

colección

fragua mexicana

A partir de 1972 dos hechos han sido significativos en cuanto a los problemas del campo y del campesinado. La crisis agrícola, presente desde el inicio de la década de los sesentas, se hace evidente para todo el mundo a partir de la fecha señalada. Los estallidos de la lucha de clases en el campo, espontáneos y desparramados en el tiempo y el espacio, cambian de carácter en los setentas para ser masivos, además de presentar un grado de consciencia e incluso de organización imprevisibles algunos años atrás.

El libro que el lector tiene en sus manos, se inscribe naturalmente, como un reflejo más de este proceso social. El trabajo pretende no sólo ser un reflejo de las luchas campesinas, intenta, con toda modestia, constituirse en un elemento más de ese proceso, y sumarse así a la lucha por un cambio social hoy día imprescindible.

ediciones

el caballito



juan castaingts
teillery

articulación de
modos de producción



juan castaingts t.

articulación de
modos de producción



J. CASTAINGTS TEILLERY

**articulación
de modos
de producción**



**EDICIONES EL CABALLITO
MEXICO, D.F. 1979**

ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION

de J. Castaingts Teillery

D.R. © 1979 Ediciones El Caballito, S.A.

Av. Juárez 64, México 1, D.F.

**IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO**

PLAN DE LA OBRA

PROLOGO	7
INTRODUCCION	11
PRIMERA PARTE. MODOS DE PRODUCCION Y RELACIONES SOCIALES EN EL CAMPO MEXICANO	20
CAPITULO PRIMERO. LA ESTRUCTURA DE RELACIONES SOCIALES	20
A) LOS MODOS DE PRODUCCION Y LAS CLASES SOCIALES.	25
a1) El concepto de modo de producción	27
a2) Las clases sociales y los modos de producción	35
a3) Los modos de producción en México	40
B) LA ESTRUCTURA SOCIAL	48
b1) La estructura de las clases sociales	48
b2) Las relaciones indo-mestizas	56
b3) Las relaciones sociales	61
b4) El contrato "diádico"	66
b5) La estructura social actual, respuesta a la articulación de modos de producción	70
CAPITULO SEGUNDO. LAS ESTRUCTURAS DEL PARENTESCO CULTURALES Y POLITICAS	81
A) LA ESTRUCTURA DEL PARENTESCO	86
a1) El sistema de parentesco mestizo	86
a2) El sistema de parentesco indígena	95

B)	LA ESTRUCTURA CULTURAL	103
b1)	La religión y las relaciones culturales de dependencia	103
b2)	Las representaciones mentales de las relaciones sociales	109
C)	LA ESTRUCTURA POLITICA	117
c1)	La jerarquía política religiosa	117
c2)	El sistema de cargos en la comunidad indígena	119
c3)	La dependencia política e ideológica hacia el exterior	135
c4)	La medición del poder político en la articulación de modos de producción	137
SEGUNDA PARTE. LA ARTICULACION DE LOS MODOS DE PRODUCCION		142
INTRODUCCION		142
CAPITULO TERCERO. LOS MECANISMOS DE EXTRACCION DEL EXCEDENTE MEDIANTE EL INTERCAMBIO DE MERCANCIAS		146
A)	LOS PRECIOS DE PRODUCCION EN EL SECTOR "DESARROLLADO"	148
a1)	El concepto de "precios de producción"	148
a2)	El modelo de precios de producción	156
a3)	Algunas leyes del sistema de precios de producción	159
B)	EL SISTEMA DE LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO EN EL MODO DE PRODUCCION NO CAPITALISTA	165
b1)	El concepto de "valor" en el modo de producción no capitalista	165
b2)	El modelo de intercambios en la comunidad campesina tradicional	169
b3)	Las principales leyes del modelo de determinación de la tasa de intercambio en la comunidad campesina	172

C)	LA ARTICULACION DE LOS SISTEMAS DE INTERCAMBIO	180
c1)	Para los productos comunes a los dos sistemas	180
c2)	Para los productos vendidos por la comunidad y aquéllos que compra en el exterior	187

CAPITULO CUARTO. REPERCUSIONES DE LA ARTICULACION DE LOS MODOS DE PRODUCCION EN LA COMUNIDAD CAMPESINA 190

A)	REPERCUSIONES EN LAS FUERZAS PRODUCTIVAS. LA SUPERESTRUCTURA Y LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION DE LA COMUNIDAD	191
a1)	Repercusión en las estructuras: productiva, social y política	191
a2)	Repercusiones en la superestructura	200
a3)	Las condiciones de reproducción de la comunidad	203
B)	LA DETERMINACION DEL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO CAMPESINA	209
b1)	El carácter complementario de la fuerza de trabajo	209
b2)	Proletarización y semi-proletarización	212

CONCLUSIONES 216

A)	Observaciones teóricas	216
B)	Observaciones prácticas	219
C)	Observaciones políticas	222

BIBLIOGRAFIA 225

PROLOGO

Cada día se es más consciente en México de los profundos problemas a que hacen frente nuestros campesinos. Sin embargo, hace tan sólo unos cuantos años que la clase de Economía Agrícola se suprimió del programa obligatorio del economista, para dejarla como simple optativa. Hoy el caso es distinto, los problemas del campo se estudian en casi todas las escuelas y facultades que se ocupan de las ciencias sociales.

Sin embargo, el cambio no proviene de una evolución interna en las esferas intelectuales, sino que éstas han tenido que reflejar la evolución acaecida en lo social. A partir del año de 1972 dos hechos han sido significativos en cuanto a los problemas del campo y del campesino. La crisis agrícola, presente desde el inicio de la década de los sesentas, se hace evidente para todo el mundo a partir de la fecha señalada. Los estallidos de la lucha de clases en el campo, espontáneos y desparramados en el tiempo y el espacio, cambian de carácter en los setentas para ser masivos, además de presentar un grado de consciencia e incluso de organización imprevisibles algunos años atrás.

El libro que el lector tiene en sus manos, se inscribe naturalmente, como un reflejo más de este proceso social. Las condiciones que le dieron origen (presentación de una tesis de Doctorado de Tercer Ciclo en una universidad extranjera, 1975), determinan la presentación académica de los problemas tratados. No obstante, el trabajo pretende no sólo ser un reflejo de las luchas campesinas, intenta, con toda modestia, constituirse en un elemento más de ese proceso, y sumarse así a la lucha por un cambio social hoy día imprescindible.

Hay varios libros que a la fecha han salido sobre el tema que aquí se trata. Se ha eludido claramente la discusión crítica con estos autores. Estamos convencidos que el grado de avance que se tiene hoy día en estos problemas, es aún incipiente, sólo las mentalidades dogmáticas piensan poder tener la "verdad". Creemos que es más conveniente y más prudente, presentar los análisis en términos positivos. La confrontación entre los distintos puntos de vista, no podrá ser un asunto exclusivo de los círculos académicos (aunque este libro esté dirigido hacia ellos); el movimiento campesino tomará la palabra a su manera y nos enseñará a los universitarios, elementos esenciales. La articulación orgánica de estos integrantes del proceso, deberá orientar el conocimiento y la lucha por senderos mucho más fructíferos que la mera discusión académica.

Pasemos ahora a la presentación del libro. Algunos lectores del manuscrito, me han señalado que es difícil seguir el hilo conductor del libro. A riesgo de ser excesivamente esquemático, la tesis fundamental de este libro propuesta en el capítulo tercero, se puede sintetizar diciendo que: las condiciones sociales de la reproducción de la comunidad campesina implican que, en su interior, haya tendencias para que la tasa de intercambio del maíz por otro tipo de mercancías, tienda a ser favorable al maíz. Por el contrario, en el sistema capitalista el trabajo realizado en el maíz tiende a tener una sanción social desfavorable, hay pues, una tendencia diferencial a valorizar el trabajo realizado en el maíz en el sistema campesino, en relación al capitalista. Tal diferenciación constituye la base que permite extraer valor continuamente de la comunidad campesina hacia el sistema capitalista.

Desposeído de sus excedentes, por este mecanismo de explotación, el campesino se ve arrastrado hacia un proceso involutivo que lo hunde cada vez más en la miseria, y lo hace presa fácil de la explotación capitalista.

Pero para conocer las condiciones en que se establece la sanción social del trabajo en el sector campesino, es necesario conocer cuáles son sus relaciones sociales de producción

y la articulación jerárquica de las mismas. A esto último se dedica la Primera Parte del libro: capítulos I y II. Al estudio del modelo de articulación de los modos de producción por la vía de la validación social del trabajo, la Segunda Parte, capítulos III y IV.

El lector encontrará algunas lagunas en el estudio de la problemática campesina. Dos son a nuestro juicio las principales: la renta de la tierra y la creciente presencia de las compañías multinacionales. La primera es objeto de un estudio actual y no creemos que contradiga ninguna de las tesis aquí presentadas. La segunda constituye un fenómeno muy importante, pero creemos que las firmas multinacionales no operan sobre el vacío, sino sobre una estructura socioeconómica determinada; nosotros hemos querido presentar una parte de esta estructura socioeconómica sobre la cual, hoy día se instala en creciente escala el sector multinacional.

De dos profesores he recibido la orientación para la realización de este trabajo. El auxilio teórico de Carlo Bennetti fue fundamental para la elaboración del modelo teórico del capítulo tercero. Maurice Godelier fue el director del trabajo.

Con respecto a este último profesor, es necesario hacer una aclaración. El lector se dará cuenta que la Primera Parte se inspira mucho en las hipótesis teóricas de M. Godelier. Es importante pues, señalar que según la opinión de este profesor se deforman aquí, algunos de sus puntos de vista. Dos precisiones son convenientes a este respecto. La primera, es que el trabajo ha sido cuidadosamente revisado en los puntos débiles señalados, haciéndole las mejoras que se consideraron pertinentes. Segundo, que este trabajo no intenta, bajo ningún concepto ser un simple repetidor de algunas hipótesis, pensamos que todo autor debe ser estudiado e interpretado, por tanto lo que aquí se ofrece es la interpretación crítica y aplicada a México de algunas hipótesis de M. Godelier, no una transcripción de las mismas.

Lo que el lector tiene en sus manos es el resultado de importantes recortes, ampliaciones y correcciones de lo

que fue la tesis doctoral, hacer esto no fue una tarea individual. Mucho he aprendido de los campesinos de Yucatán y Jalisco que visité en algunos viajes realizados en 1976, 1977 y 1978: Las opiniones que sobre el manuscrito me dieron Emilio Palma y Joaquín González, fueron muy valiosas. La lectura que hizo Jesús Jáuregui y sus críticas fue básica para la eliminación de errores importantes, así como para orientar algunas reformas analíticas. En la corrección del texto tuvo el auxilio de Ricardo Patiño.

Todo trabajo implica angustias académicas y crisis morales, el apoyo de algunos amigos y en especial de Valentina y Esther fue esencial.

No me queda sino agradecer el estímulo dado por algunos de mis alumnos y la colaboración amistosa de Luis Angeles.

México, D.F. Mayo de 1979.

ARTICULACION DE MODOS DE PRODUCCION

(El caso de México)

JUAN CASTAINGTS TEILLERY

Introducción

Este libro constituye un ensayo para la comprensión de las contradicciones de la sociedad mexicana y particularmente del sector rural.

La investigación se desarrolló alrededor de una preocupación central: las contradicciones socio-económicas de las zonas rurales, cuyo estudio y análisis, según nuestra hipótesis, son fundamentales para la comprensión de la sociedad mexicana.

La evolución de México en los últimos decenios ha sido muy rápida. Hacia los años 1965-1970, cuando las actividades del sector primario ocupaban poco menos de la mitad de la población económicamente activa y representaban menos del 20% del producto nacional bruto, el desarrollo industrial fue tan alto que únicamente la industria manufacturera constituyó más de un cuarto del producto nacional bruto.

A pesar de la persistencia del carácter subdesarrollado del país, todo parecía indicar que la dependencia sobre las actividades agrícolas pertenecía al pasado. El desarrollo futuro del país, su articulación con el sistema imperialista mundial, parecían cada vez más ligados esencialmente al sector industrial. Dentro de esta estructura el sector agrícola jugaba un rol cada vez más marginal, al menos los hechos económicos así lo hacían aparecer.

Fuimos llevados sin embargo, a adoptar una lógica diferente al considerar el cuadro de contradicciones que ofrecía el desarrollo del sector industrial y su estructura. La existencia de una estructura fuertemente oligopolizada en la cual se realiza la acumulación de capital y se operan importantes transferencias de plusvalía de las pequeñas industrias hacia las más grandes y de éstas hacia el extranjero. La existencia y la reproducción de tales mecanismos, implicaban igualmente la presencia de instrumentos de explotación hacia las zonas rurales.

La presencia de la burguesía rural y de los propietarios agrícolas en un mismo bloque de poder, permitía a las clases rurales privilegiadas no pagar el precio del plusproducto que se apropiaba la burguesía citadina. Los campesinos, los más empobrecidos se encontraban, al contrario, en la base del sistema piramidal del modelo de acumulación industrial.

El estudio de los mecanismos de explotación de los campesinos aparece entonces fundamental, no solamente para poder comprender la estructura socioeconómica de la vida del propio campesino, sino también para poder comprender el marco de contradicciones dentro del cual se desarrolla la acumulación industrial y los límites de ésta.

Esta fue nuestra preocupación, cuando en 1968 estudiamos los problemas del cambio de técnicas productivas de los campesinos de la Península de Yucatán.

El contacto con la realidad concreta y el acercamiento a los problemas que nos eran entonces desconocidos, nos llevaron a modificar nuestro punto de vista. Las zonas rurales tomaron un lugar aún más importante dentro de nuestra hipótesis, la cual se modificó, sufriendo variaciones considerables.

Nuestro primer sentimiento (que se verificó posteriormente) fue que nuestra forma de considerar los problemas de los campesinos, partiendo de la estructura social de las ciudades y de la problemática de la industrialización, conducía a falsear la realidad del sistema del desarrollo económico de las zonas rurales y conducía también a la im-

posibilidad de contar con una concepción aceptable de la comunidad campesina.

Abordar las comunidades rurales con la problemática utilizada por el sector más desarrollado del país ofrecía la ventaja, al menos en principio, de permitir una visión de conjunto de la estructura nacional y de comprender que numerosos problemas de la comunidad campesina estaban ligados a la dominación capitalista ejercida sobre esta comunidad. No obstante, esta actitud, no desprovista de etnocentrismo, hacía imposible la comprensión real de la comunidad campesina y era la causa de una deformación bastante considerable de los hechos.

Pero el etnocentrismo no se manifestaba solamente en este nivel, sino también en los mismos instrumentos teóricos a partir de los cuales se examinaba el estudio de la realidad. Disponíamos de algunos conceptos elaborados por los estudios de estructuras completamente diferentes de aquellas que nos interesaban.

La confrontación con la realidad llevó nuestra actitud a un cambio considerable, también nuestra concepción se modificó. Dos elementos aparecieron: la racionalidad de los campesinos no era la nuestra; la ciencia económica y junto con ella las otras ciencias eran incapaces de proveer los instrumentos teóricos necesarios para la comprensión de la realidad campesina.

El propio campesino no se reduce a lo económico, a lo social, a lo etnológico o a lo agronómico, etc., sino que representa un todo y no es sino a partir de esta totalidad que se le puede comprender. Ciertamente es que el presente trabajo de un individuo aislado está lejos de alcanzar esta meta. Algunos aspectos del problema tuvieron que ser privilegiados y tenemos conciencia de las deformaciones que esto puede implicar para la interpretación de los hechos.

Si el campesino o la comunidad campesina representan una totalidad, de todas formas nosotros no podemos deducir que todos sus elementos constitutivos juegan un papel de la misma importancia. Pensamos, al contrario, que dentro del juego dialéctico entre la infraestructura y la su-

perestructura, la primera es determinante. Tuvimos por consiguiente que privilegiar el estudio de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción. En cambio, el estudio de las superestructuras se descuidó y sólo se tomaron en cuenta cuando éstas jugaban una función importante dentro de las relaciones de producción.

El hecho de que el análisis de las superestructuras, cuando éstas no funcionaban como infraestructura, haya sido descuidado, constituye una deficiencia importante en nuestro estudio. A pesar de esta carencia, el trabajo tiene validez, ya que las ausencias constituyen elementos determinados y no determinantes, que no pueden ser origen de errores fundamentales.

Por otra parte, las hipótesis de análisis aquí presentadas, se han ido formando a lo largo de los años, a partir de 1968, fecha de nuestra permanencia con los campesinos de Yucatán. Los principales problemas y las principales preocupaciones contenidas en este estudio tienen por principio nuestra experiencia en el campo.

El hecho de que no aparezca aquí un análisis organizado de los campesinos de Yucatán, se debe a que en la época que pasamos en esa zona, en la confrontación con la realidad concreta, nos fue imposible someter los datos y organizarlos con la ayuda de instrumentos analíticos de los cuales no disponíamos entonces.

A intervalos irregulares tratamos de analizar nuestra experiencia en Yucatán cuando hicimos estudios de economía agrícola en la Escuela Nacional de Agricultura de México en Chapingo. Las visitas a zonas rurales mexicanas y un mes con los Coras de Nayarit, nos permitieron tener una visión más general sobre la problemática de las zonas rurales del país.

Durante ese mismo tiempo, elaboramos diversas hipótesis que tendían a explicar los mecanismos de articulación de los modos de producción, a través de los cuales se llevaba a cabo la explotación de los campesinos. La inconsistencia interna o el alejamiento de la realidad a la cual deseábamos llegar, nos hizo abandonar esas hipótesis. Tres importantes deficiencias se reflejaban: el etnocentrismo del ciu-

dadano que vive en un medio urbano "desarrollado" y que no llega a comprender el medio rural "subdesarrollado"; el hecho de ser prisionero de sistemas lógicos incompatibles con la realidad que se deseaba comprender y en particular la dependencia respecto a las explicaciones dadas por la economía "ortodoxa"; el desconocimiento de instrumentos de análisis más apropiados como los de la Etnología.

Durante esta época comenzamos a estudiar algunos trabajos etnológicos, de E. Wolf, J. Foster, etc. Esto nos permitió realizar hipótesis más reales pero aún no satisfactorias. Durante casi un año (1971-1972) trabajamos en una oficina de estudios de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares. Institución gubernamental que está encargada de la fijación de precios de garantía. Realiza también importantes compras y participa en la distribución de productos agrícolas y de otras mercancías de consumo popular.

Dentro de este marco participamos en la elaboración de estudios tendientes a conocer y medir las diferencias entre agricultura tradicional y agricultura comercial. Pudimos además conocer el sistema de comercialización que se establece en las zonas rurales, lo mismo que la comercialización de productos agrícolas a nivel nacional.

Los estudios iniciados en Francia durante el transcurso del año de 1972 nos llevaron a reconsiderar nuestra problemática, tuvimos que abandonar bastantes hipótesis, pero sin embargo se confirmaron ciertas posiciones anteriores. Leyendo a Polanyi y a Dalton conocimos análisis teóricos sobre el etnocentrismo que contiene la teoría económica actual. Pudimos familiarizarnos con los instrumentos de análisis de ciertas tendencias en Etnología.

La aportación de la nueva escuela económica de Cambridge nos hizo revisar nuestra crítica a la escuela neo-clásica, pero sobre todo tuvimos la posibilidad de estudiar ciertos puntos de vista marxistas que nos eran desconocidos, principalmente, en el caso de la economía, los de Carlo Bettini y Pierre Salama y en la etnología, los de Maurice Godelier.

Reconsiderando nuestra experiencia en México, pudimos confirmar ciertos instrumentos de análisis, tuvimos que, además, estudiar un nuevo instrumental teórico. De esta forma se elaboraron las hipótesis contenidas en este trabajo.

Quisimos presentar en forma sintética la "historia" de nuestras investigaciones y de nuestras hipótesis, porque tenemos la convicción de que el proceso del conocimiento es social e histórico y en consecuencia la información que el lector tenga sobre este proceso, es necesaria para que él pueda emitir un juicio sobre las hipótesis propuestas en este trabajo.

Pero la razón principal reside en la convicción de que en ciencias sociales la pareja error-verdad o falso-verdadero no tiene sentido.

La investigación de una verdad independiente del investigador es un deseo imposible. No se puede hacer la diferencia entre el objeto a estudiar y el sujeto que realiza la investigación; el sujeto es un producto social y parte integrante de la sociedad que quiere comprender. En consecuencia, sus análisis estarán más o menos determinados por las relaciones sociales en las que vive. No habrá "verdad", simplemente proposiciones teóricas más o menos válidas o profundas. Los cambios sociales harán solamente comprensibles ciertos elementos importantes, la sola reflexión del investigador no es suficiente para esta comprensión. Es necesario establecer según su origen las condiciones sociales a las que está sujeto el investigador. Si el investigador está determinado por el solo hecho de que nació en una sociedad dada, estará también determinado por su origen social. Y particularmente si pertenece a la clase dominante, él no tratará consciente o inconscientemente de comprender las relaciones sociales y tratará más bien de justificar el sistema político económico existente.

No es nuestra intención el empeñarnos en una especulación sobre el conocimiento del ser humano y de sus mecanismos. Queremos simplemente expresar nuestra experiencia en el dominio de la investigación, hacer comprender

que los resultados presentados aquí, estuvieron precedidos por un cierto número de hipótesis que rechacé y que en consecuencia sus resultados deben ser tomados en cuenta como proposiciones que se sitúan en un tiempo y en un espacio social dado, no ofreciendo una teoría completa y terminada sobre el problema. Los resultados serán rechazados, reformados o confirmados a medida que la investigación progrese.

Somos conscientes de la debilidad de ciertos instrumentos teóricos utilizados. Sin embargo continuamos usándolos porque a pesar de sus deficiencias, constituyen los mejores instrumentos de que disponemos actualmente; ellos son perfectibles o sustituibles por otros instrumentos que ofrezcan concepciones más elaboradas que aquellas con las que se realizó nuestro análisis.

No obstante, pensamos que este análisis nos permite avanzar y profundizar sobre la problemática en cuestión, y a pesar de sus deficiencias, ofrece una visión más clara y realista, en relación a los análisis neoclásicos y formalistas, de los cuales tratamos de mostrar su origen ideológico, razón por la cual nos alejan y no pueden acercarnos en la comprensión de las relaciones sociales que estudiamos. Nuestro punto de vista, diferente, está originado por un interés de clase social distinto.

Claro está que nuestro estudio no puede ser diferente de los otros y debe ser juzgado de manera parecida. Somos los primeros en emitir un juicio crítico y en subrayar las debilidades de los instrumentos teóricos utilizados, lo mismo que la justificación insuficiente de ciertas conclusiones. Nuestra pertenencia social es responsable seguramente, de los errores y de la ceguera frente a ellos. La validez de las hipótesis propuestas sólo se puede verificar socialmente.

El libro comprende dos partes. La primera parte presenta una descripción de las estructuras socioeconómicas del campesino mexicano. En el primer capítulo se aborda la estructura de las clases sociales presente en el medio rural mexicano. El segundo capítulo lo constituye la presentación de las estructuras de parentesco, de las representaciones mentales y de las estructuras políticas.

Las condiciones de vida de la población rural mexicana son muy diversas, las desigualdades son numerosas entre una región y otra. No privilegiaremos en este estudio las diferencias regionales sino más bien analizaremos las condiciones semejantes. Quisimos dar una idea general de la situación socioeconómica del campesino y para esto presentamos el ejemplo de varias comunidades campesinas que ofrecen a la vez numerosas diferencias y puntos comunes, pero nuestro objetivo fue el de comprender lo general y lo esencial, más allá de la apariencia y de la diversidad.

En la primera parte, como en el resto del trabajo no quisimos hacer análisis económicos, sociológicos y etnológicos superpuestos; quisimos integrar dentro de un solo estudio los instrumentos de análisis pertenecientes a estas tres ciencias. Utilizamos referencias de investigadores en estas tres disciplinas. Nuestro objeto fue el de hacer un solo análisis y no el de considerar tres puntos de vista. Puede ser que no siempre lo hayamos podido alcanzar, pero a pesar de ciertas deficiencias, tenemos la convicción de que el análisis debe ser único y totalizante.

La segunda parte, la cual consideramos el centro de la investigación, se apoya sobre el estudio presentado en la primera parte, para tratar, de formalizar un modelo de articulación de los modos de producción de las zonas rurales mexicanas. Este es el tema del capítulo tercero.

En este modelo queremos representar los mecanismos de explotación del campesino, fundamentalmente los que conciernen a la formación de valores y precios en el mercado y que tienen por origen la articulación de los modos de producción.

Concebimos este modelo pensando en México, pero creemos que podría ser aplicado igualmente en las comunidades de los Andes del Perú, en Ecuador y en Bolivia sin sufrir fuertes modificaciones. Pero este no es el objetivo de nuestro libro sino de posibles investigaciones posteriores.

El capítulo cuarto constituye una síntesis de las consecuencias de la articulación de los modos de producción sobre la comunidad campesina. Se analizan también las repercusiones de esta articulación sobre la producción inter-

na de la comunidad, sus repercusiones sobre la fuerza de trabajo de los campesinos, la formación de valor de esta fuerza de trabajo y su oferta en el mercado dentro del marco del modo de producción capitalista.

Aunque este libro está firmado con un solo nombre, es sin embargo, el resultado del trabajo y la contribución de varias personas. En particular de M. Godelier quien orientó los trabajos de investigación, de C. Benetti quien participó de manera importante, por sus críticas, en la formulación del modelo que aparece en el tercer capítulo, de E. Mejía quien participó en la redacción del trabajo.

Aprovechamos también los puntos de vista que nos dieron acerca de la problemática, una buena cantidad de compañeros de estudios, sin embargo la responsabilidad de los errores sólo pertenecen al autor.

Juan Castaingts Teillery.

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

LA ESTRUCTURA DE RELACIONES SOCIALES

A) *Los Modos de Producción y las Clases Sociales.*

Normalmente para seguir la ortodoxia del análisis y de la exposición marxista, el estudio de la estructura de las relaciones sociales en el campo mexicano debería estar precedido, o al menos ligado con el conocimiento de las fuerzas productivas en el campo. En este caso no se realiza una exposición del estado de las fuerzas productivas, en virtud de que éste es en general más o menos conocido por el lector a quien va dirigido el presente libro, y en razón de que existe a su disposición un conjunto de publicaciones a las que puede recurrir para cubrir esta información en forma satisfactoria.¹

Aunque la estructura de las fuerzas productivas no se encuentre directamente analizada, se ha tenido siempre presente en el estudio de las relaciones sociales de producción. Sin embargo, no es suficiente con señalar que las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción constituyen un todo; en ausencia de una teoría que explique el sistema de articulación y de determinación jerárquica de ambas instancias, lo único que se logra es una superper-

¹ "Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México". Centro de Investigaciones Agrarias. "Estructura y Desarrollo de la Agricultura en México", Fernando Paz Sánchez. "Acumulación de Capital en el Campo Mexicano" Rello y Montes de Oca, etc.

posición de elementos y lejos de aclarar los hechos que se pretenden explicar, sólo logra una confusión mayor.

Cierto es que el concepto de infraestructura y su relación con la superestructura se encuentra sujeto a debate. No es nuestra intención participar en él. Hacemos una síntesis de estos conceptos, simplemente porque se considera necesario que el lector tenga presente el tipo de operadores lógicos que se tienen en mente en la formulación de los análisis que se le propondrán a continuación. Así mismo, estas herramientas teóricas son importantes para especificar el concepto de modo de producción y de clases sociales, tarea que se aborda en la primera parte de este capítulo.

En torno a esta problemática teórica seguiremos los puntos de vista establecidos por M. Godelier. Para él, el concepto de infraestructura "designa la combinación cada vez específica de tres aspectos de la realidad: las condiciones ecológicas y geográficas en el seno y a partir de las cuales una sociedad extrae sus medios materiales de existencia. Las fuerzas productivas que son los medios materiales e intelectuales que el hombre inventa y pone en obra en el interior de los distintos procesos de trabajo para actuar sobre la naturaleza y extraer de ella sus medios de existencia. Las relaciones de producción, es decir, para retomar nuestra definición, las relaciones sociales, cualesquiera que ellas sean que establecen la triple función de asegurar el acceso y el control social de las fuerzas productivas y de sus recursos, de distribuir la fuerza social del trabajo entre los diversos procesos de trabajo, de determinar la repartición social de los productos de trabajo".

Posteriormente agrega "forman parte de la infraestructura el conjunto de representaciones sociales del ecosistema (o de los ecosistemas) y de las fuerzas productivas, las reglas de su fabricación y de su uso, así como la totalidad de medios lingüísticos que son necesarios para expresarlos y comunicarlos. Ningún proceso de trabajo (incluso si él se realiza en forma individual) puede existir sin que esas representaciones comunes sean comunicadas con una lengua y transmitidas de generación en generación por una cultura" (M. Godelier, inédito).

La relación entre la estructura de las fuerzas productivas con la estructura social, política, religiosa, etc., no es directamente observable ni tampoco es una relación simple.

Son muchos los autores que pretenden que las sociedades primitivas o campesinas se caracterizan por el hecho de que una determinada estructura social, política o religiosa se presenta como la estructura dominante, hecho que es distinto a la sociedad capitalista en la que la estructura económica constituye el elemento motor de la sociedad.

Hay una discusión importante a este respecto. Nuevamente seguimos las tesis de M. Godelier (1973a, 1973b) en relación a la jerarquía y plurifuncionalidad de las estructuras. Señalaremos sintéticamente su punto de vista.

Según él, existen dos puntos importantes: la jerarquía de las estructuras y la plurifuncionalidad de las mismas. En lo que respecta al primer aspecto, señala que la teoría marxista presenta la estructura de la producción como aquella que determina el resto de las relaciones estructurales de la sociedad. Así en referencia a las estructuras demográficas escribe: "las estructuras no son un 'primum movens' de la sociedad, sino el resultado combinado sintético de la actividad de varios niveles estructurales, más profundos, en consecuencia de una jerarquía de causas, de las cuales la más importante es de nuevo la estructura del modo de producción, es decir del nivel de fuerzas productivas que forman la infraestructura de la sociedad". (Godelier, 1973b pág. 9).

Sin embargo, en diversas sociedades todo se presenta como si las estructuras políticas o las relaciones de parentesco fuesen las determinantes. Esto se aparece como una contradicción entre el nivel real de las determinaciones y la jerarquía aparente visible de esas mismas determinaciones.

Esta contradicción se resuelve cuando se pasa de la simple observación de los hechos visibles al análisis de las determinaciones más profundas de la sociedad. Al hacer esto se descubre que las estructuras son plurifuncionales, por ejemplo, una estructura de parentesco sirve a: establecer el sistema social de intercambio de mujeres, organizar el sistema de solidaridad entre los distintos grupos sociales,

determinar la jerarquía social de las personas que forman el grupo social, establecer los mecanismos hereditarios de los medios de producción para asegurar la reproducción socio-económica, organizar y distribuir el trabajo, realizar la repartición de los frutos de ese trabajo, etc.

Las funciones de una estructura se efectúan a diversos niveles tanto en el interior de la infraestructura como en el interior de la superestructura. "Estamos en consecuencia en presencia de relaciones de parentesco que funcionan a la vez como infraestructura y como superestructura. Ellas reglamentan, en efecto, el acceso de los grupos y de los individuos a las condiciones de producción y a los recursos, regularizan el matrimonio (cuando las condiciones demográficas lo permiten), proveen el cuadro social de la actividad político-simbólica para expresar a la vez las relaciones de los hombres entre ellos y con la naturaleza" (M. Godelier 1973, b pág. 17).

En resumen, para M. Godelier, lo que sucede en muchas sociedades primitivas y campesinas no es que las estructuras de parentesco, políticas, etc., sean dominantes, sino que ellas por el hecho de funcionar como relaciones de producción se imponen al resto de las estructuras sociales. Es decir, que su funcionamiento dentro de la infraestructura determina que ellas dominen la superestructura y no a la inversa.

Lo precedente conduce a otro problema que M. Godelier también aborda, es el relativo a los mecanismos por los cuales la infraestructura determina la superestructura, de la misma manera que las relaciones sociales determinan las formas de conciencia colectiva, es decir, la forma en la que las relaciones sociales se viven por las personas.

Es evidente que de acuerdo con M. Godelier se debe refutar toda interpretación materialista mecanicista que pretenda establecer una relación directa entre la estructura y la superestructura o entre la estructura y las representaciones mentales. Esta serie de determinaciones se efectúan de una forma compleja en la que cada sociedad impone especificaciones muy importantes. Así las representaciones

mentales no son un simple reflejo deformado de la realidad sino al contrario, ellas son parte constituyente de la misma, al tiempo que la interaccionan. Estas representaciones: totems, mitos, religión, ideología, etc., constituyen operadores lógicos que se usan en la búsqueda de comprensión de la realidad, la cual sirve de base para determinar su transformación ulterior.

Por otra parte, este conjunto de mitos y de creencias es plurifuncional, como las otras estructuras, dado que además de ser instrumentos de conocimiento, constituyen un conjunto de valores sociales que determinan lo que es bueno, lo que es malo, deseable, etc., además en tanto que tales, son elementos importantes que garantizan la reproducción social y liberan la unidad social de contaminaciones importantes. En consecuencia, hay una unidad indisoluble entre su función como operadores lógicos, como elementos en el interior de la reproducción socioeconómica y como instrumentos de control y enajenación social.

Evidentemente que en toda esta dialéctica, la infraestructura social es siempre el elemento motor dominante del resto de estructuras.

Naturalmente que no es suficiente hacer una declaración de fe antimecanicista para evitar el mal. El análisis de la jerarquía y plurifuncionalidad de las estructuras en la sociedad apenas comienza. Para el caso mexicano, fuera de unos cuantos trabajos, casi todo el estudio está por hacerse. Por tanto, los análisis que se proponen a continuación deben de considerarse como preliminares. Su objeto principal es el de acumular los elementos de base esenciales a fin de realizar el modelo de antropología económica que se presenta en el capítulo 3 y que constituye la tesis central que se propone en este libro.

En la primera parte de este capítulo se intenta presentar el concepto de modo de producción y de clases sociales que se utilizará posteriormente. En la segunda, se busca especificar cuáles son las clases sociales que existen en el campo mexicano; constituye una aplicación de los elementos teóricos de la primera. En la tercera se presentan algu-

nas de las relaciones sociales que se consideran importantes de las existentes en los modos de producción en que se encuentran los campesinos.

A) LOS MODOS DE PRODUCCION Y LAS CLASES SOCIALES

La determinación de los modos de producción y de las clases sociales existentes en México, no puede ser un concepto exclusivamente empírico. Lo real es necesariamente diferente a lo que se puede observar directamente. La observación es necesariamente fetichizada y pasa por la mediación de la ideología. Además no son los atributos propios de cada elemento que se estudia, lo que puede representar un interés para la determinación de los modos de producción y las clases sociales. Lo que puede determinar que un conglomerado social constituya una clase social, es el tipo de relaciones que establece con el resto de la sociedad en que se encuentra. Por ejemplo, la burguesía no constituye una clase social por su forma de vivir, de vestir, de pensar o del monto de su riqueza. Sino que su condición de clase le proviene de que explota a la clase trabajadora por la vía de la plusvalía.

De ahí que las clasificaciones que se basan en criterios principalmente cuantitativos y estadísticos, como el monto de capital disponible, la magnitud del consumo realizado, son insatisfactorias, puesto que nada nos dicen de la forma y mecanismos en que estos sectores se relacionan con el resto de la sociedad.

Siguiendo a Marx consideramos que lo que distingue una clase de otra es el tipo de explotación que realiza una sobre otra. Pero no basta con distinguir simplemente entre explotadores y explotados, es fundamental conocer el tipo de explotación que se realiza. Así por ejemplo la pareja señor feudal-siervo, se distingue de la de burgués-obrero puesto que se está frente a dos tipos de explotación diferentes.

Por tanto, conocer las clases sociales en un país determinado en un momento dado, implica conocer los sistemas de explotación y apropiación del excedente y de la plusva-

lfa social producidos. Sin embargo, nunca se encuentra una sociedad en la que exista un solo mecanismo de explotación, por el contrario, lo general es encontrar la presencia e interrelación de varios de ellos. Así por ejemplo hoy día en México no se puede decir que es lo mismo el mecanismo de explotación que se le hace al obrero en una fábrica, al realizado por los líderes charros que participan de la plusvalía social producida sin ser propietarios de un capital social. Ambos son diferentes. La explotación que sufre el campesino por el sistema de aparcería, es diferente también de la que proviene de la renta capitalista de la tierra, y de las que se originan en el proceso de intermediación de los tianguis, o las que tienen su origen en el engaño y la imposición por la fuerza a que se sujeta al campesino al vender sus productos, o las realizadas por el cacique local, etc.

Todas ellas se encuentran presentes en un momento dado, se interaccionan y se intersectan entre sí. Ninguna se puede comprender aislada de la otra. Ya que ninguna de ellas tiene sentido en sí misma, ni puede existir aislada de las demás. Mas no se puede concluir que todas ellas tengan la misma importancia ya que sin duda alguna hay un sistema jerárquico y causal entre las mismas.

Hoy día es el sistema de explotación capitalista el que constituye la base de determinación de todos los demás. Pero del hecho de que la plusvalía se encuentre en el origen y en la base jerárquica del sistema causal, no se puede concluir que todos los demás sistemas sean capitalistas, puesto que son diferentes a él. Es un grave error el suponer que la determinación causal y jerárquica implica alguna relación de igualdad o de equivalencia.

El sistema de explotación no se da por sí solo, o en el aire, sino que es la consecuencia de determinadas relaciones de producción, puesto que son éstas las que lo sustentan y permiten su existencia. Es indispensable pues, identificar y conocer las distintas relaciones de producción presentes en una sociedad determinada.

En términos del conjunto de elementos analíticos que se han esbozado, distintas relaciones de producción impli-

can la presencia de diferentes infraestructuras, lo que conduce a la existencia de diferentes modos de producción que se interaccionan y se articulan.

Así el estudio de los modos de producción y de su articulación no es más que la otra cara de la moneda del conocimiento de las clases sociales y del sistema de explotación. Uno y otra se suponen y se implican mutuamente. El estudio de los modos de producción supone el de las clases y viceversa.

a1) El Concepto de Modo de Producción

Antes de entrar a precisar un poco más el concepto de modo de producción que se usará en este libro es necesario aclarar una vez más, que no se pretende proponer una definición última de modo de producción ni se intenta decir la última palabra en cuanto a las clases sociales mexicanas. Todos estos son temas de investigación en proceso, que requieren una mayor profundización tanto teórica como práctica. No constituyen tampoco el tema central de este libro. Sólo se ofrece un resultado parcial de una investigación que continúa, pero que se considera importante por la trascendencia del problema en sí mismo, y porque es un antecedente necesario a la comprensión del capítulo tercero que constituye la tesis básica del trabajo que se ofrece.

Lo primero que se debe decir en torno al concepto de modo de producción es que en nuestra opinión, tal concepto no sólo debe surgir de lo real sino que tiene que tener una relación estrecha y directa con la problemática que se vive. Esto se señala para deslindar nuestro punto de vista de los análisis² que pretenden que tal concepto proviene de la evolución dialéctica (la dialéctica del concepto) de teorías anteriores sobre las cuales se han operado rupturas epistemológicas. No cabe duda que todo instrumento de análisis tiene una herencia cultural importante, sin embar-

² Principalmente algunos ligados a las teorías de Althusser.

go, consideramos que éste debe tener una relación directa con el mundo real que trata de explicar. Es a través del conocimiento de la realidad y de los problemas que se plantean, que se deben elaborar los conceptos y categorías, los cuales servirán para explicarla y por esa vía actuar sobre ella. Tal es el proceso: conocimiento de lo real, interpretación y explicación de lo real, acción sobre lo real; proceso que implica un continuo movimiento de lo abstracto a lo concreto y viceversa, a través del cual se forman los conceptos que llamamos científicos. Como ya se dijo en la introducción, éstos no se deben considerar como lo verdadero opuesto a lo falso,³ sino como un proceso de transformación constante en que el concepto se elabora y transforma a través de las condiciones de la praxis que él mismo intenta explicar.

Dicho en otros términos lo que interesa señalar es que o bien el concepto modo de producción surge de lo real y corresponde con lo "real",⁴ o bien nos debemos deshacer de tal concepto por absurdo.

¿Qué es entonces el concepto modo de producción? Como ya se dijo, es un concepto que nos permite comprender la realidad tanto en su diversidad como en su totalidad. El mundo en que vivimos está formado por elementos bien heterogéneos. No cabe duda de que el modo de vivir y de ser del indígena difiere al del campesino del centro de la República, y ambos son diferentes del que vive en los Estados de Sonora y Sinaloa. El burgués de Sonora, tampoco es el mismo del que explota las plantaciones de café en Chiapas o del heredero de la "casta divina de Yucatán". Las relaciones de producción que se encuentran en la producción de la hortaliza de exportación del noroeste, son diferentes a las que se localizan en el cultivo del maíz en el centro de la República, y nada tienen que ver con la milpa que se finca en el sistema de tumba-roza-quema. No sólo

³ Consideramos que las oposiciones verdadero-falso, al igual que otras como bueno-malo, son productos exclusivos de la ideología.

⁴ Ya se ha dicho que lo "real" no corresponde con lo observable que es necesariamente mistificado, fetichizado por la ideología que produce el propio sistema.

hay una diferencia tecnológica significativa, mucho más importante que eso son las relaciones de producción implícitas en cada caso.

El problema que se plantea es el determinar hasta qué punto estas diferencias son realmente significativas, y cuál es el grado en que son simplemente secundarias. Consideramos que el operador lógico "modo de producción", es importante para resolver este tipo de problemas.

El concepto modo de producción como se sabe, está determinado por una articulación específica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la cual constituye una infraestructura determinada (ver definición anterior), de la que surge una superestructura dada. La totalidad infraestructura-superestructura en la cual la primera es la determinante, es lo que constituye el modo de producción. De aquí que los modos de producción serán diferentes solamente si sus infraestructuras lo son.

Aunque ya se ha definido la infraestructura, se puede precisar un poco más el concepto establecido. Como ya se vio, los conceptos de fuerzas productivas y relaciones de producción se interaccionan mutuamente y sólo son comprensibles en el interior de la totalidad de la infraestructura. No se puede hacer una diferenciación tajante entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Esto implicaría una posición mecanicista. Las trataremos por separado por dos razones: una es para comprender mejor sus diferencias y por tanto sus relaciones e interacciones, otra es por las necesidades de una exposición ordenada.

Las fuerzas productivas están dadas principalmente por el sujeto de trabajo que es el hombre, el cual para reproducirse social y económicamente necesita actuar sobre la naturaleza (de la cual forma parte), a través de instrumentos de trabajo, sobre un objeto de trabajo que es el que va a transformar con auxilio de esos instrumentos. Todo este proceso no se puede dar si no es con un conjunto de conocimientos del instrumento y del objeto de trabajo. Es decir que el hombre, el instrumento, el objeto de trabajo y los conocimientos sin los cuales el trabajo no puede darse, constituyen las fuerzas productivas.

Las relaciones de producción estarán determinadas, como ya se dijo, por un conjunto articulado de tres elementos: el control que se hace de las fuerzas productivas, los sistemas de organización del trabajo, y los mecanismos de distribución de los frutos del mismo.

Esto quiere decir que la primer relación de producción y en muchos casos la más importante está dada por la relación de propiedad y de apropiación⁵ de las fuerzas productivas. Es decir, de los mecanismos de acceso a la naturaleza sobre la cual se va a actuar.

Esto implica la importancia de considerar las diferencias de un sistema en el que la relación de pertenencia a un grupo tribal es el medio por el cual se llega hacia la naturaleza, de otro en el que la relación clásica es el instrumento que permite participar en el trabajo de una porción de tierra determinada y delimitada, a otros en que se tiene el sistema de propiedad tipo capitalista. En el caso de México el acceso a la naturaleza es distinto en las comunidades en donde por el solo hecho de nacer dentro de ellas se adquiere el derecho de trabajar bajo el sistema de roza, una parte de la tierra que pertenece a la comunidad; a otro, en donde los nacidos en la comunidad, que además adquieren la condición de ser ejidatarios, pueden disponer de una parcela; y de otro en el que el acceso a la tierra se obtiene por la mediación del mercado, por el sistema de compra-venta.

Otro tanto se puede decir del sistema de acceso a los instrumentos de trabajo, y al objeto sobre el cual se realiza el trabajo. Generalmente el acceso a estos tres elementos: naturaleza, instrumentos de trabajo y objeto de trabajo se encuentran articulados bajo un sistema de propiedad.

La importancia de cómo se puede llegar a disponer de los conocimientos técnicos necesarios para el trabajo, es claramente observable hoy día al ver las ventajas que las grandes firmas multinacionales obtienen del control de la ciencia y la tecnología. En sociedades campesinas o primi-

tivas suele haber un acceso democrático a los conocimientos disponibles por la comunidad. En lo que se refiere a la producción de lo imaginario y a los sistemas imaginarios de reproducción social, suele haber un control de estos conocimientos con lo cual, se permite el nacimiento y la existencia de mecanismos de dominación social, y por consiguiente, de uso y reparto del plus-producto social.

Fuera de las relaciones de apropiación y propiedad, se presentan relaciones importantes entre el hombre y el instrumento de trabajo. Por ejemplo las que Marx analiza en el capítulo inédito de *El Capital* en el cual se señala la doble posibilidad de que el instrumento sea el medio de trabajo o el trabajo sea un simple medio del instrumento. Es decir las condiciones en que se dan en la sociedad capitalista la sumisión formal y real del trabajo al capital. En otras palabras, se debe distinguir el caso en el que el hombre usa los instrumentos de trabajo para transformar la naturaleza y así satisfacer sus necesidades, del caso en el que el hombre es un simple instrumento de explotación, una mercancía que funciona al ritmo y en las condiciones que el capital (la máquina) le imponen, con el solo objeto de extraer de él una plusvalía. En el caso de México encontramos ambos tipos de relaciones de producción, tanto en la ciudad como en el campo.

Fuera de la relación de propiedad existe también una relación importante entre el hombre y el objeto de trabajo. Los estudios de Baudrillard, nos han enseñado que los objetos de que dispone el hombre tienden a constituirse en elementos significativos que se usan como instrumentos de comunicación social. La posesión, el uso y el consumo de determinados objetos es el mecanismo para comunicar la presencia de un status social, político, intelectual, etc. Los ejemplos son múltiples y van desde el potlach, hasta algunos tipos de consumo suntuario en las festividades indígenas y campesinas mexicanas; sin que se pueda olvidar el consumismo que impone la sociedad capitalista actual. El sistema de objetos puede llegar a constituir un código que no sólo se encuentra ligado a un sistema de comunicación,

⁵ La propiedad no es más que una forma de apropiación.

sino que también implica la diferenciación de status y de clase a la par que determina la evolución de las necesidades en la sociedad considerada. El hecho de que el sistema de objetos constituya o no un código y la importancia del mismo en la determinación de las necesidades, es sin duda alguna una relación de producción importante.

La organización del trabajo a través de los distintos mecanismos de cooperación, reciprocidad, distribución o de mercado deben ser considerados, sin que se pueda establecer a priori una relación de identidad o de equivalencia entre ellos.

La ideología, desde el momento en que determina la forma en que se viven las propias relaciones de producción constituye un elemento de organización, y en tal sentido es una relación de producción. Lo mismo puede decirse de la religión.

De la misma manera la política es, entre otras cosas, un instrumento de organización del trabajo y de distribución de sus frutos. El caso también se presenta en las relaciones familiares de parentesco que pueden ser instrumentos de acceso hacia la naturaleza, instrumentos, medios de trabajo y conocimientos técnicos. El parentesco también puede ser instrumento de organización del trabajo y de la distribución de sus frutos.

Las distintas formas de relación de clientela, funcionan también como relaciones de producción que hay que tener presentes.

Se podría hacer una lista más exhaustiva de las distintas relaciones de producción que pueden ser importantes en el caso mexicano. Sin embargo ése no es nuestro objetivo, éste se circunscribe a señalar la diversidad existente de relaciones de producción y a la búsqueda de un mecanismo integrador significativo para las mismas.

A primera vista podría parecer que la lista anterior implicaría una superposición de distintas relaciones de producción, en la cual cada una parecería aislada de la otra. Todo lo contrario. Ninguna de estas relaciones se da en forma aislada, sino que se presenta siempre ligada dentro de

una compleja red de interrelaciones con otro tipo de relaciones de producción. El estudio de las relaciones de producción implica necesariamente el conocimiento de esa red. Por ejemplo, una relación de parentesco determinada, se encuentra ligada necesariamente a una determinada relación de apropiación de la naturaleza, a una forma específica de relación con el instrumento de trabajo, a un determinado código de comunicación a través de los objetos, a mecanismos específicos de organización del trabajo, a una ideología, a mecanismos de control político, etc.

Lo mismo se debe subrayar en lo que se refiere a las relaciones de producción y fuerzas productivas. Ninguna de ellas existe en forma aislada, sólo su relación (la cual necesariamente se nos aparece fetichizada y por lo tanto se nos oculta) determina el contenido de cada uno de los elementos. El instrumento de trabajo no es ajeno a la forma en que se le usa, se le concibe y se le apropia. La evaluación del instrumento depende de la organización social en que se encuentra. El objeto sobre el cual se trabaja o el que se pretende producir, se transformará atendiendo a las necesidades existentes, las cuales dependerán, entre otras cosas, del código de comunicación a través de los objetos y del sistema de organización de la producción.

Sin embargo, del hecho de que todo se relacione con todo, no se debe deducir la carencia de una relación de causalidad jerárquica en el interior de la infraestructura social. Por el contrario ésta es esencial. El hecho fundamental que distingue un modo de producción de otro, no es la presencia o ausencia de una determinada relación de producción. Lo esencial es la relación de causalidad y determinación que se establece entre las distintas relaciones de producción y fuerzas productivas.

En casi todos los modos de producción conocidos suelen ser una, o a lo mucho dos relaciones de producción las que van a determinar el resto de relaciones de producción y fuerzas productivas. Por ejemplo, en las sociedades primitivas australianas el parentesco es la relación de producción que va a determinar a todas las demás. La relación

de pertenencia o no a un grupo tribal determinado es esencial en los pigmeos del Africa Central. La política era el factor determinante en la sociedad griega antigua. Todo indica que la religión jugó un papel esencial como relación de producción durante la época feudal de Europa.

Lo que distingue un modo de producción de otro es la estructura jerárquica de causalidad en que se articulan las distintas relaciones sociales de producción y fuerzas productivas en un momento dado para una sociedad particular. Esta articulación jerárquica de relaciones de producción y fuerzas productivas no se puede concebir sin tensiones y contradicciones. Todo lo contrario, son éstas las que van a orientar la direccionalidad del movimiento del modo de producción. De esta forma el análisis sincrónico y el diacrónico se suponen mutuamente, aunque para efectos de estudio se puede cargar el acento en alguno de los dos.

Un modo de producción se distingue de otro, por el tipo de relaciones de producción y fuerzas productivas que contiene en su seno, por la articulación de causalidad jerárquica que se establece entre ellas, y por el tipo de tensiones y contradicciones que esta articulación supone.

Frente a la realidad diversa que se encuentra el investigador, éste debe conocer las relaciones de producción a que hace frente, captar su jerarquía, estudiar sus contradicciones. Sólo después de esto podrá saber cuántos y cuáles son los modos de producción que se encuentran en la sociedad que estudia. De ahí que el modo de producción no es ni puede ser un apriori que se establece en la cabeza del investigador, sino que es el resultado del conocimiento de una realidad concreta, en el estudio de la cual hizo uso de un instrumental teórico, el cual se ha elaborado y perfeccionado por el estudio y transformación de la propia realidad.

Los conceptos de estructura, modo de producción, formación social, etc., han sido usados en forma distinta y con contenido variable en la literatura. Con objeto de facilitar la comunicación con el lector, pero sin que ello sig-

nifique una pretensión de ofrecer una definición completa ni mucho menos última, se ofrece a continuación una somera conceptualización.

Ya hemos dicho lo que entendemos por infraestructura, fuerzas productivas, relaciones de producción y modo de producción. Ahora bien, una formación social será la relación entre una infraestructura (que determina un modo de producción específico) y una superestructura que le corresponde y a la cual determina en última instancia. En una sociedad suelen coexistir diferentes modos de producción, y por tanto, distintas formaciones sociales. La coexistencia implica que los modos de producción se articulan, y se interactúan de tal forma que uno de ellos resulta dominante. Al resultado de la articulación de modos de producción y relaciones sociales le llamaremos formación económica y social.⁷

a.2) Las Clases Sociales y los Modos de Producción

Ya se ha visto con anterioridad que hablar de clases sociales y de modos de producción es estudiar dos caras de la misma moneda. Los modos de producción surgen de la relación fuerzas productivas-relaciones de producción. Las clases sociales provienen de esas relaciones de producción, principalmente de las que se refieren a la apropiación de los medios de producción y de la naturaleza, en específico a las de propiedad.

Los modos de producción no pueden actuar en el vacío, sino que ellos mismos producen las clases sociales que operan como sus agentes activos. Las fuerzas productivas producen un excedente. La producción de este excedente supone la acción sobre la naturaleza, la organización de la producción y la distribución de sus frutos. El monto del de sus frutos. El monto del excedente lo determina el gra-

⁷ Nótese que seguimos muy de cerca las definiciones de Jacques Tevier (1971).

do de desarrollo de las fuerzas productivas, pero el mecanismo de apropiación del mismo, viene dado por las relaciones de producción. En consecuencia, son las relaciones excedente lo determina el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, pero el mecanismo de apropiación del mismo, viene dado por las relaciones de producción. En consecuencia, son las relaciones de producción por mediación de las cuales se realiza la apropiación del excedente, las que determinan las clases sociales existentes en un modo de producción, así como los mecanismos de explotación usados por las mismas.

De aquí se desprende que el sistema de producción no puede comprenderse en forma separada de los mecanismos de organización de la producción, distribución de los productos y circulación de los mismos. La producción implica la distribución y la circulación y viceversa. Aunque del proceso total: producción, distribución, circulación, el aspecto más importante es la producción, lo que interesa es el sistema total, es decir la reproducción de la infraestructura, de la cual la producción sólo es un elemento, aunque sea el más importante.

Aunque la reproducción como totalidad sea lo único que puede dar sentido a la producción, la distribución y la circulación, ya que cada una de ellas no se puede entender aislada de la otra, esto no quiere decir que no se observe una cierta autonomía en cada una de estas instancias. La lucha por la distribución del excedente puede ser lo suficientemente fuerte como para que ella frene la producción. En el "kula" de Malinowski la circulación de determinados bienes impone su ley al proceso de producción de los mismos. De la misma forma Marcel Mauss en su fundamental trabajo "Ensayo sobre el Don", señala la importancia que tiene el comercio y la circulación de los bienes como mecanismo de comunicación, de cohesión y de reproducción social. Conocer la articulación y la relativa autonomía de las instancias estructurales se revela fundamental.

Ahora bien, si se ha hecho hincapié en las instancias del sistema reproductivo, cuando lo que se quiere estudiar

son las clases sociales, es por la sencilla razón de que según se participe en cada una de estas instancias el mecanismo de acceso al excedente social va a ser diferente. Por ejemplo, buena parte de las sociedades y modos de producción existentes tienen un sector de comerciantes que generan su modo de vida de la circulación de mercancías. El control de los mecanismos de distribución es otro mecanismo de acceso al plusproducto social. En el modo de producción asiático en el cual el Estado participa de una parte del plusproducto social por medio de la tributación, se tiene un caso importante de este hecho. La apropiación de los instrumentos de producción reales o imaginarios da lugar a distintos fenómenos de renta de la tierra, o bien es el vehículo a través del cual el control de la religión y de la ideología permite la apropiación de una parte del excedente.

Todos estos mecanismos de explotación y de apropiación del excedente pueden coexistir en un solo modo de producción, por el hecho de que se originan en instancias distintas del sistema de reproducción del modo de producción. Esto es importante, puesto que si bien es cierto que sólo hay dos clases fundamentales en cada modo de producción: explotadores y explotados, también lo es que en un solo modo de producción pueden existir distintos mecanismos de explotación que a la vez que dependen de la totalidad del sistema de relaciones de producción, tienen una cierta autonomía propia, por lo que implican un sistema de contradicciones que es fundamental.⁸ Es pues esencial delimitar en cuántas clases se divide la clase explotadora. En este contexto, cada clase social se definirá por el mecanismo de explotación que ella utiliza. De aquí que en un solo modo de producción, varias clases explotadoras sean posibles, al tiempo que se pueden encontrar varias cla-

⁸ Ya se ha visto que la comprensión de las contradicciones es esencial en el estudio y la delimitación de los modos de producción. Ya R. Luxemburgo demostró la importancia que tiene en el modo de producción capitalista la contradicción entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación en el ciclo del capital.

ses explotadas. Concebir sólo la relación explotados-explotadores es realizar un análisis parcial y mecánico que deja de lado importantes contradicciones que son necesarias en la comprensión de toda sociedad.

Veamos por ejemplo lo que sucede en el modo de producción capitalista. En él, el ciclo del capital es fundamental en el proceso de reproducción del mismo. A partir de un capital dinero, el capitalista acude al mercado para obtener instrumentos de producción, materias primas y mano de obra. En el proceso de producción surge la plusvalía en virtud de que en su uso la mercancía mano de obra produce más valor del que ella misma contiene. De ahí que al final del proceso de producción se tengan mercancías que contienen más valor que el inicialmente aportado por el capitalista en capital-dinero. La venta de estas mercancías produce un capital-dinero acrecentado en relación al que inicialmente se puso en juego. Esto es el ciclo del capital dinero.

En lugar de iniciar el ciclo con capital dinero, se pudo haber partido del capital mercancía o del capital productivo, con lo que se tendría el ciclo del capital-mercancía o el ciclo del capital productivo. La reproducción del sistema se logra, tal y como lo analiza Marx en el Tomo II de El Capital, por la articulación de estos tres ciclos. Nuevamente, cada uno de ellos sólo tiene sentido en el sistema global de reproducción, sin embargo cada uno de ellos tiene una relativa autonomía y una cierta vida propia.

Es en la esfera de la producción, en el interior del capital productivo donde nace la plusvalía. Sin embargo, ésta es incomprendible sin la presencia de un capital-dinero que adquiere en el mercado un capital-mercancía en el cual va incluida la fuerza de trabajo. Además la plusvalía necesita realizarse, proceso que será imposible sin el capital-dinero y el capital-mercancía.

Esta interdependencia fundamental entre los 3 ciclos del capital provoca que la plusvalía que se origina en el proceso productivo deba distribuirse al capital-dinero y al capital mercancía, dando nacimiento así a la ganancia comercial y a la tasa de interés.

No hay principio matemático que norme la magnitud relativa de estas tres ganancias: industrial, comercial e interés. Lo único que se puede decir es que el monto de la plusvalía global producida determina la ganancia global del sistema,⁹ y que la tasa de ganancia industrial debe ser al menos igual o mayor que la comercial o la correspondiente al capital portador de interés.¹⁰

La lucha por la plusvalía social es el principio entre los tres ciclos de capital que se articulan en el proceso de producción. El comercio y la banca deben ajustarse a las condiciones globales de reproducción del sistema, pero la búsqueda de una mayor plusvalía producida lleva al comercio y a la banca a desarrollos ficticios que se abren y se cierran en circuitos que les son totalmente propios a cada uno de ellos. De ahí que la lucha por la plusvalía social producida provoca contradicciones que al estallar se nos presentan como crisis económicas.¹¹

En síntesis, la dialéctica de las contradicciones del sistema capitalista conduce a considerar al menos tres clases sociales explotadoras: la burguesía financiera, la burguesía industrial y la burguesía comercial.¹²

Hasta el momento se han considerado las clases sociales suponiendo la existencia de un solo modo de producción. Ya sabemos que esto es irreal. La presencia de dos o más modos de producción en un momento dado, conduce a señalar la existencia de un conjunto de clases explotadoras y otro conjunto de clases explotadas, perteneciendo cada una de ellas a distintos modos de producción.

⁹ Esto no quiere decir que la suma de plusvalía sea igual a la suma de ganancias. Sino que entre las dos hay un proceso complejo de mediaciones. Véase J. Castaingts "Los precios de producción y el análisis marxista."

¹⁰ Véase el "Tomo III de El Capital". También Suzanne de Brounhoff "La Teoría Marxista de la Moneda" y la "Política Monetaria".

¹¹ Esto no quiere decir que ésta sea la única causa de las crisis.

¹² Aquí se hace abstracción de la Renta de la Tierra.

En realidad la articulación de modos de producción no se hace en abstracto, se hace por la mediación de las clases explotadas y explotadoras de cada uno de ellos. La forma en que esto sucede en la realidad del caso mexicano, así como sus consecuencias para el modo de producción campesino no capitalista, es el objeto de análisis de la segunda parte de este libro (Capítulos 3 y 4).

a3) Los Modos de Producción en México

Hasta aquí hemos presentado los instrumentos teóricos del análisis. Ahora intentaremos usarlos para el estudio de la realidad mexicana.

Lo primero que hay que destacar es que en México el sistema capitalista se ha desarrollado con amplitud, constituyendo el modo de producción dominante. Siguiendo a Marx, se puede decir que el modo de producción capitalista se caracteriza por la generalización y dominio de la producción mercantil a todos los aspectos de la reproducción social, al hombre mismo que se transforma en una más de las mercancías del sistema, pero que en el mismo juega un papel esencial. Es decir, que el sistema se caracteriza fundamentalmente por la presencia de la mercancía fuerza de trabajo.

Si el sistema capitalista es el dominante, son pues las relaciones de producción ligadas a la mercancía las que deberán constituir el centro del análisis de los modos de producción y de la articulación de los mismos.

Es necesario subrayar que la mercancía es una forma antediluviana (para usar la expresión de Marx), y que por tanto una mercancía, o bien una aproximación de la misma, ha existido en todos o casi todos los modos de producción. Sin embargo, no se trata de la misma mercancía, sino de una forma igual que alberga contenidos diferentes.

Por medio del intercambio mercantil, los distintos trabajos realizados en una sociedad tienden a validarse, o lo que es lo mismo reciben una sanción social. Sin embargo, la sanción social que se otorga a los trabajos contenidos en

las mercancías, cambia de modo de producción a modo de producción.

En el modo de producción capitalista esta sanción social se da a través de lo que Marx llamó el trabajo abstracto. Este sólo es comprensible a través de la polaridad: trabajo abstracto-trabajo concreto. Este último se expresa en el conjunto de tareas específicas que se realizan en la producción de un bien determinado. El trabajo es una sanción social específica de este conjunto de tareas.

El trabajo abstracto es la conjunción de una serie de elementos. En primer lugar implica que en términos de la sanción social, el trabajo es indiferenciado con respecto al objeto de trabajo. Es decir, que en términos sociales no interesa si un trabajo se realizó sobre un objeto "a" o sobre un objeto "b", sino simplemente que el hombre aplicó energía humana a la creación de un bien de uso cualquiera. No es como en otras sociedades en que suele haber un proceso de identificación sobre el objeto y el sujeto de trabajo, por ejemplo en el artesanado, en donde la validación social del objeto dependía de quién era el artesano que lo producía.

En segundo lugar es indiferenciado con respecto a los medios de producción que utiliza. Esto implica dos tipos de indiferenciación: una social y otra técnica. La social se refiere a que el trabajo se valida independientemente de la relación de propiedad sobre el medio de producción. Esto es lo que Marx analiza en cuanto a la separación del trabajo de los medios de trabajo; y también en lo que se refiere a que para el mercado es totalmente indiferente a la forma de propiedad de los medios de producción, con que se elaboró la mercancía. En cuanto a su aspecto técnico, la validación social del trabajo implica una indiferencia en cuanto a las condiciones técnicas con que se produjo; por eso, no es el trabajo individual el productor de valor, sino la media social en cuanto a técnica, habilidad, destreza e intensidad, lo que socialmente se sanciona como valor.

Otro aspecto importante es que el trabajo abstracto implica la indiferenciación social con respecto al sujeto que

lo produce. En otros modos de producción había una jerarquía social de trabajadores y el objeto se validaba atendiendo a la jerarquía social en que estaba ubicado el sujeto. Así el trabajo de un maestro "valía más" que el de un aprendiz. El de un cura, más que el de un profano, etc. En otros modos de producción (en aquéllos en que el parentesco es una relación de producción fundamental) la especialización del trabajo está ligada al linaje del sujeto que trabaja y la validación social del trabajo se hace atendiendo a la jerarquía de los linajes a que se pertenece. La característica del sistema capitalista de intercambio de mercancías, es que el mercado valida los trabajos con total independencia del sujeto que los realiza. El empresario solicita simplemente que alguien, sin importar linaje, color, etc., se encargue de trabajar la máquina. Lo que interesa es que la máquina se mueva. Quién lo hace, es un problema de segunda importancia para el capitalismo.

Finalmente, el trabajo abstracto es un trabajo enajenado, en el sentido de que está parcelizado de los demás, y de que se realiza en forma aislada. Por tanto, su validación social no está dada en el momento en que el trabajo se hace, sino a posteriori, cuando la recibe por parte del mercado. Es un elemento ajeno al trabajo mismo: el mercado, el que le da su sanción de ser social. Su ser social le es ajeno, está enajenado.

En síntesis, el trabajo abstracto se da cuando la sanción social, por medio del mercado, implica un proceso de indiferenciación con respecto: al objeto, al medio y al sujeto de trabajo, al mismo tiempo que representa un trabajo enajenado. Esta es en síntesis la lógica de la mercancía contenida en el sistema capitalista de producción. Tal es por consiguiente la lógica que impera en el modo de producción capitalista existente en México.

Sin embargo, el anterior no es el único modo de producción que se encuentra actualmente en nuestro país. A su lado existe otro modo de producción en el que la lógica de la mercancía que acabamos de mencionar se encuentra casi totalmente ausente. Nos referimos principalmente, al exis-

tente en las zonas indígenas, una parte importante de las zonas campesinas del centro y del sur del país, y una parte del campo de la zona norte. En este modo de producción no se produce con el objeto de obtener una ganancia, es más, ni siquiera se produce con el móvil del intercambio de las mercancías; en él, los valores de uso producidos se transforman en mercancías por presiones del modo de producción capitalista que lo rodea y lo domina, mas no como una necesidad, producto de una relación de producción interna. Aun cuando exista esta relación de producción interna para producir directamente mercancías, esta relación no implica el móvil de la ganancia, sino sólo la necesidad de reproducirse en el seno de un grupo social.

Además, internamente al grupo social, los trabajos no se validan en términos del juego de indiferenciaciones señaladas anteriormente. Por el contrario, existe un juego importante de diferenciaciones sociales (buena parte de las cuales se estudiarán posteriormente), que constituyen los mecanismos de sanción y validación social de los trabajos.

Por ejemplo, el trabajo no es indiferente del sujeto de trabajo. Se cree, y se actúa según la creencia de que el monto de la cosecha depende de la ubicación del individuo frente al equilibrio cósmico y social en el cual se encuentra ubicado. De ahí la importancia de todos los sistemas de prestigio social y la trascendencia de las festividades religiosas que se hacen en busca del mantenimiento del equilibrio cósmico.

Tampoco hay indiferencia con respecto al medio de trabajo y al objeto de trabajo. Los mecanismos de cooperación en cuanto al uso de los medios de trabajo; la sacralización del principal medio de trabajo: la tierra, etc., son algunos ejemplos. El trabajo no es indiferente frente al objeto de trabajo. Así, en ningún grupo campesino de los que mencionamos, no es lo mismo producir maíz y frijol, que otro tipo de productos de los llamados comerciales. Se prefiere definitivamente el primero a los segundos. Hay una diferenciación del objeto de trabajo.

Además, el trabajo que se valida internamente por el grupo social, el que no pasa por la sanción del mercado capitalista, es social desde el momento de su realización y no necesita ninguna sanción a posteriori. Por ejemplo, el maíz siempre encuentra una acogida favorable. O sea que para este producto no hay problemas de mercado que pongan en entredicho la validez social de los trabajos que en él se realizan.

Hay mercancías puesto que muchos de los valores de uso producidos se intercambian. Pero los trabajos que se necesitan para producir estos valores de uso, no se validan por la mediación del trabajo abstracto, sino por otros mecanismos de sanción social, que posteriormente estudiaremos.

Intermedio a los dos modos de producción señalados, encontramos uno más, en el que la validación social de los trabajos individuales, implica un cierto número de relaciones de indiferenciación social, pero en el que la validación de los trabajos por sistemas diferentes prevalece aún. Este modo de producción lo llamaremos "articulación", puesto que además de estar en la frontera de cada uno de los anteriores, en cierta medida y tanto desde un punto de vista diacrónico como sincrónico, este modo de producción es el resultado de la articulación de los dos modos de producción anteriores: el capitalista y el no capitalista.

En él encontramos un conjunto de sistemas de producción. Por ejemplo, todo lo que se produce bajo el sistema de aparcería. La aparcería es una forma de renta de la tierra que no es ni puede ser capitalista. Su monto no depende ni de la composición orgánica del capital del sistema en su conjunto, ni de la perecuación de tasas de ganancia, ni de ninguno de los factores implícitos en la renta de la tierra capitalista. Tiene su origen en la explotación que le viene del exterior al modo de producción no capitalista, hace problemática su reproducción, en tal forma que obliga a buscar fuera de él, el complemento a sus necesidades.

Es la insuficiencia de medios de producción para la reproducción del trabajador como ser social lo que obliga al campesino a la búsqueda de una aparcería de la cual sólo logra medios de vida miserables. Mas esto no implica una separación completa entre el trabajador y sus medios de producción, es decir el campesino no llega a devenir mercancía.

Otro tanto se puede decir de una buena cantidad de explotaciones agrícolas que usan tecnologías ya obsoletas, es decir sistemas anticuados y poco productivos de trabajo. Dado que, como ya se señaló, la validación del trabajo abstracto implica una indiferenciación del trabajo con respecto a las condiciones técnicas en que se produce, la presencia de tecnologías modernas como las usadas en Sonora y Sinaloa, harían que el trabajo realizado con esta tecnología obsoleta resultara invalidado socialmente por encontrarse demasiado atrasado en relación a la tecnología moderna. Sin embargo, su existencia no es debida al azar. La presencia de tecnologías obsoletas proviene de la presencia de otro tipo de validación social distinta a la del trabajo abstracto. En efecto al igual que en el caso de las medierías, la inmensa pobreza del campesino, ligada a una disposición de medios de producción totalmente insuficientes para su reproducción, lo obligan a vender una parte de su fuerza de trabajo a precios irrisorios. El terrateniente no sólo compra esta fuerza a precios muy por abajo de lo que sería normal, sino que la usa sólo en épocas de concentración de trabajo, lo cual quiere decir que no cubre su costo de reproducción el resto del año; doble razón de un bajísimo costo de la fuerza de trabajo. Es decir, adquiere la fuerza de trabajo fuera de las leyes que determinan el valor de la misma en un sistema capitalista. Por ello, aunque su tecnología sea atrasada, él puede cubrir ganancias normales gracias a una superexplotación de ésta fuerza de trabajo.

Esta superexplotación no puede explicarse desde den-

tro del sistema capitalista ya que tiene su origen en el hecho de que la fuerza de trabajo no deviene totalmente mercancía y encuentra lo esencial de su reproducción en otros modos de producción.

Nuevamente es un modo de producción a mitad de camino, que además sólo vive por la presencia y articulación de dos modos de producción que son distintos de él mismo. En el modo de producción capitalista realiza el plus-producto de la explotación de una "semi-fuerza de trabajo" que proviene de un modo de producción no capitalista.

Agréguese a esto la explotación que hacen los acaparadores, quienes obtienen su ganancia de comprar barato y vender caro, diferente al caso del comercio capitalista que se basa en el intercambio de equivalentes. La que realizan los usureros, cuya ganancia tiene como origen las difíciles condiciones de reproducción de la familia campesina, razón por la cual aceptan pagar altas tasas de interés. Obsérvese el origen totalmente distinto de la tasa de interés capitalista la cual proviene de las condiciones de realización del capital dinero.

La explotación realizada por caciques, que se basa entre otras cosas (el caciquismo se estudiará posteriormente), en una relación de clientela, es completamente distinta al mecanismo de explotación capitalista que, como hemos visto, es despersonalizado.

El control político, el uso directo de la fuerza, la enajenación religiosa, etc., completan el cuadro de mecanismos de explotación del que hemos llamado modo de producción "articulación".

Naturalmente que estos modos de producción no existen ni se pueden concebir unos aislados de los otros. Desde el momento en que hemos considerado que la relación de producción mercancía es la que se encuentra en la base de la estructura jerárquica y causal de todas las de-

más,¹³ es porque se parte de la hipótesis de que el modo de producción capitalista es el que domina y determina a los demás.

Estos modos de producción se encuentran asociados a clases sociales determinadas. En la siguiente sección de este libro, proponemos una lista de cuáles son a nuestro juicio, las principales clases sociales existentes en el campo mexicano.

No se intenta dar una lista final y/o definitiva. Tampoco se pretende ofrecer un análisis exhaustivo de cada una de ellas. Sólo se pretende avanzar un poco más hacia el conocimiento de lo que son las clases sociales y los modos de producción en el campo mexicano. Al mismo tiempo se pretende contar con un antecedente lógico indispensable para la formulación del modelo de relación entre valores y precios como consecuencia de la articulación de modos de producción (capítulo 3), lo cual constituye la tesis central de este libro.

A manera de facilitar la exposición se presentan las clases sociales atendiendo a la clasificación que hemos hecho, a partir de los presentes instrumentos teóricos. De ninguna manera deberá interpretarse esto como la presencia de estancos superpuestos entre sí. Todo lo contrario, es a partir del conjunto de interacciones y contradicciones de que hemos hablado, el criterio que consideramos válido para juzgar la clasificación que se propone.

¹³ Posteriormente se estudiará en concreto este tipo de relación causal, su influencia sobre las demás relaciones de producción, así como su influjo en la superestructura místico-religiosa.

B) LA ESTRUCTURA SOCIAL

b1) *La Estructura de las Clases Sociales.*

En términos generales se distinguirán tres grandes conjuntos de clases sociales:

- I. Aquellas que surgen de la infraestructura capitalista.
- II. Las que provienen de una infraestructura no capitalista.
- III. Las que corresponden a la articulación de los diferentes modos de producción.

I *Clases sociales capitalistas.* Este primer conjunto que no corresponde directamente al objeto de estudio de la presente tesis, comprende principalmente las clases sociales siguientes:

a.) *Grandes, medianos y pequeños propietarios de la tierra.* Explotan una mano de obra, de la cual obtienen plusvalía. Su principal móvil lo constituye la producción de mercancías y la obtención de una ganancia tan grande como sea posible. Además de la plusvalía directa que obtienen, suelen lograr una renta de la tierra por medio de dos mecanismos: 1) como resultado del proteccionismo que el gobierno otorga a la comercialización de ciertos productos; 2) por efecto de la renta de la tierra en el sentido que ésta ha sido definida por Marx (véase C. Marx. El Capital, T. III).

b.) *Intermediarios comerciales y financieros.* Forman parte de este conjunto los comerciantes que pertenecen al sistema capitalista (hay otros que no forman parte). Ellos son, en general, los grandes comerciantes que distri-

buyen en el campo los productos de la ciudad y que llevan a las concentraciones urbanas las mercancías de las zonas rurales. Sus intereses no se ligan a una comunidad determinada, sino al conjunto. En general son mayoristas o medio mayoristas.

Se encuentran además, los sistemas bancarios oficiales y privados que operan con una concepción moderna del crédito que les permite apropiarse una parte de la plusvalía social, pero que no ejercen el crédito usurario. En este renglón no se incluyen las ganancias que por efecto de corrupción se obtienen en la banca oficial; ellas se clasifican en el modo de producción que surge de la articulación.

c.) *Clases medias de los poblados.* Aquí se encuentra el conjunto de empleados públicos, empleados de diversas oficinas privadas, peluqueros, escribanos, etc., ligados a los servicios. Se puede clasificar aquí también a los abogados, médicos y técnicos que prestan sus servicios en las zonas rurales. Cabe recalcar que esta capa de la población, principalmente los últimos, constituye una importante base social para el poder político nacional, por lo que éstos participan con ventaja en la estructura del poder local. El robo y la corrupción han hecho posible que se enriquezcan rápidamente, con lo que se han apoderado de tierras, las cuales tienden a cultivar con una tecnología más o menos avanzada. Este sistema en el cual la extracción de la plusvalía se acompaña con sistemas de acumulación primitiva, ha dado origen a un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas que se observa en muchos poblados del país.

d.) *El proletariado.* Está constituido por los campesinos sin tierra que venden su fuerza de trabajo en la industria rural o en las fincas agrícolas capitalistas. El alto crecimiento de la población y el aumento de la composición orgánica del capital. en el campo, consecuencia del sistema de acumulación capitalista, han hecho que esta clase social tienda a aumentar rápidamente.

II. *Las clases sociales ligadas a los modos de producción no capitalista.*

Es difícil establecer clases sociales en el interior de lo que hemos llamado modo de producción no capitalista. Existen en su seno mecanismos de explotación de unos campesinos por otros, mas ello no conduce necesariamente a formar auténticas clases sociales. Asimismo, también es difícil establecer una verdadera tipología de estructuras sociales no capitalistas. En primer término la distinción tradicional que se hace entre indígena y no indígena, tiene bastantes deficiencias y a pesar de que encierra muchos elementos que son reales e importantes, ella no es del todo satisfactoria. Por otra parte a pesar de que hoy se dispone ya de una cantidad importante de estudios antropológicos, aún no se cuenta con las investigaciones suficientes como para hacer una tipología estructural de estos sistemas productivos.

Para este trabajo aceptaremos la división que se hace entre comunidad campesina indígena y mestiza, aceptando que ella deja mucho que desear, es útil, puesto que permite precisar un número importante de fenómenos económicos y culturales.

Los sistemas de cargos no sólo son el instrumento que permite un ritual necesario en su interpretación del mundo y del universo, sino que también el gasto que origina el ritual y las festividades constituyen un mecanismo de nivelación social y de cohesión del grupo.

e.) *La comunidad campesina indígena.* Al interior de la comunidad indígena existe una jerarquía social y política, pero ésta no implica una diferenciación de clases, puesto que difícilmente se puede hablar de una explotación de la alta jerarquía hacia la baja. Esta jerarquía se encuentra ligada a un sistema de prestigio y cumple funciones políticas, religiosas y económicas ya que al nombrar en la jerarquía a las personas que tienen más poder económico en la localidad, se observa una nivelación en los ingresos y capitales, puesto que el desempeño de las funciones jerárquicas implica gastos importantes.

Cierto es que estos grupos mestizos realizan una relativa explotación de los grupos indígenas cuando conviven en el mismo territorio. Mas la explotación se efectúa en todos los modos de producción y no puede ser considerada como exclusiva del sistema capitalista.

III. *Clases sociales que corresponden al modo de producción "articulación".* Existe igualmente una abundante gama de clases sociales que provienen de la articulación de los modos de producción capitalista y precapitalista y que tienen elementos comunes de estos dos modos. Difícilmente se les puede clasificar en una u otra de estas categorías. Las principales son:

g.) *Grandes y medianos propietarios.* A diferencia de los propietarios esencialmente capitalistas, éstos adquieren su ganancia no solamente por medio de la extracción de plusvalía, sino que al mismo tiempo utilizan otros métodos de explotación. Una parte de su tierra la explotan utilizando el sistema de aparcería: forma de renta de la tierra no capitalista por la cual el propietario presta la tierra al campesino que la trabaja a cambio de la mitad o de un porcentaje determinado de la cosecha que se fija de antemano. Este propietario no sólo ve en la tierra un factor de producción como el propietario capitalista, sino que también encuentra en ella un elemento de prestigio social del cual hace uso para realizar formas de acumulación primitiva. Es extremadamente tradicional y encuentra que la plusvalía absoluta es preferible a la plusvalía relativa, por lo que es poco propenso a las mejoras técnicas. Paga en especie una parte de los salarios, principalmente por medio del préstamo al trabajador de una pequeña parcela de tierra. Intenta asimismo establecer una relación de dominio directo hacia su trabajador, sometiéndolo a dependencia social, religiosa y política (uso del sistema de "enganche" por ejemplo).

Esta clase social aunque todavía importante, se debilitó mucho durante la época posterior a la Revolución de 1910. Se encuentra principalmente en las grandes haciendas ganaderas que gozan de "inafectabilidad ganadera", en

En esta comunidad la religión, la mitología y el sistema de parentesco suelen jugar importantes funciones en la infraestructura económica en el interior de las relaciones de producción. El concepto mítico ceremonial es indisoluble del proceso productivo mismo. La religión no sólo es un importante mecanismo de reparto de la riqueza y de la utilización del excedente, sino que se le integra en el proceso productivo. El rito de siembra, cosecha, etc., se piensa que no sólo es indispensable para la germinación de la semilla, sino que se le concibe como mecanismo para establecer un equilibrio entre dios y el hombre, entre el cosmos y la sociedad sin el cual la producción social sería imposible.

El parentesco es un mecanismo de cohesión social importante, marca el acceso a los medios de producción y es instrumento de organización de la misma.

f.) *La comunidad campesina mestiza no capitalista.* Aunque una buena parte de los mestizos han sido más o menos absorbidos por el sistema capitalista, aún quedan en el país un buen número de poblados y comunidades donde prevalece un modo de producción que difícilmente puede calificarse de capitalista. Tal es el caso del campesino de la Península de Yucatán que cultiva esencialmente el maíz y el de muchos otros campesinos del centro y sur del país.

En efecto, el móvil de su producción no es la búsqueda de la ganancia, sino su reproducción física y social en el interior de la comunidad. Aunque suele utilizar mano de obra asalariada, este hecho es ocasional y corresponde a una necesidad determinada por la acumulación del trabajo en épocas específicas del ciclo de la producción agrícola. De la misma forma, la venta de trabajo no implica la proletarianización puesto que no hay separación entre productor y medios de producción.

Este es el caso en que se encuentran muchos minifundistas y ejidatarios como buena parte de los que viven en Tzintzuntzan, poblado descrito por G. Foster (1967); en Tepoztlán, descrito por O. Lewis (1960) e incluso una parte de los ejidatarios y minifundistas de Tlaxiaco (A. Marroquín, 1957).

muchos "ranchos" y haciendas del centro y sur y, en estado de desaparición en el norte del país.

h.) *Intermediarios comerciales y financieros.* Al igual que los mencionados en el inciso (b.) realizan la intermediación de mercancías y del dinero, pero su ganancia no tiene como origen métodos esencialmente capitalistas, sino que a éstos combinan otros que podrían ser considerados como métodos de acumulación primitiva.

En el caso de los intermediarios financieros se encuentran los usureros, que pueden ser los que prestan dinero a altas tasas de interés o los que realizan el sistema de "compras a tiempo" de las cosechas de los campesinos.

En esta categoría se clasifican también los comerciantes, principalmente aquellos que realizan el comercio al detalle o medio mayoreo y que además de una ganancia comercial "normal"; obtienen una superganancia por la estafa, el engaño y la dependencia a que someten a las comunidades.

i.) *La propiedad parcelaria.* Aquí se clasifica al grueso de los ejidatarios y minifundistas que viven en el país. El móvil principal de su producción es, al igual que la comunidad mestiza, su reproducción como seres sociales. Sin embargo, la búsqueda de ganancia puede ocupar un lugar importante. Culturalmente han sido absorbidos por el centro capitalista que los domina, vía televisión, radio, cine, etc., aunque todavía conservan una gran cantidad de ligas con el sistema comunitario, que en forma inconsciente siguen funcionando como mecanismos de defensa en contra del exterior capitalista que los explota y domina.

Si bien son explotados por todas las clases sociales que se encuentran encima de ellos, su dependencia es creciente hacia las instituciones gubernamentales, por la vía del crédito, compra de cosechas, etc.

Su fuerza y capacidad de resistencia frente a las fuerzas capitalistas provienen de su liga a la comunidad, pero en mucho menor escala de lo que concierne al caso de las comunidades no capitalistas. Su fuerza principal reside en el hecho de hacer del arraigo a la tierra un mecanismo para

evitar su proletarización, por lo que aceptan como válido un precio por sus productos que cubra solamente el valor de su fuerza de trabajo, excluyendo la presencia de una posible ganancia. Esto los hace capaces de sobrevivir y reproducirse en un mundo, en el que dada la diversidad de tecnologías existentes, el sistema de precios tiende a castigar a los productores que usan técnicas atrasadas como es su caso. Asimismo su capacidad de resistencia frente a los movimientos cíclicos de precios es mucho mayor que en el caso de los empresarios capitalistas ligados a la obtención de una tasa de ganancia.

En esta clasificación se encuentran la mayor parte de los campesinos del norte, un porcentaje importante de los del centro y una parte más reducida de los del sur.

j.) *Mediadores políticos y religiosos.* Con la conquista los indígenas fueron traumatizados destruyéndoles todo su sistema de representaciones mentales que les hacía inteligible el mundo. La desestructuración de sus sistemas políticos agudizó este hecho al romper los mecanismos sociales y mentales que hacían posible la reproducción del grupo social.¹⁴

La posterior articulación de modos de producción y la aparición de nuevos sistemas productivos por este efecto, no resolvió este estado traumático, sino que sólo le otorgó una canalización determinada.

El indígena elaboró un nuevo sistema mítico-religioso sincrético el cual le permitió adaptar su sistema de representaciones al nuevo estado de las relaciones de producción.

El mestizo aceptó la religión católica pero se vio obligado a tomar del indígena y a elaborar él mismo, un conjunto de mitos y creencias a fin de adaptar la doctrina religiosa a su condición particular.

En un caso el sistema mítico implicaba una relación defensiva, en el otro, una de subordinación. Por consiguiente, ambos necesitaban de una mediación con el exte-

¹⁴ Para un análisis del traumatismo provocado por la conquista véase: *La visión des vaincus* de Nathan Wanchtel. Ed. Gallinard Paris, 1971.

rior que los dominaba. Aparece así todo un sector de sacerdotes, maestros de escuela, etc., que desde el punto de vista de la comunidad funciona como un mediador con el mundo exterior que les es incomprensible, y que para el polo dominante nacional, constituye la punta de lanza de su dominación ideológica.

La articulación política tampoco fue fácil y aunque la comunidad indígena ha mantenido parcialmente su independencia, ella y la mestiza son esencialmente dominadas. La presencia de instituciones mediadoras que se analizarán con más detalle en el inciso "c" del próximo capítulo, se presentan también indispensables, dando origen a todo un aparato de burócratas, líderes y abogados, que viven a expensas del campesinado.

La mediación con el exterior no es sólo el resultado de una necesidad ideológica y política, es fundamentalmente la consecuencia de la articulación de las estructuras productivas. Ella provoca que la comunidad campesina pierda sus excedentes. Sin ellos pierde asimismo su capacidad para reproducirse por sí sola. De ahí que necesite del exterior para su reproducción. El exterior capitalista origina por la explotación un vacío, que dadas las condiciones sociales existentes hoy día, sólo él puede llenar, haciéndose indispensable, dominante y explotador a la vez.

La comunidad necesita así del exterior, un conjunto de mercancías y relaciones sociales: medios de trabajo, fertilizantes, etc., crédito para comprarlos, comerciantes para vender sus productos, etc. Hay una necesidad de relación con el exterior. Ella la cumplen los caciques en primer término, junto a ellos, técnicos, abogados, comerciantes, etc. Todos ellos sacan por sus "servicios" su parte del plusproducto social producido, con lo cual el ciclo se reanuda a un nivel mayor de explotación y dependencia.

Esta clase social es de importancia fundamental para la formación social nacional y se encuentra en todos los poblados de la zona rural del país.

b2.) *Las Relaciones Indo-mestizas.*

Los criterios que se tomaron en cuenta para la clasificación que precede son simples. Se considera en resumen una clase social a todo aquel grupo social que de una u otra manera se apropia del excedente social. Las clases explotadas son las productoras de tal excedente. Las clases serán capitalistas cuando el sistema de explotación se realiza por medio de la producción y apropiación de la plusvalía. Los propietarios de la tierra serán los que se apropian de la plusvalía en la etapa productiva del ciclo del capital, los intermediarios comerciales y financieros obtienen su parte de la plusvalía social participando en las otras etapas del ciclo del capital agrícola. Las clases medias y de servicios participando en el proceso de reproducción social. El proletariado constituye finalmente el origen de estas plusvalías.

Las clases que resultan de la articulación de modos de producción, se apropian tanto de la plusvalía como de otras formas de excedente económico. Se clasifican de la misma forma que las anteriores, según se sitúen en el interior del proceso productivo, en el proceso de distribución, en el proceso de articulación social, política e ideológica de los modos de producción o bien, constituyen el origen de estos excedentes.

Las clases sociales no capitalistas constituyen un caso especial porque producen un excedente económico que no es de tipo capitalista y que es apropiado por las otras clases sociales explotadoras de los otros modos de producción.

Su división en comunidades indígenas y mestizas se realiza tanto porque éstas últimas explotan en cierta manera a las primeras, como por otro conjunto de factores que conviene analizar con más detalle.

Casi todos los autores que han estudiado a los indígenas de Meso-América, han concedido una importancia esencial a la diferenciación indio-ladino, aunque pocas veces coinciden en cuanto a la caracterización de las diferencias entre estos grupos y las causas que las determinan. Conviene señalar, sin embargo, que hay un acuerdo general al

considerar que el aspecto "racial" juega un papel secundario.

Algunos autores suelen presentar la diferenciación del indígena y mestizo por medio de la presentación de un conjunto de elementos, dentro de los cuales se encuentran: la indumentaria, el tipo de habitación, la tendencia hacia la dispersión geográfica de la población indígena, en contraste a la tendencia hacia la concentración en poblados de la población mestiza, el tipo de alimentación, la lengua que se habla; así como un conjunto de elementos de tipo cultural y social (Julio de la Fuente, 1965; Siverts 1965).

El censo de población define como indígena a todo aquél que habla alguna lengua indígena.

Algunos subrayan que la diferenciación debe hacerse principalmente en base a elementos culturales, así Eve-Marie Fell presenta dos elementos para la clasificación "el primero es la firme voluntad del sujeto de ser clasificado como tal: es indígena por excelencia, aquél que dice que lo es. Un segundo elemento resulta al yuxtaponerlo al primero: es indígena aquél que es reconocido como tal por aquellos que lo rodean" (Eve-Marie Fell, 1973, pág. 13).

Otro grupo de autores señalan con razón, que si bien es cierto que entre los dos grupos hay diferencias culturales importantes, lo fundamental proviene del tipo de relaciones de producción existentes en cada grupo y de la sumisión y explotación a la que están sometidos los indígenas por parte de los mestizos.

Henri Favre señala: "El indígena no es explotado porque es indígena, ni el explotado es indígena porque es explotado. El indígena pertenece a una comunidad. Esta pertenencia se podrá traducir porque lleva un cierto vestido, por la utilización de cierta lengua, por la adopción de ciertos trazos culturales, por la manifestación de ciertos caracteres somáticos. Pero lo que es fundamental es que perteneciendo a una comunidad el indígena no puede acumular riqueza, ni transformar esta riqueza en capital productor de nueva riqueza y que en consecuencia, no tiene la posibilidad de entrar en competencia con el ladino. Su indianidad reside en la marginalidad económica a la cual lo

reduce su pertenencia comunitaria, y que lo instrumentaliza frente al no indígena. En revancha, el ladino situándose fuera de toda liga comunitaria, puede y debe aceptar la riqueza. Su ladinidad procede de actitudes económicas eminentemente competitivas que están condicionadas por una cierta forma de organización social y que lo obligan a "emprender" y lo llevan a considerar a cualquiera que no es competitivo —indígena— como un medio o un instrumento de capitalización" (H. Favre, 1973, pág. 108).

Un punto de vista similar lo presenta Aguirre Beltrán (1967). Según él, las características principales de la sociedad mestiza son:

- a. Se desarrolla en la ciudad desde donde se controla un hinterland.
- b. El mercado domina la vida de la ciudad.
- c. La tierra es un artículo que se comercia.
- d. Hay un móvil hacia la ganancia que provoca una verdadera "lóbido mercantil".
- e. El dinero es "dinero para todo propósito".
- f. Es una estructura "subdesarrollada, restringida y obsoleta" (pág. 128).

Y señala que la economía indígena se caracteriza, por el contrario, por:

- a. Una tecnología simple y atrasada.
- b. Carencia de vías de comunicación.
- c. Bajo nivel de productividad.
- d. Ausencia de capitalización y sistema de empresa.
- e. Existencia de límites sociales a la acumulación.
- f. El dinero es "dinero-para-un-propósito-especial".
- g. Existencia de un mercado pero no de un sistema mercantil.
- h. Los principios integrativos sociales son la reciprocidad y la redistribución.

Un punto de vista que lleva hasta el extremo la relación de explotación del indígena por el mestizo y el carácter comunitario del primero en relación con el mercantilista del segundo, es el sostenido por Herbert, Brocker y Quan (1972). Según ellos, "el antagonismo entre estos dos gru-

pos constituye la primera determinación de la estructura social guatemalteca, es el eje de la dialéctica desde hace cuatro siglos y medio" (pág. 68).

No cabe duda que los puntos de vista de H. Favre y Aguirre Beltrán constituyen análisis válidos, pero que exageran la diferencia socio-económica entre el indígena y el campesino mestizo.

Es cierto que el mestizo explota al indígena, al que ha despojado de sus mejores tierras, y lo ha expulsado hacia zonas montañosas. Es cierto que por medio de un comercio basado en el engaño y la subordinación, el indígena es explotado, etc. Es cierto que el mestizo ve con menosprecio al indígena frente al que actúa con una cierta discriminación racial y cultural. Pero también es igualmente cierto que la cultura mestiza contiene una gran cantidad de elementos tomados de la indígena y que muchas formas de organización social y del trabajo difieren en la forma, mas no en el contenido. Así, el sistema de cargos y festividades religiosas cumplen en el caso indígena, la función de realizar un igualitarismo económico para mantener la cohesión social, como se verá posteriormente. Este sistema institucional no existe en el caso mestizo, sin embargo, otras estructuras sociales tienden a evitar una acumulación excesiva de riqueza que pudiera poner en peligro la cohesión social. El hombre "macho" que adquiere prestigio debe ser despilfarrador y sin apego a los bienes materiales, cuando bebe, debe invitar a sus amigos, debe participar en juegos de azar y saber perder fuertes cantidades de dinero, etc. No cabe duda que esta idealización del "machismo" cumple funciones similares al sistema de cargos indígena y aunque la cohesión social es menos fuerte y menos efectiva, no por ello deja de estar presente.

Aunque al mestizo se le permita una cierta acumulación, también debe hacer frente a límites socialmente establecidos y sobrepasarlos, implica que sea objeto de chismes, calumnias, brujería, etc. En su estudio de Tepoztlán (pueblo principalmente mestizo), O. Lewis (1960) señala: "No obstante, por debajo de la tranquila superficie bulle

una sensación de opresión, particularmente para aquellos individuos que tratan de mejorar, o que, por una u otra razón, se apartan de la estricta conformidad” (pág. 185). En cuanto al nivel de aspiraciones, pretendidamente propenso hacia la acumulación, la realidad es otra: “Tienden a sentirse satisfechos si cuentan con alimentos y ropa suficiente de una cosecha a otra” (O. Lewis, 1960, pág. 186). Aspectos similares son los encontrados por G. Foster (1967) en Tzintzuntzan.

A este respecto es ilustrativa la observación de E. Fromm y Maccoby (1970) sobre el campesino mestizo que cultiva la caña de azúcar en un poblado del Estado de Morelos: “Los cañeros pasivos, receptivos, no están orientados ni hacia la agricultura dependiente ni hacia la producción capitalista en donde la meta es ganar al máximo y trabajar con ahínco por la ganancia material. El cañero al igual que el peón tradicional se preocupa menos por la ganancia que por hacer un esfuerzo mínimo. Hay una anécdota que se cuenta en México sobre el técnico de desarrollo de la comunidad que se encuentra a un campesino descansando junto al lago. El técnico, representante de la sociedad industrial moderna, se asombra ante tal exhibición de inutilidad y le pregunta al campesino por qué no se ata al menos, un cordón al dedo gordo del pie con un anzuelo en la punta y lo deja caer al agua. ‘¿Por qué?’ —pregunta el campesino—, ‘Bueno, pues podrías atrapar un pez y tener algo más que comer’. ‘Tengo lo suficiente para comer ahora’ —dice el campesino. ‘Bien, entonces —dice el técnico—, ponte cordones y anzuelos en todos los dedos de tus pies. Entonces puedes atrapar suficientes peces para comprar un bote. Entonces podrás verdaderamente dedicarte a los negocios y quizás atrapar suficientes peces para abrir una empacadora. Entonces te podrás volver rico’. ‘¿Y entonces qué?’ —pregunta el campesino—. ‘¿Cómo que entonces qué? Entonces puedes descansar, no hacer nada’. Y el campesino le responde: ‘¿Y qué crees que estoy haciendo ahora?’” (E. Fromm y M. Maccoby, 1970, pág. 180).

Se desea señalar con esta anécdota, el lado racional no

capitalista de algunos sectores del campesinado mestizo. Cabe agregar que nuestra experiencia en la Península de Yucatán en 1968, en la Sierra Cora en 1971 y en algunos poblados del centro del país, confirma este punto de vista.

En síntesis, no se puede considerar que el mestizo constituya un todo homogéneo; en sus capas inferiores hay por lo menos tres clases: una no capitalista, otra surgida de la articulación y una más, ligada al modo de producción capitalista (proletariado rural).

Asimismo no es la “Íbido mercantil” que se pretende exclusiva del grupo mestizo. Malinowsky y De la Fuente (1957), la encuentran constitutiva del indígena zapoteca. Un mismo resultado encuentra Sol Tax (1953) en Panajachel (Guatemala).

El espíritu mercantil no es exclusivo del grupo ladino ni incompatible con los modos de producción no capitalistas.

Cierto es que la comunidad mestiza no capitalista se encuentra socialmente menos protegida que la indígena, lo que ha provocado que la comunidad mestiza tienda a perder importancia social y numérica pasando a engrosar otro tipo de clases explotadas.

b3.) *Las Relaciones Sociales.*

Las relaciones sociales de producción en la comunidad tienden a satisfacer las siguientes necesidades sociales:

a. Establecer una sociedad en la cual nadie pueda enriquecerse de tal manera que ponga en peligro la existencia de la comunidad como tal.

b. La reciprocidad.

c. Garantizar un mínimo de producción de acuerdo con las necesidades sociales de cada comunidad.

d. El dominio de la comunidad sobre el individuo.

e. Garantizar la cohesión social.

Eric Wolf caracteriza las relaciones económicas de la economía indígena como sigue: el indígena “En apariencia puede ofrecernos cierto parecido con el agente económico individual; propio de las economías clásicas, que intercambia, sin restricción alguna, mercancías en un mercado

capitalista. Pero él no es un capitalista, ni está libre de restricciones. Su finalidad económica no es acumular capitales, sino subsistir e interpretar un papel en el sistema político-religioso de su comunidad. Manipula dinero, mas no lo utiliza para formar un capital. Para él, la moneda no representa más que una manera de calcular equivalencias, de estimar el valor de las mercancías en una operación de cambio. El indio trabaja, ante todo, para poder comer y cuando le parece que ha llegado a alcanzar esta finalidad, lo hace para ahorrar el excedente, a fin de poder patrocinar una ceremonia, y adquirir prestigio ante los ojos de sus conciudadanos indios". (E. Wolf, 1959 pág. 198-199).

En la economía indígena hay mecanismos de ajuste de ingresos para garantizar la democracia de pobres y hacer frente al exterior. Para Manning Nash (1961), estos mecanismos son los siguientes:

- a. La herencia debe ser proporcional a todos los descendientes.
- b. La importancia dada por los valores sociales, a la modificación de la repartición, por familia, de las riquezas a cada generación.
- c. La existencia de cargos demasiado onerosos en la jerarquía social.
- d. Los gastos demasiado fuertes en las festividades sociales.

Las relaciones sociales son tales que la acumulación de capitales es imposible. Incluso si alguno regresa a su comunidad con dinero ahorrado durante un trabajo efectuado en el exterior (a menudo trabajo migratorio), la comunidad "...le cierra todas las posibilidades de invertir el poder adquisitivo acumulado en otros bienes que no sean los tradicionalmente aprobados, a saber: el del consumo conspicuo, el del derroche institucionalizado dirigido a ganar prestigio. No puede comprar tierra porque ésta no se vende; puede, en cambio, comprar el usufructo de ella, pero no en cantidades que le permitan destacar del resto de la comunidad, ya que sería objeto de represalias por el medio indirecto de la magia; por ello, tampoco le está faculta-

da la mejoría de su casa habitación, de su vestido y el de los suyos: el incremento de sus animales o el aumento de sus cosechas. Atésora el dinero o lo derrocha" (Aguirre Beltrán, 1957, págs. 40-41).

El caso de los mestizos, aunque semejante, tiene diferencias importantes. Conviene recalcar que en los poblados mestizos hay un conjunto de clases sociales, y que lo que aquí se señala, sólo es válido para el campesino que clasificamos en la comunidad mestiza y en grado inferior para lo que se clasificó como propiedad parcelaria.

Como ya se señaló, la ideología del machismo, tiende a constituir un límite a la acumulación de capital. Así mismo, en lugar de las fiestas religiosas, el mestizo realiza un conjunto de ferias en las cuales, si bien es cierto que el aspecto religioso no es tan importante como en el caso indígena, es válido señalar que contribuyen a propiciar el despilfarro de todo posible excedente. Este tiende a evitar la capilaridad social lo cual consolida a las clases superiores, pero también favorece en cierta cohesión social en el interior de las clases bajas, ya que tiende a eliminar desniveles sociales en su interior, los cuales podrían ser causa de disturbios importantes dada la carencia de instituciones de cohesión social en el interior de las clases bajas mestizas.

Al nivel de la ideología, que funciona como relación de producción, se puede señalar también lo que G. Foster (1967) llama el "miedo a la envidia". El señala que "En las comunidades pequeñas y pobres, reguladas por la imagen de la Limitación de lo Bueno,¹⁵ en donde la seguridad descansa en el mantenimiento de la distribución tradicional de las cosas buenas de la vida, aún las más pequeñas mejorías con respecto a las cosas deseadas se habrán de notar con rapidez. Y aunque el acceso de alguien a lo Bueno no necesita ser inevitablemente atribuido al despojo de otro, la mejoría en la posición de uno es muy probable que despierte la envidia de quienes se consideran menos afortunados...

¹⁵ Elemento ideológico que se estudiará en el próximo inciso.

la envidia es una nota dominante en el carácter de la gente” (G. Foster, 1967, pág. 152).

Naturalmente, que las personas sujetas a envidia son sujetos de sanciones: chismes, calumnias, etc. Un conjunto de medidas sociales tienden a contrarrestar o evitar la envidia: el “remojo” (regalo que tienen que dar las personas que adquieren algo nuevo); el “bolo” (distribución de dinero que hace el padrino durante la ceremonia del bautizo); la invitación a participar de la comida cuando alguien se presenta en el momento en que otro come, etc. Es decir, participación real o simbólica del objeto, sujeto a una posible envidia.

El concepto de lo que debe ser el hombre, constituye una ideología que tiende a evitar las desigualdades sociales en el seno de las clases bajas: “El hombre ideal se esfuerza en ser como sus prójimos; en no sobrepasarlos en ningún modo; en vivir en su nivel; compartir su pobreza; evitar la acumulación de riqueza para los fines personales; evitar el liderato y rehusar la participación activa en las actividades de la comunidad que no estén ligadas a los ritos” (G. Foster, 1967, pág. 244).

Sin embargo, las contradicciones de la sociedad de clases se reflejan en la ideología del mestizo. Por un lado, las necesidades de cohesión en el seno de la clase explotada obligan a una formulación ideológica que evite desniveles. Por otro lado, la dependencia y sumisión a que están sometidos por las clases superiores, hacen que se le tenga temor y respeto a todo aquel que logre pasar a la clase superior, superando las barreras económicas, sociales e ideológicas que le son impuestas.

Esta dialéctica de la sociedad mestiza tiene un conjunto de consecuencias: tiene una cohesión social mucho menor que la indígena, es más dependiente de las clases superiores, constituye un grupo social más inestable, etc.

En cuanto a la organización del trabajo, ninguna unidad productiva puede ser autárquica, casi todos los campesinos compran fuerza de trabajo y venden la suya propia en algunas épocas del año.

Sin embargo, la compra y venta de fuerza de trabajo se realiza bajo dos criterios diferentes: el determinado por el mercado, y el establecido por las normas de cooperación social.

El campesino vende su fuerza de trabajo en el mercado con el objeto de complementar el valor de su reproducción familiar en el seno de una sociedad, ya que por estar sujeto a una fuerte explotación, los frutos de su trabajo en su parcela le son insuficientes.

En este caso, el salario que recibirá, no corresponde al valor de su fuerza de trabajo, sino que se va a establecer a un nivel inferior, porque su función principal es la de complementar los recursos obtenidos en la explotación familiar (la determinación del nivel de salario se estudiará en el capítulo cuarto).

La venta de la fuerza de trabajo se realiza hacia el exterior de la comunidad y a las clases superiores. Mecanismos más o menos violentos y sistemas de enganche (consistentes en adelantar dinero para obligar a trabajar al campesino) son frecuentes, principalmente en el caso de los indígenas.

El trabajo por cooperación se hace en el interior de la clase o de la comunidad. Según Aguirre Beltrán (1967) se encuentra principalmente en los siguientes acontecimientos:

- a. Durante los trabajos críticos del ciclo agrícola.
- b. Para la construcción de la casa habitación.
- c. Satisfacción de necesidades sociales de un barrio.
- d. Satisfacción de necesidades sociales de la comunidad.

Entre los mixtecos (Marroquín, 1957; De la Fuente, 1965) hay dos tipos de trabajo cooperativo: la “guetza” que se realiza sin pago de salario pero con compromiso de reciprocidad, se efectúa entre los campesinos en los períodos críticos del ciclo agrícola; el “tequio” que se lleva a cabo por disposición de la autoridad municipal para trabajos de interés colectivo.

La siguiente impresión de A. Marroquín (1957) ilustra con claridad la diferencia cualitativa entre la “guetza” y

el trabajo asalariado: "Nosotros interrogábamos a un campesino sobre los diversos aspectos de la guetza y se nos ocurrió argumentarle que lo que gastaba en comidas y bebidas alcohólicas, era mucho más de lo que podría gastar en caso de contratar peones; el campesino nos contestó que eso tal vez podría ser cierto, pero que el trabajo de los peones nunca era igual al trabajo que se logra con la guetza; el peón trata de terminar la tarea lo más tarde posible; el trabajador de la guetza por el contrario, trata de terminar lo más pronto, sea para disfrutar de la alegría de la comida, sea para verse libre de la obligación y pasar a trabajar su propio terreno" (A. Marroquín, 1957, pág. 118).

Entre los Coras de Nayarit, la demanda de trabajo cooperativo, nunca se hace en forma directa, sino que se "invita a comer" a las personas de quienes se requiere el trabajo. Este mecanismo implica el sentimiento de solidaridad comprendido en el trabajo cooperativo.

El tequio, se aplica con distintos nombres en muchas localidades de las zonas rurales de México. En Tlaxiaco (A. Marroquín, 1957) implica alrededor de 20 días de trabajo al año; en Tepoztlán (O. Lewis, 1960) son 12 días; en Chantom (M. Avila, 1969) de dos a cuatro semanas.

Entre los mestizos el trabajo cooperativo es mucho menos frecuente, ya que éstos son mucho más individualistas y desconfiados. Sin embargo existe, aunque limitado a la pequeña red de relaciones sociales del individuo, que se estudiará a continuación.

b4. *El Contrato "Diádico"*

En la sociedad mestiza hay una carencia casi total de instituciones que favorezcan la solidaridad social. Como se ha visto, algunas concepciones ideológicas tienden a funcionar como relaciones de producción, evitando desniveles en el interior de las clases sociales explotadas. Sin embargo, esto no es suficiente para asegurar la cohesión social. El tipo de producción que se realiza, hace que, en lo que respecta a la producción, cada una de las unidades tienda a ser

independiente de las otras. El sistema de mercado y de crédito, tiende a favorecer esta individualización, ya que cada agente participa en él por su propia cuenta y riesgo.

La solidaridad que tiende a establecer la Asamblea de Ejidatarios, es más formal que real, ya que sólo una proporción de los habitantes de cada pueblo es ejidatario. La Asamblea tiende a ser más bien un instrumento de control del exterior y de dependencia hacia el mismo, que un sistema de solidaridad horizontal entre sus miembros.

El individualismo, la envidia y la desconfianza, son elementos presentes y activos en casi todos los pueblos mestizos. Todo ello tendería a hacer de una pobreza extrema las relaciones entre los componentes de las comunidades, lo cual haría difícil la vida social.

La fuerza que han demostrado muchas sociedades mestizas rechazando su incorporación total al sistema capitalista, demuestra la existencia de otras fuerzas que tienden hacia la cohesión social. Una de ellas, sin duda alguna muy importante, es lo que G. Foster (1967) denomina el "Contrato Diádico".¹⁶

Este contrato está basado en un principio importante que "...es el de la reciprocidad entre compañeros, el del intercambio justo mediante el cual un individuo adquiere el apoyo que necesita en los tiempos ordinarios y en los especiales, sin correr el riesgo de que se le acuse de tomar algo de los demás" (G. Foster, 1967, pág. 209).

A pesar de que el cultivo de su parcela se puede hacer con el trabajo familiar, como ya se señaló, siempre hay épocas de concentración del trabajo, en que se necesita el auxilio de los otros. Así mismo, el individuo toma conciencia de que en el conjunto de su vida social, necesita entrar en relación con los seres que lo rodean. Además, su carácter de ser explotado lo hace sensible y temeroso del futuro y de las relaciones sociales con el exterior y los más pode-

¹⁶ Aunque con variaciones, se seguirá aquí lo expuesto por G. Foster en el Capítulo XI de su libro *Tzintzuntzan*.

rosos. Tiene, por tanto, la tendencia a constituir un conjunto de relaciones interpersonales con los otros, a fin de protegerse del sinnúmero de amenazas que siente pesar sobre él.

Sin embargo, siguiendo a G. Foster, la red de interrelaciones que cada individuo tiende a formar, se limita a un número restringido de personas. Este hecho tiene para G. Foster dos causas:

a. La creencia de que si el número de sus relaciones se hace demasiado grande, la calidad de éstas será menor.

b. Su propio individualismo y desconfianza que se presentan como escollos en la formación de nuevas relaciones.

G. Foster distingue dos tipos de "contrato diádico", el que se realiza entre "colegas", es decir, entre personas del mismo nivel social y los que se establecen en función de la relación patrón-cliente que es entre individuos pertenecientes a clases sociales diferentes.

Ambos se establecen por medio del intercambio de un conjunto de bienes reales o simbólicos entre las partes. "El significado simbólico de estos intercambios (en contraste con las actividades puramente económicas) es aceptado sin discusión por todos los aldeanos. Saben que en la medida en que una persona continúe dando y recibiendo algo de un compañero, es seguro que la relación está vigente. Cuando se termina la relación de intercambio entre dos personas es claramente evidente para ambos que el contrato ha muerto" (G. Foster, 1967, págs. 212-213).

En el caso de contrato entre "colegas" debe haber una igualdad a largo plazo entre lo que se da y lo que se recibe. No obstante, en cada momento, uno de ellos debe haber dado algo más de lo recibido, ya que esto lo obligará en el futuro a restituir lo recibido. Un equilibrio temporal entre lo dado y lo recibido posibilita la terminación del contrato, por lo que este hecho tiende a evitarse.

Los intercambios se realizan dentro de la vida ritual y no ritual de la comunidad. Entre los primeros, se encuentra toda la ayuda que las personas reciben para realizar las fiestas y ritos del bautizo, matrimonio, muerte, etc. En este

momento todos aquéllos con quienes la persona tiene un contrato, acuden a su auxilio por medio de dones en especie o en dinero.

Se cuenta con la ayuda, además, para hacer frente a emergencias, para el trabajo, etc. En una encuesta realizada entre los cultivadores de maíz (CONASUPO 1971), el 9% de los campesinos señaló haber recibido crédito de un compadre, el 13.8% de un vecino y el 29.5% de un familiar.

Los intercambios no sólo son materiales, sino también simbólicos. Por ejemplo, las obligaciones mutuas para participar en diversas ceremonias, como la "petición de mano". En el campo de las expresiones lingüísticas la despedida de una persona próxima se hace diciendo "nos vemos, no nos despedimos", en contraste con el "adiós" que se le dice a otra persona no cercana.

El contrato también se puede hacer entre individuos de clase diferente "relación patrón-cliente". En este caso la reciprocidad no se basa en la igualdad de los intercambios. Se realiza por medio de dones a las personas de clase superior, o bien, por medio de nombrar padrino del hijo a una persona de quien se espera protección o apoyo en un momento difícil, en disputas legales, etc.

En este último caso, el intercambio suele realizarse por medio de objetos materiales que pasan de las clases bajas hacia las altas y de objetos simbólicos en sentido inverso. La "seguridad" que adquiere el campesino al poder contar con "palancas" en los estratos superiores, da como resultado sumisión, dependencia y enajenación del campesino.

La miseria y explotación en que vive el campesino, lo hacen sumamente sensible a cualquier tipo de riesgo, que dada su condición precaria, se considera (y puede ser) fatal. Ha vivido los abusos y despojos que le hacen las clases superiores, e incapaz de hacerles frente busca, por tanto, el establecimiento de una alianza que lo "proteja". Al hacer esto, su independencia y enajenación crecen con lo que el "contrato patrón-cliente" tiende a fortalecerse.

Aunque el "contrato diádico" es fundamentalmente

mestizo, tiende a presentarse en algunas sociedades indígenas, si bien en forma menos desarrollada, pero igual en su esencia.

b5.) *La Estructura Social Actual, Respuesta a la Articulación de Modos de Producción.*

Varios son los autores que señalan que la estructura social que acabamos de describir, es consecuencia principal de la fuerza de la tradición y que por tanto, es inadecuada al mundo contemporáneo. Consideramos que estos puntos de vista son erróneos, que por el contrario, esta estructura social es una respuesta a la forma en que se han articulado los modos de producción. Un ejemplo típico que ilustra bien este punto de vista es el análisis que hace H. Favre (1971) del grupo Tzotzil-Tezeltal del centro del Estado de Chiapas.

La vida de la comunidad Tzotzil-Tzeltal se desarrolla alrededor de un centro ceremonial del grupo indígena que se establece en la cabecera municipal. Este centro se llama Teklum, en donde se desarrollan una serie de actividades rituales además de los mercados semanales.

Se pueden distinguir dos tipos de comunidades: aquellas que están concentradas en torno al Teklum y aquellas en que la población se encuentra dispersa y sólo acude al Teklum para actividades religiosas, políticas o económicas.

Varios son los factores que determinan la estructura de concentración o dispersión de las comunidades. Las hay de tipo ecológico: "Las comunidades las más concentradas, tales como Chilon, Bachajón, Amatenango, y Aguacatenango, se sitúan principalmente sobre pesadas capas calcáreas de terrazas meridionales y de valles orientales donde los ojos de agua son poco numerosos. En cambio, en la zona de los cráteres donde las rocas eruptivas y metamórficas se encuentran en todas partes subyacentes y donde el agua surge de todos lados, predominan las comunidades dispersas como Chamula, Oxchuc, Huixtán, Tenejapa y Chenalho. Es indiscutible que las comunidades tienden a concentrarse cuando el agua escasea y a dispersarse cuando ésta llega a ser abundante" (H. Favre, 1971, pág. 132).

Los otros factores de concentración-dispersión, siguiendo al mismo autor, son:

a. La escasez de la tierra obliga a usar más intensivamente el método "tumba-roza-quema" y por lo tanto a la concentración.

b. Las comunidades grandes tienden a estar dispersas y las pequeñas (menores de 2,000 a 2,500 habitantes) tienden a concentrarse a causa de la necesidad de un mínimo de habitantes en cada poblado para poder hacer los intercambios de mujeres dentro del patrón de endogamia existente.

Hay un proceso de proliferación de Teklums que se realiza cada vez que un poblado crece lo suficiente como para realizar por su cuenta los principales ritos religiosos.

Todos estos aspectos que suponen distintas soluciones para lograr la solidaridad social en el interior de la comunidad, se ven determinados por la forma en que la comunidad indígena se articula a los otros modos de producción. En efecto, la dominación y explotación que el exterior ejerce, es de dos tipos, una se realiza a partir del Teklum, la otra se efectúa desde la periferia.

Muchos ladinos se instalan en el interior del Teklum y a partir de ahí intentan explotar a los indígenas por la vía del comercio que ellos monopolizan. Tratan además, de corromper a las autoridades indígenas para obtener todo tipo de ventajas. Esto hace que el prestigio de los Teklums y de sus autoridades merme, con lo que aumentan las tendencias a la dispersión.

Por el contrario, la amenaza permanente que tienen los indígenas sobre sus tierras, los lleva a reforzar sus ligas con el Teklum para poder protegerse mejor.

H. Favre explica de esta forma la dinámica de las comunidades. Se parte de un Teklum, la llegada a éste de los mestizos obliga a la dispersión y a la formación de nuevos Teklums para mantener la defensa de la comunidad y de las tierras; los mestizos tienden a ir a los nuevos Teklums, con lo que comienza el ciclo. La dinámica de la comunidad está determinada por el juego de fuerzas: necesidad de

cohesión social interna, formas de articulación con el exterior que la explota.

Otro aspecto importante a estudiar en el proceso de articulación de modos de producción y su relación con las formas de estructura social en el interior de las comunidades, es el relativo a las secciones o "Kalpul". Para su estudio, seguiremos el trabajo de H. Favre (1971).

Todas las comunidades Tzotzil-Tzeltal se encuentran divididas por una línea imaginaria que separa los poblados en dos partes. Cada una de ellas representa una sección, un "Kalpul". Cada uno de los Kalpules es endógamo y aunque esta regla suele romperse, el matrimonio en el exterior se considera de calidad inferior. Los miembros de un Kalpul se denominan "Kal pulol" (aquellos de mi "Kalpul") y los de la otra sección con el nombre de "Jek" (aquellos que están afuera).

Hay un conjunto de relaciones de reciprocidad que se establecen entre individuos que pertenecen al mismo Kalpul: ayuda económica para aquellos que tienen un cargo en la jerarquía religiosa o política, distribución de comida, cooperación para los trabajos, etc.

No es clara la relación que existe entre la sección y la tenencia de la tierra, pues mientras que H. Favre señala que toda la relación entre Kalpules y tierra ha desaparecido, H. Siverts (1969) dice que en el caso de Oxchuc (comunidad Tzeltal), los clanes son los propietarios de la tierra; ahora bien, los clanes son componentes de la sección.

Las relaciones sociales son fuertes en el interior de la sección y débiles con las otras. Cada sección tiene sus autoridades y reconoce un santo patrono, del cual toma el nombre.

Entre las secciones existe un antagonismo que tiene manifestaciones múltiples "Los antanismos de las secciones se exteriorizan con particular intensidad en las fiestas, cuando los organizadores de las ceremonias, que pertenecen siempre a secciones diferentes, tienden a sobrepasarse en magnificencia. Aquel que haya reclutado más músicos y bailarines, aquel que haya quemado más cirios y antorchas,

que haya ofrecido la mayor cantidad de alcohol y de comida al mayor número de asistentes, en síntesis, aquel que haya gastado más, confundirá a sus rivales y adquirirá un prestigio que se extenderá a la totalidad de su sección" (H. Favre, 1971, pág. 149).

Se ha visto que estos mecanismos tienden a nivelar las diferencias económicas y por lo tanto a establecer un sistema de cohesión social, es decir que las secciones "lejos de vaciar a la comunidad de su contenido, le dan una sustancia propia" (Idem., pág. 150).

Las secciones tienen los mismos derechos, pero no son simétricas. La sección alta (ubicada en la parte alta del pueblo) sólo puede sembrar maíz, frijol y papas; en cambio, la sección baja cuenta con mejores tierras y una gama más amplia de productos. Desde un punto de vista económico la primera depende de la segunda.

El caso es inverso a nivel de lo sagrado, ya que a este respecto, la sección alta es la más importante; entre otras cosas, determina el santo patrón del pueblo en su conjunto; la sección baja tiene una dependencia ceremonial frente a la primera. La falta de simetría impone la complementariedad.

H. Favre señala algunas hipótesis en cuanto al origen y causa de la persistencia histórica de secciones:

a. Superposición de dos poblaciones llegadas en épocas diferentes. La sección alta representaría a la población victoriosa.

b. Superposición de poblaciones realizada cuando los españoles concentraron a los habitantes indígenas en pueblos.

c. La concepción y división del mundo en una dualidad disimétrica que hace que los Tzotziles-Tzeltales vivan sus relaciones sociales de producción en un sistema bipolar, esto implica que el origen de las secciones es intrínseco. También señala la relación entre sección y comunidad "las secciones no engendran a las comunidades, son las comunidades que engendran a las secciones" (H. Favre, 1971, pág. 161).

La presión de los grupos ladinos y el despojo de las tierras, han tendido a debilitar las secciones. Sin embargo, esta presión del exterior "al mismo tiempo que provocaba la ruptura de la integridad territorial de las secciones, conducía a la comunidad a dominar sus contradicciones internas y a inhibir el juego de antagonismos complementarios y desequilibrados en el cual las secciones se definían, a fin de poder responder a la amenaza externa de la cual la comunidad era objeto. Esta hipótesis es tan pertinente que, si a diversos grados y de manera general las secciones se han debilitado, las funciones que ellas asumían no han desaparecido. Actualmente son ejercidas sea por la familia, sea por los grupos vecinos, sea principalmente por la comunidad cuya estructura se ha consolidado de esta manera fuertemente. En las comunidades donde las secciones se han desbaratado, la autoridad de la jerarquía comunitaria ha aumentado de manera sensible. Se ha extendido incluso a dominios que hasta entonces le eran ajenos. La consolidación de la estructura comunitaria y la extensión de los poderes de la jerarquía son, sin duda alguna, los resultados más notables de los cambios surgidos al nivel de secciones" (Idem. pág. 167).

Los Altos de Chiapas no son el único caso de sistemas con secciones. O. Lewis utiliza una terminología distinta, pero presenta a Tepoztlán dividido en dos secciones disimétricas "...hay tres barrios grandes y cuatro pequeños. Los de mayor área... están agrupados alrededor de la plaza central; los pequeños se localizan arriba de ellos, en la parte escarpada de la montaña... a los barrios más pequeños que están en la parte superior generalmente se les dice 'los de arriba' y a los más grandes que están al pie, se alude como 'los de abajo'" (O. Lewis, 1960, pág. 123). Al igual que en Chiapas cada barrio tiende a ser endógamo, con un Santo Patrón y un sistema de cargas religiosas. Sin embargo, como los barrios de abajo tienden a ser mestizos y los de arriba indígenas, los barrios de abajo imponen una triple dominación económica política y religiosa, aspecto inexistente en el caso de los indígenas chiapanecos.

Los indígenas mixtecos de Oaxaca, también tienen este tipo de sistema con secciones. Otro caso es el que M. N. Díaz (1964) estudia en un pueblo cercano a Guadalajara donde se habla el español, pero el pueblo es considerado indígena desde el punto de vista cultural, por los integrantes del mismo y por los vecinos. A este aspecto señala "la integración se mantiene también por un delicado balance de oposición en un sistema de cuatro barrios o cuartos y por ligas que pasan a través de sus límites. El pueblo está dividido en cuatro unidades territoriales (para algunos propósitos se hace una división dual)" (M. N. Díaz, 1964, pág. 169).

Sin embargo, a pesar de estar localizados en todo el país, los sectores con secciones o subsecciones tienden a ser cada vez más raros.

Los pueblos mestizos también se suelen dividir en barrios y aunque esta subdivisión es menos importante para la cohesión social y ritual, juega un papel similar al caso del dualismo que se encuentra en algunos grupos indígenas. La información con que se cuenta para los grupos mestizos es mucho menor (ver sección al del siguiente capítulo). Para Chiapas, H. Siverts (1969) señala que San Cristóbal Las Casas está organizada en "barrios no muy diferentes de los gremios o hermandades y se concentra en la producción y venta de mercancías indígenas". En algunos de estos barrios "celebran matrimonios exclusivamente locales para mantener dentro del barrio este negocio altamente remunerativo" (H. Siverts, 1969, págs. 34-35).

Este sistema en el que una unidad territorial (y de parentesco endógamo) funciona como relación de producción importante para establecer las condiciones por medio de las cuales se realiza la competencia en el mercado, no es exclusiva del grupo mestizo. M. Nash (1967) hace la siguiente reflexión sobre los grupos indígenas: "Es la concurrencia de distintas sociedades locales, siempre con fuertes tendencias endógamas, lo que induce y restringe las artesanías, comercio e industria a una comunidad" (M. Nash, 1967, pág. 167).

Esta relación entre el territorio, lo sagrado y la economía, es compleja y se realiza en distintas formas entre los diferentes grupos sociales, ya sean indígenas o mestizos. Sin embargo, presentan un rasgo común: el de cumplir la función de realizar la solidaridad social al exterior de los grupos y comunidades.

Esta relación entre dualismo (el sistema de secciones estudiado) y reciprocidad, es la misma que presenta Levi-Strauss (1949): "Pero si la organización dualista alcanza sólo de modo excepcional el estadio de la institución, sin embargo también depende de las mismas raíces psicológicas y lógicas que todas estas formas sumarias o parciales, a veces simples esbozos, que son, por esta razón (si bien no siempre de manera tan sistemática) ordenamientos del principio de reciprocidad. La organización dualista, no es en primer lugar, una institución; . . . Es ante todo un principio de organización, susceptible de recibir aplicaciones muy diversas y sobre todo más o menos avanzadas. En ciertos casos el principio se aplica sólo a las competencias deportivas; en otros se extiende a la vida política; . . . en otros abarca incluso la vida religiosa y ceremonial. Se puede, al fin, extenderse al sistema de matrimonio. Entre todas estas formas, existen diferencias de grado, no de naturaleza; de generalidad y no de especie. Para comprender su base común, es necesario dirigirse a ciertas estructuras fundamentales del espíritu humano, más que a tal o cual región privilegiada del mundo o período de la historia de la civilización" (págs. 115-116).

Nuevas presiones externas y nuevos mecanismos de articulación entre los modos de producción son impuestos principalmente, por el rápido desarrollo del modo de producción capitalista que en las últimas décadas se ha logrado en México. De ahí que las secciones y barrios tiendan a desaparecer.

Nuevos mecanismos de cohesión social tienden a desarrollarse: el contrato diádico, una cierta ideología, que como se ha visto, tiende a funcionar como relación de producción y que al tiempo que evita desniveles en el interior

de las clases bajas, tiende a justificar los desniveles entre las distintas clases.

No cabe duda de que hay una nueva respuesta cultural de la comunidad en su articulación con el modo de producción capitalista. Se destruye la propiedad comunal, se eliminan antiguas instituciones políticas y religiosas, al tiempo que se constituye una nueva personalidad del campesino, que si bien es cierto, es individualista, desconfiado, etc., se forma dentro de un contexto ideológico tal, que tiende a preservar y a reproducir la comunidad.

Indudablemente que la respuesta cultural del indígena y del ladino frente a la miseria de recursos y explotación a que son sujetos, es diferente. Sin embargo, en la mayoría de los casos, a pesar de que la forma de concebir y de actuar frente a la articulación de modos de producción es distinta, su función es similar: protegerse del exterior.

Nuestra experiencia en la Península de Yucatán revela otras formas de solución diferentes al problema: cohesión social interna en la comunidad frente a un exterior explotador y agresivo.

En esta región de trabajo¹⁷ en un conjunto de poblados (Oxkutzkab, Ticul, Muna, Sta. Elena, etc.), los cuales tenían como principal medio de vida el cultivo del maíz mediante el método "tumba-roza-quema".

Se intentaba encontrar los factores de aceptación y rechazo de las unidades de riego que el gobierno federal establecía en la región con objeto de impulsar el desarrollo económico.

El aspecto más notable lo constituyó el hecho de que mientras las zonas bajo riego se encontraban en un estado de semiabandono, los campesinos seguían aferrados a su tradicional tecnología que trabajaban en zonas diferentes. Incluso, cuando las parcelas en la zona bajo riego se encontraban trabajadas, era frecuente encontrar sembradíos de

¹⁷ El estudio se llevó a cabo de junio a diciembre de 1968.

maíz en los cuales se había utilizado la técnica tradicional y naturalmente, sin estar sometidos al riego.

Sin embargo, el estudio reveló la presencia de dos áreas bien delimitadas en el interior de la zona. En la primera, las unidades de riego se encontraban casi totalmente abandonadas; los campesinos daban como causa principal el hecho de que “el Gobierno no los había ayudado”, de que “no tenían créditos”, de que “el técnico que los había visitado se había quedado muy poco tiempo”, etc., es decir, la causa siempre se achacaba a un mecanismo exterior a la comunidad.

Aun cuando en la otra zona, las unidades de riego estaban lejos de ser trabajadas en su totalidad, había por el contrario, una intensa actividad que tendía a sembrar poco a poco las parcelas con árboles frutales (tal era el programa). Aunque los campesinos también se quejaban de las trabas puestas por el exterior, agregaban un conjunto de elementos internos para explicar la aparente lentitud de los trabajos: falta de recursos económicos, enfermedad, sequía que había destruido el trabajo realizado, etc.

Sólo mediante la formulación de una hipótesis sobre el tipo de relaciones sociales existentes entre el exterior y las comunidades, se pudo explicar esta diferencia. La primera zona había sido importante productora de henequén. La producción y distribución de este producto en el mercado, se había realizado (y se hace aún en la actualidad) bajo condiciones que implicaron el sometimiento de la comunidad, la corrupción de sus líderes, etc. Se estableció una relación de dependencia extrema hacia el exterior.

La segunda zona se había mantenido en la periferia cercana a la región henequenera, su principal recurso productivo había sido el cultivo del maíz. Aunque explotada por el exterior la zona había tenido una dependencia menos fuerte.

Sometida al exterior y carente de vínculos sólidos de cohesión, la primera zona tendía a aferrarse al cultivo tradicional del maíz, como única defensa frente a un exterior considerado explotador y destructivo. La ideología de la

dependencia “el gobierno es el culpable de todo” y a la vez “el gobierno es el único que nos puede ayudar”, constituía al mismo tiempo la defensa de la comunidad y la condición preestablecida a todo trabajo que viniera impulsado del exterior. Es decir, constituía la relación de producción que explicaba su conducta frente a la unidad de riego.

La segunda zona por el contrario, no tenía tal necesidad social de ligarse al cultivo tradicional del maíz. La ideología de la dependencia, aunque presente, era menos importante. Ciertamente es que el desarrollo de la fruticultura implicaba una articulación comercial mucho más fuerte con el exterior, pero frente a esto, la comunidad replicaba con una utilización mayor de la lengua maya que en la primera zona, con lo que seguía manteniendo su diferenciación frente al exterior.

Finalmente, conviene recalcar el profundo error en que se suele caer al suponer que la existencia de secciones, la presencia de una ideología determinada o de la forma de ser del campesino, corresponde a una inadecuación entre las costumbres heredadas y las necesidades impuestas por la vida actual.

Así Aguirre Beltrán dice: “La organización dual de los pueblos de la zona —mixtecos, triques o amuzgos— divide a sus pueblos y tierras en dos mitades. La existencia de dos Achiutlas, dos Toyatas... o pueblos constituidos por dos mitades como Tlacotepec-Ihuitlán, separados, por una simple calle pero que se consideran diferentes, no es una casual coincidencia, ni un mero azar, sino herencia de una estructura social que impide la unificación real, física y psicológica de los pueblos y de sus tierras, y provoca una pugna interna que ha sido arrastrada por siglos y que mantiene en perpetua enemistad a individuos que deberían marchar unidos” (Aguirre Beltrán, 1957, pág. 20).

Desde otro punto de vista G. Foster concluye de su estudio de la sociedad mestiza de Tzintzuntzan diciendo: “El hombre ideal de la sociedad tradicional ya no resulta tal en un mundo cambiante. Las características de la personalidad inculcadas en él durante la infancia y después

por sus experiencias, que lo capacitaban para funcionar satisfactoriamente en una sociedad relativamente estática, le son ahora un enorme lastre, un gran peso del que, hasta hoy, la mayoría de las personas no pueden desprenderse. El hombre ideal de los antiguos años, cuyo tipo todavía prevalece, se encuentra perplejo y confuso por las condiciones presentes; en el mundo nuevo resulta cada día más inadapto" (G. Foster, 1967, pág. 341).

La ideología no capitalista del campesino no proviene de la fuerza de las tradiciones, es por el contrario, la respuesta a la explotación y sometimiento a que se ve sujeto.¹⁸

¹⁸ Para un desarrollo de este punto de vista puede verse también E. Wolf *Corporate Communities in Mesoamerica and Central Java*, 1957.

CAPITULO SEGUNDO

LAS ESTRUCTURAS DEL PARENTESCO, CULTURALES Y POLITICAS

Al igual que en el capítulo anterior, se analizarán las estructuras de parentesco, culturales y políticas, intentando aplicar el mismo tipo de metodología que se utilizó para el estudio de la estructura social. Cabe señalar que el objeto de la presentación de estas estructuras no es de realizar un estudio sistemático de cada una de ellas. Por el contrario, sólo se pretende presentar una visión global del sistema socioeconómico mexicano. Se parte del principio de que la única forma de comprensión posible del campesinado mexicano es la de abarcar el todo por el todo y que por tanto, los posibles errores que se cometan al tratar de dar esta visión sintética, son mucho menores a aquéllos a los que se llegaría al querer presentar en forma aislada un solo aspecto del problema, a pesar de que se hiciera un análisis minucioso del mismo.

Por otra parte, el análisis del campesino tradicional en su conjunto, obliga a hacer generalizaciones simplificadoras que no reflejan adecuadamente la realidad concreta de las comunidades campesinas. Sin embargo, esto se justifica puesto que nuestro objetivo no es el hacer un análisis etnológico de estas comunidades, sino únicamente destacar lo que a nuestro juicio son los factores etnológicos más importantes para poder realizar el modelo de valores y precios en la articulación de modos de producción, modelo que haremos en el capítulo siguiente.

Nuestro principal objetivo es la conformación de un cuadro general en donde se articulan las distintas estructuras, tratando de mostrar, en cada caso, la plurifuncionalidad

de las mismas y la determinación en última instancia de las relaciones sociales de producción sobre el resto del edificio social.

Esta necesidad de totalidad y de jerarquización causal en su interior, nos obliga a dar un punto de vista sobre estructuras aún poco estudiadas en el caso mexicano; especialmente en lo que se refiere al parentesco, del cual los estudios con que se cuentan sobre casos indígenas son pocos, y casi nulos los referentes a los campesinos mestizos en general. Buena parte de las etnografías suelen mencionar exclusivamente el número de "familias nucleares", en relación a las "familias extensas". Las relaciones productivas que se establecen alrededor del parentesco, los sistemas prevaletentes en la selección de esposas, la terminología y actitudes del parentesco, las condiciones de reproducción del grupo doméstico, etc., es una información preciosa de la cual sólo encontramos algunos datos. Buena parte de los autores que han estudiado el parentesco en México, coinciden en la insuficiencia de estudios al respecto.

A la carencia de información se debe agregar el desacuerdo en cuanto a la interpretación de los hechos. Así, según Nutini, la etnografía demuestra la presencia de grupos de linajes en varias comunidades mesoamericanas de Puebla, Oaxaca, Chiapas, él saca dos conclusiones de sus análisis de parentesco: "Primera, las sociedades organizadas unilinealmente son más numerosas de lo que la mayoría de los mesoamericanistas están dispuestos a admitir, y nosotros debemos tomar en cuenta el error de su observación. Segunda, la más fuerte desviación unilineal de muchas comunidades indígenas e incluso mestizas están vinculadas teóricamente con su presencia estructural alrededor de la residencia del grupo doméstico" (Nutini, 1976, pág. 12).

Por su parte Lourdes Arizpe (1973) concluye así su estudio: "En Contla, específicamente, la regla de descendencia no determina ni la estructura política del pueblo, ni la organización de la producción, ni la formación de grupos con autoridad jurídica o económica. Ni siquiera regula las funciones del parentesco, puesto que el reconocimiento de

parientes es ambilineal, la regla de matrimonio es exogámico bilateral, la herencia se reparte a hijos y a hijas por igual, y a parientes paternos y maternos y, finalmente, existe el matrimonio uxorilocal" (pág. 183).

En referencia directa a Nutini agrega: "Los únicos aspectos en que se basa Nutini para hablar de parentesco unilineal son: 1) la transmisión patrilineal del apellido. . . , que también existe en la sociedad occidental, sin que estemos organizados en linajes. . . 2) Algunas "funciones religiosas" de los barrios que nunca llega a especificar con detalle" (pág. 183).

No es nuestra intención entrar en este debate, creemos conveniente sin embargo, presentar dos observaciones. En primer término se puede decir que los puntos de vista de Nutini cuentan con una mayor evidencia empírica de lo que supone L. Arizpe; en San Andrés Cholula, comunidad mestiza estudiada por M. Olivera, aunque la nomenclatura del parentesco es bilateral, la residencia al barrio que constituye una unidad importante socio-económica se define en forma patrilocal y patrilineal; en Huitzilán de Serdán, comunidad de habla nahoa de la sierra de Puebla (Taggart, 1976) la terminología también es bilateral, pero el parentesco matrilineal se considera secundario en relación al patrilineal; en Chignautla otra comunidad de habla nahoa de Puebla (D. L. Slade, 1976) la terminología también es bilateral, pero el parentesco sólo se reconoce en términos patrilineales. En síntesis, aunque la evidencia empírica no sea totalmente concluyente sobre la presencia de linajes, sí demuestra, al menos, la presencia de numerosas comunidades con terminología bilateral, pero con un sesgo fuertemente patrilineal. Podemos pensar que este hecho puede ser más común de lo que se supone.

En segundo lugar, es muy factible que aun cuando nos encontremos ante la presencia de linealidad o de sesgos fuertemente patrilineales, en el grueso de los casos la linealidad ya no opera como una relación de producción fundamental en la jerarquía causal de las relaciones de producción que determinan el edificio social campesino. Sino que

en la mayor parte de los casos constituyen una relación de producción subordinada, o bien, se le localiza meramente como relación superestructural. En este caso las objeciones de L. Arizpe a la importancia de la linealidad en México, tienen validez. Pero aclaremos que la diferencia entre sociedades africanas constituidas en términos de linajes y las sociedades mesoamericanas se constituye más por el rol que juega el linaje (cuando éste pueda existir en mesoamérica) en el seno de las relaciones sociales de producción, que por la presencia o ausencia del mismo.

En todo caso, lo importante a destacar para nuestro objeto de estudio es que todos los autores que han tocado el tema, acepten o no los linajes, se encuentran de acuerdo en que las relaciones de parentesco constituyen una importante relación de producción de las comunidades mestizas o indígenas mexicanas.

Así L. Arizpe señala: "Todas las transacciones de orden económico al interior de la comunidad (Zacatipan, Puebla) son vistas en función del comportamiento prescrito por las reglas del parentesco, real o ritual —el compadrazgo— y las de participación en el gobierno tradicional. Las unidades de producción se definen por lazos de parentesco; en el cultivo del café la unidad mínima es el grupo doméstico nuclear; en el cultivo del maíz, el equipo de labranza, de "mano vuelta"... El control de tierras pertenece a la figura prescrita de acuerdo con la jerarquía tradicional de autoridad... El reparto de la tierra sigue las normas culturales de herencia familiar... El préstamo de parcelas también corre por línea de parentesco..." (L. Arizpe 1973, pág. 201).

La importancia de la organización en parajes, barrios, etc., la territorialidad en sus dos componentes: relaciones de vecinaje y herencia de la tierra, la organización del trabajo a través de relaciones familiares, etc.; son elementos que suelen encontrarse en las etnografías mesoamericanas.

Nuestro interés no es la realización de un estudio profundo sobre el parentesco en México, simplemente se pretende subrayar la importancia que éste tiene en el seno

de las relaciones sociales de producción presentes en el campo mexicano. De esta forma se intenta complementar un cuadro global sobre las estructuras sociales y la interrelación de las mismas.

En primer término se presentará un punto de vista sobre el sistema de parentesco mestizo. Lo que se ofrece se encuentra aún lejos de constituir una teoría sobre el mismo, por el contrario debe verse como un conjunto de hipótesis que se presentan con dos objetivos: a) completar el cuadro general del campesino que se presenta en este libro; b) ofrecer un conjunto de hipótesis sobre las cuales se puede realizar un trabajo futuro más profundo.

A) LA ESTRUCTURA DEL PARENTESCO

a1.) *El Sistema de Parentesco Mestizo.*

Sólo por necesidad lógica de la descripción del campesino, se presentan las estructuras como si fueran algo separado e independiente. En la realidad esto no sucede así, las estructuras actúan en estrecha interacción unas con otras, además por el hecho de la plurifuncionalidad a que ya nos hemos referido, una estructura cumple funciones dentro de otra, en un sistema en el que la infraestructura económica juega un papel preponderante.

De esta forma, el sistema de parentesco que existe entre los mestizos y que es el más generalizado, proviene del sistema de clases sociales en el campo, tanto desde un punto de vista diacrónico como sincrónico. En efecto, el sistema de clases sociales no sólo implica la explotación y apropiación por las clases superiores del excedente económico producido por las inferiores. El sistema de explotación de clase se extiende a todos los niveles de la vida social y naturalmente a la disposición, apropiación y explotación de las mujeres.

En general la familia mexicana de clase media o superior, no solamente cuenta con el padre, la madre y los hijos; es indispensable agregar por lo menos la existencia de una o dos sirvientas o incluso más cuando se trata de familias de la alta burguesía. Según el censo de población de 1970 había 388,000 sirvientas en el país.

¿De dónde vienen estas sirvientas? Evidentemente son las clases sociales inferiores las que proporcionan este "servicio" a las superiores.

La presión demográfica y sobre todo la miseria en que viven las clases explotadas, principalmente campesinas, ha-

cen que éstas se vean obligadas a enviar a la ciudad a un conjunto de sus mujeres jóvenes, a fin de que ellas puedan ganarse su vida y además, contribuir en algo al sostenimiento de su familia en el campo.

Cabe señalar que estas mujeres no sólo ofrecen servicios económicos, sino que a menudo suelen ser los instrumentos de satisfacción sexual de los varones de las familias de clase media y alta. Este es un hecho importante dada la función económica y social que tiene la virginidad de la mujer soltera en México. Desde este punto de vista se puede decir que la explotación de las clases superiores hacia las inferiores se realiza en todos los niveles, incluido el aspecto sexual.

Al igual que las sirvientas, es también la sociedad campesina de bajos ingresos, la proveedora del grueso de prostitutas que operan en el país.

Estos hechos son importantes, puesto que el acaparamiento de mujeres por las clases superiores va a producir un desequilibrio en lo que se refiere a las mujeres disponibles para matrimonio en las clases pobres. Es en torno a esta "escasez de mujeres"* que se van a fundar las relaciones de parentesco en las comunidades campesinas.

El sistema matrimonial es monógamo, el parentesco bilateral, en el cual el apellido materno se pierde a cada tercera generación. El domicilio es neo-local, aunque no es extraño el sistema patrilocal; en algunas regiones se encuentra además un corto período matrilocal, en el cual, el yerno contribuye con trabajo a la familia de su esposa como compensación de la adquisición de su hija.

La familia nuclear es preponderante, aunque todavía existen muchos casos de familia extensa.

La nomenclatura del parentesco es básicamente espa-

* Nótese que no se trata de una escasez real, sino social. Además en muchos casos la emigración de los hombres hacia otras zonas de trabajo o hacia la ciudad, provoca el efecto contrario en el interior de la comunidad. Sin embargo, en términos generales, el movimiento de hombres no afecta la tesis aquí presentada, puesto que lo que en un lugar se expresa en términos faltantes, en otro será en términos sobrantes, con lo cual a nivel global los efectos se compensan.

ñola y tiende a eliminar las diferencias entre línea paterna y materna. En general el recuerdo no pasa de la cuarta generación. La familia no sólo constituye un vínculo de relaciones de parentesco y de relaciones sociales, en el campo es fundamentalmente una unidad económica esencial para la realización del proceso productivo y la reproducción social de la comunidad.

La división del trabajo se encuentra bien delimitada. Los hombres se ocupan de las labores del campo, de las relaciones comerciales cuando éstas son de importancia y de la política. Las mujeres tienen a su cuidado los animales domésticos (pavos, gallinas, cerdos, etc.), se encargan de la preparación de alimentos, cuidado de la casa, educación de los hijos, e incluso, en muchas ocasiones de la compra y venta de productos alimenticios cuando se trata de transacciones de importancia menor; ayudan también al marido en los momentos de concentración del trabajo agrícola. "La cooperación dentro de la familia inmediata es esencial, porque sin familia, el individuo se queda sin protección y aislado, al alcance de cualquier forma de agresión y humillación conocida en Tepoztlán" (O. Lewis, 1960, pág. 128).

En general el trabajo de los campos agrícolas se realiza principalmente por las fuerzas productivas aportadas por la familia. Los hijos desde pequeños comienzan a contribuir al trabajo y disponen en general a los 12 o 13 años de una capacidad productiva sólo un poco menor a la de sus padres. Siguen como fuerza de trabajo familiar hasta que se casan y con ello logran el derecho a llevar una vida económica y socialmente independiente.

Estas familias viven en la miseria y su expectativa de movilidad social es prácticamente nula. Es por esto que en ellas, la mujer no solamente juega un papel esencial en la reproducción económica de la familia; las hijas tienden a ser consideradas también como un elemento sumamente valioso para que, por medio de su matrimonio, se conviertan en protectoras de su núcleo familiar de origen, evitándole a éste riesgos e incertidumbres económicas y aportándole prestigio social.

En síntesis, la mujer tiende a ser un elemento sumamente valioso por su escasez, determinada por el acaparamiento realizado en las capas superiores y por el rol central que juega en el establecimiento de alianzas y como instrumento de seguridad económica y social de la familia de origen.

En general las familias hacen todo lo posible por casar a sus hijas en estratos superiores de la jerarquía social, de ahí que tiendan a valorizarla en los términos implicados por una sociedad patriarcal, en donde las clases superiores tienen el derecho de adquirir esposas de las inferiores, a cambio principalmente de prestigio y protección socioeconómica. De esta forma, la virginidad de la mujer constituye un elemento esencial, ya que ella constituye el derecho de propiedad del varón, otro tanto sucede con las cualidades educativas de la mujer: sumisión, obediencia, dedicación al trabajo, etc.

Los padres y los hermanos se consideran guardianes de este conjunto de "virtudes" de hijas y hermanas, pues se debe señalar, que más que mujeres para la satisfacción sexual, lo que constituye el elemento valioso en la mujer es su capacidad para ser madres y constituirse en el pilar que hace posible la reproducción social de la familia, además de que socialmente se considera que el placer sexual no está hecho para las mujeres. Ya que desde el punto de vista sexual al hombre casado o soltero, se le conceden una buena cantidad de libertades con sirvientas, prostitutas, etc., para que pueda obtener satisfacción a sus necesidades sexuales.

Los atributos de la mujer que se busca como esposa no son la belleza, ni la simpatía y mucho menos la inteligencia (aunque sean elementos presentes), sino por el contrario, son la virginidad, la abnegación y la capacidad de trabajo en el hogar. Por lo mismo, el concepto de madre tiende a sacralizarse en todos los niveles; la hermana o hija valiosa es aquella que potencialmente representa mejor el símbolo de la madre y que por lo tanto tiene mejores perspectivas de "colocarse en el intercambio social de las muje-

res entre las clases sociales. Sin duda alguna, el éxito que ha tenido y tiene el mito de la virgen de Guadalupe se debe en parte a su representación simbólica de "madre de los mexicanos".

El estatus social de la familia se encuentra determinado por el estatus social del hombre. La mujer tiene el estatus social de su esposo, pero no a la inversa; si la mujer tiene un estatus superior al de su marido, no solamente el marido no podrá alcanzar el nivel de su mujer, sino que además se verá sujeto a fuertes presiones sociales (chismes, calumnias), que lo representarán como "falto de hombría", "mantenido", etc. El hombre tiene derecho a casarse con una mujer de su clase o del mismo estrato social, o bien de una clase inferior, pero no a la inversa*. El sistema implica un intercambio en donde las clases o estratos inferiores proporcionan las mujeres y donde las clases superiores dan a cambio prestigio y protección social.

La acentuada ideología existente del "machismo", no es más que la correspondencia ideológica de la estructura social del parentesco y de las estructuras sociales de clases.

Es así que la ideología patriarcal implica que son los hijos varones los deseados y no las hijas, pero una vez que éstas existen, la familia trata de sacar el mejor partido posible al respecto, aunque lo haga de manera inconsciente.

Otro aspecto importante del sistema de parentesco en las sociedades mestizas, es el que corresponde al punto ya señalado de la tendencia hacia la endogamia de barrio. En muchos poblados mestizos hay una tendencia hacia la especialización artesanal, ello aunado a las relaciones "diádicas" de las que ya se habló, origina que el sistema matrimonial tienda a complementar las relaciones de alianza y de defensa de los intereses económicos de las personas que además de una relación de "vecindad" tienen otra de trabajo.

Uno de los pocos trabajos sobre la relación entre

* La caracterización como conducta desviante del matrimonio de un hombre con una mujer más rica que él, recibe incluso un nombre específico entre las clases populares, el cual está cargado de valoración social. Esta denominación es el "braguetazo".

parentesco y barrios es el de M. Olivera (1976), en San Andrés Cholula en el Estado de Puebla. En él se señala que el poblado se encuentra dividido en ocho barrios, los cuales se consideran instituciones indispensables para la comprensión de la comunidad. En el pasado las tierras de cultivo se consideraban propiedad del barrio; las familias eran las usufructuarias. Actualmente las tierras pertenecen a las familias. Los miembros del barrio están obligados a participar en servicios religiosos. La pertenencia al barrio se define en términos patrilineal y patrilocal; la terminología es bilateral. Hay un fuerte sentimiento de pertenencia al barrio. Hay una preferencia al matrimonio endógamo de barrio. Los barrios cumplen importantes funciones económicas en la comunidad.

Otro aspecto que conviene señalar, bastante generalizado para tomar esposa, es el que consiste en su apropiación por medio del robo. En algunos poblados se encuentran altos porcentajes de matrimonios que se han formado de esta manera.

Se han estudiado poco las causas de este sistema. Sin embargo, se puede adelantar una hipótesis que surge de los elementos anteriormente señalados. El carácter extremadamente valioso de las hijas y hermanas, hace que la familia tienda a "proteger" excesivamente a sus mujeres. Por otra parte, por razones económicas o porque el pretendiente no pertenece al sistema de "alianzas diádicas", o bien porque pertenece al grupo de "enemigos" de la familia de la pretendida, la pareja se enfrenta a la inseguridad y al temor frente a la familia. El robo, que no es más que la fuga consentida, pone a las familias frente al hecho consumado. La mujer al dejar de ser virgen, pierde su carácter valioso y obliga a su familia a aceptar su unión deseada.

Este sistema cumple además una función importante que es la relativa a establecer lazos de unión mucho más amplios que los establecidos por el "contrato diádico", ya que elimina rivalidades familiares, contribuyendo así al mantenimiento de la cohesión social de los poblados y regiones.

Al lado de las alianzas matrimoniales, las alianzas rituales (compadrazgo) son también muy importantes. Este elemento corresponde a una respuesta de antiguas creencias indígenas y del ritual católico. Entre los compadres tiende a establecerse una relación de solidaridad importante.

Así mismo, como ya se dijo, las clases bajas tienen tendencia a nombrar compadres a personas que pertenecen a las clases superiores pues al contar con un parentesco ritual en las clases altas, los hace sentirse "protegidos" en casos de dificultad. En este caso, se realiza un intercambio asimétrico, el compadre de la clase alta ofrece una protección simbólica a cambio de diversos servicios del compadre pobre, además de una sumisión económica y política.

En su estudio de la comunidad Santa María Belén de Tlaxcala, Nutini (1976, b) señala que el compadrazgo que suele realizarse con miembros de otras comunidades cubre funciones importantes, entre las que se pueden señalar: el arreglo de disputas sobre tierras, derechos de agua, etc., para establecer relaciones de trabajo en otros lugares a fin de facilitar el trabajo migratorio, para confirmar la legitimidad de la élite económica (en el caso de compadrazgos asimétricos), etc.

Antes de terminar con la presentación del caso del parentesco mestizo, conviene señalar al menos otros dos aspectos que consideramos importantes en la función del parentesco como relación de producción.

En primer término, se encuentra el problema de la migración campesina que hoy día tiene una relevancia significativa por la magnitud en que se realiza. A este respecto el parentesco tiene una singular importancia, se sabe que el compadrazgo con gente de otras comunidades cumple una función importante a fin de conocer las posibilidades de trabajo temporal, y como medio de crear una condición de ambiente social para que el trabajador emigrante no se sienta totalmente desubicado de su lugar de origen (Nutini 1976, b).

La migración del campesino hacia las ciudades suele hacerse también a través de ligas de parentesco. El campesino

no suele ir donde ya cuenta con un pariente. Esto no sólo le permite tener conocimiento de las fuentes de trabajo, sino que le sufraga sus gastos de alojamiento iniciales. En el trabajo de campo que hicimos en la primavera de 1977 en el poblado de Santa Rosa municipio de Tamazula, Jalisco, pudimos constatar que la emigración hacia la ciudad de México de estos campesinos se hacía a través de relaciones de parentesco y se dirigía hacia una misma localidad de la Ciudad de México: Santa Clara. Incluso se señalaba que en Santa Clara había más campesinos de Santa Rosa que en la propia comunidad de origen. El "bracerismo" también era abundante, y solía realizarse bajo los mismos mecanismos; en general antes de salir hacia los EUA el campesino ya había recibido una carta de un pariente, amigo o compadre que le indicaba la posibilidad de trabajo.

En segundo lugar, siguiendo a C. Meillassoux (1975) se debe señalar que el grupo doméstico cubre importantes labores en la determinación del valor de la fuerza de trabajo del campesino e incluso en la realización de determinados trabajos y cultivos.

La actividad productiva de un hombre debe rendir suficientes frutos para que él pueda reproducirse además de su mujer y sus hijos. En este sentido la cooperación que los niños hacen desde pequeños a los trabajos domésticos, constituye una actividad importante para la reproducción del grupo doméstico. Se debe contar además que los hijos varones pueden tener en el campo una plena actividad productiva desde temprana edad 13 a 15 años. De ahí que el trabajo que realicen desde ese momento hasta que se casen (en caso de matrimonio neolocal) es una importante contribución al gasto familiar. El trabajo de la esposa es también vital, no solo se ocupa de la atención de los niños y la preparación de alimentos, sino que a su cargo corren otro tipo de actividades productoras de alimentos e ingresos: cuidado de aves y cochinos, realización de pequeño comercio, ayuda al marido en las épocas de concentración del trabajo agrícola, etc. De ahí que cuando el campesino busca trabajo asalariado, sólo busca un ingreso que complementa la re-

producción de su núcleo doméstico. El salario que así recibe el campesino no constituye el valor de su fuerza de trabajo, sino sólo un complemento a la misma. Los ranchos y/o propiedades capitalistas que se encuentran inmersas en los otros modos de producción, pueden de esta manera tener a su disposición mano de obra abundante y barata. La presencia de un modo de producción no capitalista y de un núcleo doméstico son factores esenciales para el caso.

La realización de ciertos cultivos y tareas, sólo encuentran su explicación en la necesidad de reproducción del grupo doméstico. Es sabido que en buen número de casos de siembras, principalmente la referente al maíz, el costo calculado de la producción es superior al ingreso proveniente de la misma. Es decir, que en términos de la contabilidad capitalista habría una pérdida. Los cultivos siguen realizándose año con año a pesar de que muy seguido el campesino tiene clara conciencia del caso. Este problema es conocido y el autor ha tenido oportunidad de constatarlo directamente en el sur de Jalisco y en la península de Yucatán. Sólo la necesidad de reproducción del grupo doméstico impulsa a la realización de este tipo de actividades. Pero la sola necesidad es condición necesaria mas no suficiente de la explicación, ya que si estos trabajos se efectúan a través del mercado capitalista normal, el productor sería incapaz de realizarlos por dos causas: a) no dispondría del dinero suficiente para llevarlos a cabo; b) las pérdidas monetarias continuas lo llevarían rápidamente a la ruina. La actividad se reproduce sin embargo, año con año, puesto que se realiza esencialmente fuera del mercado capitalista. La presencia de la cooperación familiar interna al grupo doméstico es vital, como también lo es la cantidad de trabajo que se realiza en grupos cooperativos que en general suelen estar ligados directa o indirectamente a las relaciones de parentesco.

a2.) *El sistema de parentesco indígena**

Los sistemas de parentesco indígena son completamente distintos al sistema mestizo. Aunque con el tiempo estos sistemas han tendido a desaparecer y a asimilarse cada vez más al tipo mestizo, aún quedan ciertas terminologías y prohibiciones que están lejos de pertenecer a los mestizos. No hay estudios claros que expliquen el por qué ciertos grupos indígenas han resistido más que otros. Sin embargo, la hipótesis más probable es que no ha sido la fuerza de la tradición la que ha permitido la existencia de sistemas de parentesco, sino que es la presencia de fuerzas sociales actuales, la que hace que la comunidad mantenga sus costumbres frente al exterior que tiende a desarticularla.

Según Villa Rojas (1971), entre los mayas de Quintana Roo, ya no quedan vestigios de la organización unilateral del parentesco y la terminología se ha conformado por el patrón bilateral impuesto por la nomenclatura española. Quedan sin embargo algunos vestigios anteriores: un solo término para la madre y los hermanos; otro para referirse a una mujer, sus propios hijos y los de la hermana; se llaman hermano y hermana a los primos cruzados y laterales; el término "padre" se utiliza para todas las personas ancianas de respeto.

En cuanto a la organización clánica, Villa Rojas señala que sólo quedan "... algunos vestigios de ella en el sentido de subrayar los lazos de parentesco por la línea masculina. Los rasgos correspondientes que se deben mencionar son los que siguen: transmisión del apellido por el lado patrilineal solamente; igual modo de transmisión del derecho de pertenecer a determinada "compañía" o banda de las cinco que integran la subtribu; herencia de la cruz familiar a través de linajes masculinos solamente; formación de conciencia

* Estudiaremos solamente el caso Tzotzil-Tzeltal, aunque este sea más bien una excepción que una regla de los tipos de parentesco indígena, de todas formas, ilustra bien nuestro objetivo de especificar las funciones como relaciones de producción que puede cubrir el parentesco y, complementar nuestro cuadro general del campo mexicano.

de grupo entre los miembros del mismo linaje, reforzada por la costumbre de agruparse las chozas de los hermanos casados en torno de la del padre y finalmente, preponderancia de la autoridad patriarcal. Es de subrayarse, sin embargo que ya no es impedimento matrimonial el que los contrayentes comporten el mismo apellido" (Villa Rojas, 1971, pág. 371).

En cambio, entre los Tzotzil-Tzeltal de los Altos de Chiapas, los sistemas de parentesco se han conservado mucho más puros. Se presentará la descripción de este sistema, aunque evidentemente esté lejos de poder considerarse como típico de los indígenas mexicanos; de hecho no hay sistemas de parentesco "típicos" de estos grupos. La descripción que se realizará se basa en los trabajos de H. Favre (1971) y H. Siverts (1965); el primero presenta una visión general del grupo: Tzotzil-Tzeltal; el segundo se limita a un análisis de una comunidad de Oxchuc. Las dos versiones tienden a coincidir en lo general, aunque tienen diferencias importantes. Se seguirá la versión de H. Favre señalando solamente las divergencias de la otra versión.

Como ya se dijo en el capítulo anterior, estos poblados indígenas se encuentran separados en dos mitades (calpules); cada una de ellas es endógama, aunque en el interior existen clanes y linajes exógamos.

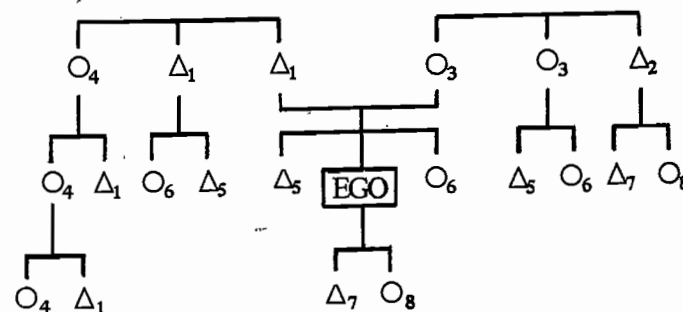
En general los indígenas tienen tres nombres, el primero lo constituye el nombre mestizo; posteriormente sigue un apellido mestizo y otro indígena, ambos de transmisión patrilineal y no bilateral como en el caso mestizo. En cada poblado los apellidos indígenas son más numerosos que los apellidos mestizos.

Es factible señalar que el apellido mestizo corresponde a los clanes y el apellido indígena a los linajes. H. Favre precisa que "Los miembros del grupo de apellido español, en efecto, se llaman recíprocamente *nuhk'ulal*, mientras que los miembros del grupo de apellido indígena se designan algunas veces con el nombre de *c'ic'el*. El término *nuhk'ulal* está formado sobre la base de *nuhk'ul*, "cuero" o "piel" y puede ser traducido por "aquellos de la misma

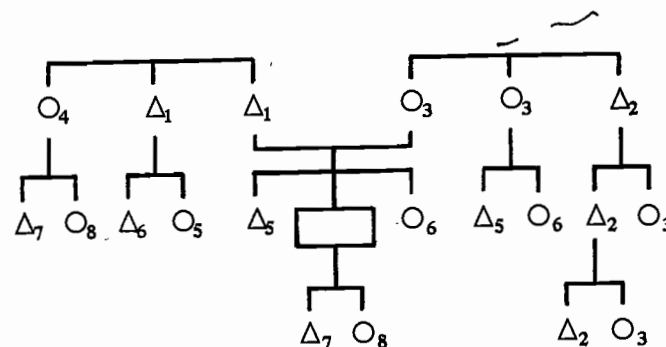
CUADRO No. II - 1

LA NOMENCLATURA DE PARENTESCO DE LOS
TZOTZIL - TZELTAL

A) El sistema Crox -- Omaha Típico
Sistema Crow Matrilineal



Sistema Omaha Patrilineal



piel” o “hermanos de piel”. En lo que se refiere al término *c'ic'el*, parece aplicarse además a los parientes maternos, tiene su origen en *c'ic*, “sangre”, y significaría “aquellos de la misma sangre” o “hermanos de sangre” (H. Favre, 1971, pág. 172).

Las prohibiciones matrimoniales se limitan al linaje y al clan y a la mitad contraria. Según H. Favre, la función fundamental actual de los clanes es la de reglamentar los matrimonios, quedando las relaciones entre clan y propiedad de la tierra a un segundo plano y sumamente reducidas en relación con lo que fueron históricamente. “Las expropiaciones y cambios de tierra, han tenido, sin duda, una gran incidencia sobre la antigua organización clánica y de linaje. La cohesión de los grupos de descendencia reposaba principalmente sobre la tierra que detentaban y organizaban en provecho de los miembros de la colectividad. Ciertas costumbres actuales no se comprenden sin postular el hecho de que los clanes y linajes anteriormente fueron los verdaderos detentadores de la tierra. Así las tierras que han sido objeto de transferencia fuera del grupo de apellido, son susceptibles de ser recuperadas en cualquier momento, por su poseedor inicial o por sus descendientes. Basta que éstos últimos reembolsen la suma que su padre o abuelo recibió en cambio para que entren en posesión de la tierra vendida. La transferencia de la tierra en provecho de personas extrañas al grupo de apellido jamás es definitiva” (H. Favre, 1971, pág. 175).

Para H. Siverts (1965) el problema es distinto: “Una serie de familias vecinas que reconocen el derecho común para utilizar el mismo territorio forman un sub-clan. Dos o más sub-clanes con el mismo nombre indígena forman un clan” (H. Siverts, 1965, pág. 37). Este autor agrega que para hacer valer sus derechos sobre la tierra es necesario hacer referencia al apellido indígena y que todos los miembros del clan pueden además, cultivar en los lugares en que el clan posea tierras. Señala también que “El derecho de propiedad individual sobre la tierra es reconocido en tanto que se pueda demostrar que la tierra se ha segregado del te-

rritorio clánico o sub-clánico o se ha adquirido en adición a éste” (Idem. pág. 121).

No hay motivo para buscar cuál de los dos autores tiene la razón, ya que lo más probable es que los dos expresen la realidad o al menos una parte de ella. Lo significativo de esta diferente visión de los hechos, es que el clan no llega a ser una institución predominante a excepción de tener una función como relación de producción, al determinar las condiciones de acceso al recurso productivo fundamental: la tierra. Además, al perder esta función, no sólo pierde su importancia causal, sino que también su existencia misma como estructura social, se pone en juego y tiende a desaparecer.

Otros aspectos interesantes que conviene destacar, son los relativos a la terminología del parentesco. Su terminología corresponde al tipo Omaha, que como es sabido, es la versión patrilineal del sistema Crow matrilineal.

El Cuadro No. II-1, presenta esta terminología; en la primera parte del cuadro aparecen las terminologías típicas de los sistemas Cro-Omaha, tal y como las presenta R. Fox (1967). Posteriormente se presenta la versión dada por H. Favre y finalmente la versión de H. Siverts. A fin de que las distintas versiones sean comparables se han simplificado un poco las de H. Favre y H. Siverts. En los tres casos las numeraciones de una versión corresponden a la nomenclatura de las otras.

El rasgo más importante de la terminología Omaha lo constituye el hecho de que la denominación es única en cada uno de los casos siguientes: a) El padre y sus hermanos; b) La madre, las hermanas de la madre y la prima cruzada matrileteral; c) Hermanos y primos paralelos; d) Primos cruzados paternos, hijos e hijas de hermanos y primos paralelos.

La versión de H. Favre coincide con el sistema típico, salvo que en este caso, los primos cruzados de ambos linajes y los hijos de hermanas o primas paralelas, llevan el mismo nombre. Este hecho es interpretado por H. Favre de la manera siguiente: “La identificación de los primos cruza-

dos matrilineales o primos cruzados patrilineales es característica de la confusión de linajes y de la orientación bilateral que ha tomado la organización social después del derrumbamiento de los patrilinajes y patrilineales. Pero ella podría ser también la consecuencia de una tentativa de reorganización de los grupos de descendencia emprendida sobre el principio del intercambio de hermanas o de matrimonio de los primos" (H. Favre, 1971, pág. 206). Esto parece igualmente aceptable; aun si los nombres dados a los primos cruzados son identificados, quedan como parientes muy cercanos sobre los cuales debe pesar la prohibición del incesto.

En la versión de H. Siverts, las diferencias más importantes son aquellas donde el hermano del padre tiene una denominación diferente de este último, lo mismo en el caso donde la madre y la tía materna reciben nombres diferentes. Además el tío materno recibe el mismo nombre que tienen todos los primos cruzados varones.

Sin embargo, fuera de las pequeñas diferencias, conviene señalar como hipótesis que —como lo señalan algunos autores—, el sistema Omaha tiende a representar un nivel de cohesión elevado para el grupo familiar de "ego". Es factible que sea esta cohesión mantenida y reforzada ante las presiones del exterior, lo que pudiera explicar la sobrevivencia de esta terminología y sistema de parentesco, en relación con otros grupos sociales en los cuales la terminología expresaba menos su cohesión interna y por tanto, se presentaban más sensibles a las perturbaciones externas.

B) LA ESTRUCTURA CULTURAL

b1. *La religión y las relaciones culturales de dependencia.*

Uno de los hechos más interesantes en el estudio de las comunidades campesinas y principalmente indígenas, es la resistencia que han puesto para la aceptación de la religión católica. Sin duda alguna, las más fuertes presiones exteriores que han sufrido las comunidades indígenas son religiosas. Es notable el contraste entre las conversiones masivas de que hablan los primeros sacerdotes españoles durante los primeros años de la colonización, y la persistencia de las religiones indígenas fuertemente arraigadas después de 400 años de la introducción del catolicismo. Este fenómeno se ha mantenido gracias a la existencia de poderosas fuerzas sociales que han actuado a fin de preservar el conjunto de creencias mítico-religiosas.

Cierto es que este fenómeno es palpable en el caso de los indígenas, sin embargo el catolicismo mestizo está plagado también de un conjunto de sincretismos religiosos que se aparta de los dogmas católicos, ante los cuales la clase sacerdotal mantiene una cierta tolerancia sustentada en un oportunismo necesario para poder mantener su papel de dirección ideológica.

Este sincretismo religioso no sólo se limita a una reinterpretación del dogma católico, sino que en muchos casos funciona gracias a la existencia simultánea de dos tipos de creencias: el catolicismo y otra religión, en la cual predominan elementos sagrados de los grupos indígenas. Así, por ejemplo, durante nuestra estancia en Yucatán, tuvimos la oportunidad de asistir a la ceremonia de Chac-Chac ("buscando lluvia"), en la que se invoca a las deidades encargadas de buscar el equilibrio de los hombres y de las fuerzas

naturales, con el objetivo de lograr la lluvia.

Lo que se intenta recalcar no es la ceremonia en sí misma, que aún es común en la Península de Yucatán, sino la presencia de un juego de contradicciones que observamos en la celebración de la ceremonia. En primer lugar, se realizó en un lugar donde habían instalaciones de las unidades de riego. En segundo lugar, el vínculo que identificaba a los miembros del grupo participante, era el hecho de que cada uno de ellos tenía una parcela en la unidad de riego. Y en tercero, se trataba del grupo más dinámico de la región para la utilización del riego y de cultivos no tradicionales. Finalmente, los miembros de este grupo declararon ser católicos y señalaron abiertamente no creer en la ceremonia que organizaban: "solo lo hacemos por que nos gusta mantener las viejas costumbres". Hecho que contrastaba con el cuidado con que se hicieron los preparativos, la meticulosidad con que se realizaba el ritual, la seriedad y misticismo y finalmente, la alegría y satisfacción cuando comenzó a llover. Es evidente que consciente o inconscientemente estas gentes mantenían una doble creencia.

Es posible que el catolicismo sea incapaz de explicar el mundo natural, económico y social en el cual viven; "para resolver sus conflictos internos (constante situación de humillación, repetidas e impunes expoliaciones, etc.) el indígena es llevado a buscar explicaciones y justificaciones espirituales fuera de lo que le parece como la religión de los *mistis* (mestizos): el catolicismo; el movimiento puede traducirse por la creación de nuevos mitos en busca de proveer al indígena una explicación más satisfactoria de su status de explotado eterno o una mejor perspectiva en el mundo sobrenatural" (Eve-Marie Fell, 1973 pág. 53).

En este sentido, la religión resulta un elemento importante en la articulación de modos de producción. La religión de producción; estos dos aspectos son indisolubles dialécticamente. El análisis de este proceso está fuera de los objetivos del presente libro, pero es un elemento que conviene tener presente, ya que en el capítulo tercero se estudiará lo sagrado como elemento importante en la reproducción eco-

nómica de la sociedad campesina.

Analizaremos ahora, aunque sea brevemente, algunas de las formas según las cuales se presenta esta relación entre las estructuras social y religiosa.

Encontramos, por ejemplo, la división en mitades de los poblados Tzotzil-Tzeltal relacionada con su concepción general del mundo y el universo: "Todo el universo comunitario está dividido de la misma forma que la comunidad en elementos pares iguales pero no equivalentes, de los cuales uno es llamado "primogénito" o "mayor" y el otro "hermano menor" o "menor". Así cada montaña "mayor" está acompañada de una montaña "menor"... En el interior de la iglesia cada santo está representado dos veces, la primera por una estatua grande, la segunda por una estatua de talla más modesta... El mundo exterior a la comunidad es aprehendido como totalidad en función de este sistema que expresa la unidad en la dualidad... Las mesetas altas, y en particular las montañas, están asociadas a ese mundo supraterrrestre o *winajel* el cual, refiriéndose a la cosmogonía indígena, representa la etapa superior de la creación... En este sentido, ella (la montaña) se opone simbólicamente al mundo infraterrestre de los demonios y de los muertos... Esta asociación, que llega hasta la confusión, explica el hecho de que a pesar de que el trabajo agrícola estacionario haya desaparecido de sus costumbres desde hace mucho tiempo, las salidas hacia las plantaciones son aún altamente dramatizadas: el viaje al Soconusco representa una especie de "descenso a los infiernos" (H. Favre, 1971, págs. 161-163).

Este mismo autor señala que los propios indígenas conciben la existencia de una esencia vital que anima todos los seres de la tierra, la cual es rara y escasa y de la que todos los individuos participan de una parte; esta esencia se encuentra asociada a un doble animal que todos los individuos poseen y que vive en las montañas. La vida, la muerte, la enfermedad e incluso la autoridad, estarán asociadas a la vida de este animal y también a la altura de la montaña en que este vive.

Otro aspecto que se encuentra en casi todo el país, tanto en zonas mestizas como indígenas, lo constituye la división de alimentos y plantas en "calientes" y "frías". Se considera que el cuerpo guarda un equilibrio entre los elementos "calientes" y "fríos", equilibrio que al romperse provoca la enfermedad. La curación se realiza de manera natural regresando al equilibrio por medio de la ingestión según el caso, de sustancias "frías" o "calientes".

Según G. Foster (1967), el origen de esta teoría se encuentra en las versiones populares españolas, durante la conquista, de la concepción griega según la cual el cuerpo está dividido en "cuatro humores", utilizando las categorías de "caliente", "frío", "seco" y "húmedo".

Es posible que la versión de G. Foster sea correcta, mas ello no explica el por qué de su éxito, su difusión y su persistencia a través de los siglos. Hacen falta estudios al respecto. Sin embargo se puede adelantar la hipótesis de que este sistema de clasificación dual, tiende a corresponder con la estructura dual de la organización social que, como ya se señaló, persiste hasta la fecha aunque ya reducida, incluso en poblados mestizos.

Otro aspecto interesante en el cual se puede observar la estrecha relación que existe entre la estructura social y la estructura religiosa, está dado en el estudio que hace G. Foster (1967) en Tzintzuntzan sobre la relación "diádica" que se tiene con los santos. En efecto, con ellos se lleva una relación similar a la que se tiene con los hombres. Con el santo se establece la misma relación de reciprocidad, su protección se paga instalando en casa pequeños altares; cuando las peticiones especiales son concedidas por el santo, se pagan con un "voto", el cual puede realizarse de diferentes formas: sea el colocar una figura pequeña de plata junto al santo de la iglesia, sea el evitar la satisfacción de determinados deseos, utilizar una vestimenta especial durante determinado tiempo, etc. El cumplimiento del "voto" implica el término del contrato y por tanto de cualquier tipo de "deuda" recíproca.

Desde otro punto de vista, lo sagrado cumple funcio-

nes muy importantes en cuanto a la reproducción económica y social de la comunidad.

El conjunto de ritos y festividades religiosas que se realizan en las diversas etapas del ciclo agrícola, no puede ser considerado como un proceso ajeno al proceso productivo. Por el contrario, el campesino lo vive como un proceso indispensable situado en el interior del proceso biológico. Los ritos que el campesino efectúa durante la temporada de siembras, no se distinguen de las siembras mismas. Para obtener una cosecha, es indispensable sembrar la semilla y realizar el rito de la siembra. La ausencia de cualquiera de estos elementos impide la cosecha, y la carencia de ritos puede provocar no solamente la falta de cosecha, sino también puede originar la mala suerte y la aparición de desastres, amenazas que el campesino siente que pesan sobre él.

O. Lewis (1960) señala, en el caso de los ritos agrícolas seguidos en Tepoztlán, que: "En tales ocasiones se celebraba un rito corto y formal, consistente en dirigirse a la semilla momentos antes de plantarla: a menudo la ceremonia provocaba gran emoción y a veces llegaba al llanto. El texto del discurso iba más o menos así: "Eres mi cuerpo y mi fuerza. Ve a sufrir el frío y la tormenta de las estaciones; todo sea por nosotros". Un ritual semejante llevan a cabo en la actualidad unos cuantos campesinos, con la única diferencia que las frases se recitan en español y el dios al que se refieren es al de los cristianos: "Que Dios os bendiga. Yo os deposito en la tierra y si algún día retornaís mientras que yo iba, la satisfacción será mía; y si ya estoy muerto, de mis descendientes será". . . El fin de las labores agrícolas se celebra con una fiesta, tanto en el propio campo como en la casa. Inmediatamente después de la última mano, algunos campesinos acostumbran caminar alrededor del campo sembrado y recitan entonces estas palabras: "Yo ya cumplí con mi obligación de cultivarte como te lo mereces. Ahora si no rindes es cosa tuya. Yo por mi parte me retiro" (O. Lewis, 1960, pág. 89-90).

Es claro que el maíz no es vivido como elemento ajeno al hombre, es por el contrario un elemento casi seme-

jante al hombre mismo, es casi humano y requiere bendiciones, tiene también capacidad propia para actuar y decidir sobre su propio desarrollo biológico. De esta forma, el rito es tan indispensable como cualquier otra labor agrícola.

Es así que algunos aspectos religiosos no sólo forman parte de las relaciones de producción, sino que además se encuentran en el interior del proceso productivo. Es por esto que la estructura mítica religiosa es muy importante en las sociedades campesinas.

Lo sagrado no sólo es la mediación entre lo natural y lo sobrenatural, no sólo se encuentra en el interior de la producción misma; es un vínculo entre lo exterior y lo interior, el cual tiende a explicar, justificar y legitimar, las relaciones de explotación y de dependencia a las que se ve sujeta la comunidad.

La mitología católica que promete la recompensa en el cielo según los sacrificios hechos en la tierra, que presenta al dios hecho hombre que nace y vive en condiciones de pobreza, etc., ha cumplido por todo el mundo esta función de explicar y justificar las diferencias sociales. Naturalmente, el campesino mestizo mexicano no ha sido la excepción; lo único que ha hecho es reinterpretar y adaptar a sus condiciones particulares estos conceptos de lo sagrado.

De esta forma, el sacerdote católico no sólo es mediador entre el cielo y la tierra, es también mediador y vínculo de comunicación entre las clases, lo mismo que entre la comunidad y el exterior. De ahí su importancia.

Las relaciones de dependencia cultural también se llevan a cabo por otro tipo de mecanismos. El mestizo se considera superior al indígena, éste se siente inferior frente al mestizo y superior frente a algunos otros grupos indígenas. En las zonas donde no hay indígenas, el campesino se siente inferior a las clases altas del campo y a los ciudadanos, habiendo un sentimiento de superioridad en sentido inverso.

No son claros los mecanismos que imponen estos sentimientos de superioridad-inferioridad, pues faltan estudios

al respecto. Sin embargo, las repercusiones son tales, que las clases explotadas tienden a justificar su estado social gracias a este sentimiento de "inferioridad". Así mismo, al sentirse "inferiores", tienden a buscar protección y auxilio en el mundo de los "superiores", tal y como se vio en el ejemplo de los intercambios matrimoniales y en el caso del compadrazgo buscado en los estratos superiores. Todo ello tiende evidentemente, a acentuar la diferencia social, al mismo tiempo que la justifica.

b2.) *Las Representaciones Mentales de las Relaciones Sociales*

Se han estudiado las relaciones sociales y se ha hablado de la religión campesina; es necesario estudiar ahora, aunque sea superficialmente, las representaciones mentales que tiene el campesino de sus propias relaciones sociales. Estas representaciones señalan la forma en que el campesino actúa dentro de la estructura social en que vive y por lo tanto la forma en que actúa frente a sus propias relaciones sociales. Siguiendo el punto de vista de la jerarquía estructural, de la que se habló en el capítulo anterior, se dará preferencia a la relación entre las relaciones de producción y la representación mental de las mismas.

Cuando se habla del campesino se tiende a caracterizarlo como un ser individualista, fatalista, desconfiado, etc. Así E. Fromm y M. Maccoby, en un estudio socio-psicoanalítico de un poblado campesino mestizo, señalan: "Los aldeanos que hemos estudiado tienen muchas de las cualidades descritas en los relatos de campesinos de otros lugares y tiempos. Son envidiosos, suspicaces de los motivos mutuos, pesimistas en cuanto al futuro y fatalistas. Muchos se muestran sumisos e insatisfechos de ellos mismos aunque son capaces de rebelarse y de iniciar la revolución. Se sienten inferiores a los ciudadanos, más estúpidos y menos educados. Existe un sentimiento abrumador de impotencia, para influir a la naturaleza o a la máquina industrial que les domina" (E. Fromm y M. Maccoby, 1970, pág. 60).

G. Foster y O. Lewis utilizan términos similares para describir los campesinos mexicanos. Otros autores como Everet Rogers (1969), E. Hagen (1964), describen de manera semejante a los campesinos de otros países. Según G. Foster (1967) esta actitud tiene ligas con la situación económica. O. Lewis (1968) por su parte, señala: "La sugerencia de Foster en el sentido de que la pobreza de relaciones interpersonales en las comunidades campesinas es función de una economía estática y de baja productividad —factores ambos que limitan la movilidad social vertical—, y su otra sugerencia de que estos factores se vuelvan nocivos para las relaciones interpersonales cuando el tamaño de la comunidad pasa de un cierto punto óptimo, me llaman la atención sobremanera como interesantes y de peso. Sin embargo, todo esto es una explicación parcial y tiene el sabor de un crudo determinismo económico, que Foster será el primero en tomar en cuenta" (O. Lewis, 1968, pág. 217).

Se verá ahora, aunque sea brevemente, el caso del individualismo, del fatalismo y de la desconfianza.

Cierto es que el campesino es individualista, pero en parte es un reflejo de las condiciones en que se realiza la producción. El trabajo agrícola se realiza con la fuerza de trabajo del campesino y de su familia; el sistema de cooperación se establece a nivel familiar, salvo durante algunas épocas determinadas del ciclo agrícola donde necesita cooperación exterior a su familia. Así no es raro que exista al mismo tiempo una resistencia básica hacia la cooperación y una necesidad de cooperación temporal. Este aspecto se encuentra también en la vida campesina, en la cual hay un cierto aislamiento a nivel familiar y al mismo tiempo existen fiestas religiosas y no religiosas en las que se impone la cooperación.

Asimismo se señala que el campesino es fatalista, que siente que todo lo que haga no puede cambiar su propio futuro. Inclusive la actitud contraria: el deseo de innovar, es presentado como el aspecto esencial sin el cual el desarrollo económico y social es imposible (G. Foster, T. Schultz, etc.). Esta actitud del campesino es una actitud que repre-

senta más claramente su propia vida socioeconómica. Tiene su origen en las relaciones con la naturaleza y la sociedad.

En cuanto a sus relaciones con la naturaleza, toda la actividad agrícola es en general incierta, sobre todo en el caso del campesino que posee solamente instrumentos rudimentarios de producción. No cabe duda que para el campesino la presencia o la ausencia de lluvias, la existencia de epidemias o de calamidades, es lo que determina la posibilidad de obtener buenas o malas cosechas y que la cantidad de trabajo o la tecnología tienen poco que hacer. De todas maneras, cuando el campesino intenta usar una tecnología más moderna, el resultado no es siempre mejor que cuando utiliza sistemas tradicionales.

En efecto, la tecnología y las relaciones sociales de producción son estructuras interdependientes. La tecnología moderna y la llamada "revolución verde" implican relaciones de producción que no se encuentran presentes en las comunidades campesinas atrasadas. Para que las nuevas variedades de semillas tengan el máximo rendimiento es indispensable la existencia de una cierta lámina de agua, nutrientes, etc. La ausencia de este conjunto de elementos hace que las semillas mejoradas no den resultado. El campesino que vive en condiciones miserables no puede aplicar este conjunto técnico, con el cual obtendría rendimientos más bajos o más aleatorios que con la utilización de sus semillas que ya tienen un largo proceso de adaptación al ambiente físico social.

Las diferencias en rendimiento de las nuevas semillas se presentan a los campesinos como una demostración suplementaria de su inferioridad, de su incapacidad para mejorar su propia condición, etc. Pero de esta manera, no expresan sino el reflejo de las condiciones de reproducción social y económica frente a la nueva tecnología.

Las relaciones sociales en que viven, confirman sus relaciones con la naturaleza. Aun en el caso en que sus cosechas sean buenas o malas, su situación no cambia mucho, ya que el sistema de precios y mercado funciona de manera tal que su nivel de vida se mantiene al nivel de subsistencia.

La movilidad social es extremadamente reducida y cuando existe, generalmente se debe a causas ajenas al trabajo. En síntesis, se puede decir que las cosas se presentan de tal manera al campesino que para él no hay nada que hacer para que el mundo cambie, y aunque su interpretación de este hecho está ligada a una concepción mítico-religiosa, hay una correspondencia real y clara con el mundo en que vive.

En cuanto a su desconfianza en las relaciones interpersonales, es evidente que ella no es sino el reflejo de su condición de ser explotado y humillado; es natural que la forma de vivir sus relaciones con el exterior tienda a confundirse con sus relaciones en el interior, por lo cual, manifiesta también cierta desconfianza. Desde otro punto de vista, el nivel de miseria en que vive el campesino es tal, que no puede tener confianza en los otros, sobre todo cuando se trata de condiciones de sobrevivencia; una falta de responsabilidad o la mala voluntad de la parte de otro puede provocar repercusiones muy graves en la vida del campesino. El riesgo y la incertidumbre dependen sin duda alguna del nivel económico de la persona.

Se ha visto ya la correspondencia existente entre las relaciones sociales y las relaciones de producción, se vio también cómo es que la comunidad, para poder defenderse de las agresiones del exterior, crea una ideología e instituciones que le impiden una acumulación excesiva y permiten la cohesión en el interior del grupo social. Es así que una parte de la ideología, y en particular la ideología sobre la reciprocidad y la distribución constituyen al mismo tiempo la representación ideológica de determinadas relaciones sociales y relaciones de producción. "De ahí el mantenimiento de fuertes defensas contra el tratamiento proveniente del exterior. Hay que enfatizar que esas defensas son requeridas, a causa de que la comunidad de corporación cerrada está situada dentro de una sociedad capitalista dual. Ellas no son ni simples 'sobrevivencias' ni el resultado de un 'retardo cultural' ni debido a una tendencia sobre conservadurismo que se dice característico de toda cultura. Ello no ilustra lo 'contemporáneo de lo no contemporáneo'.

Ello existe a causa de que sus funciones son contemporáneas" (E. Wolf, 1957, pág. 24).

Otro elemento importante lo constituye lo que G. Foster (1967) denomina la "Imagen de la Limitación de lo Bueno" que la define diciendo: "Por ello entiendo que la conducta en ésta y en otras áreas amplias, está modelada de tal manera que sugiere que los tzintzuntzantzeños ven sus universos, el social, el económico y el natural —su ambiente total— como si casi todas las cosas deseables de la vida, tales como la tierra y otras formas de riqueza, la salud, la amistad, el amor, la hombría, el honor, el respeto, el poder, la influencia, la salubridad, y la seguridad, existen en cantidades finitas insuficientes para llenar aún las necesidades mínimas de los habitantes. . . Lo "Bueno" como la tierra, se ve como algo inherente en la naturaleza; que está ahí para dividirse y volver a dividirse si es necesario, para transmitirse, pero no para aumentarse. . . Si lo bueno existe en cantidad limitada y si el sistema es cerrado, se sigue que un individuo o una familia sólo pueden mejorar su posición a expensas de otros. De aquí que una mejoría aparente de alguien con respecto a lo bueno —especialmente lo económico— se considere como una amenaza para la comunidad" (G. Foster, 1967, pág. 125).

Parece ser que el concepto de G. Foster es válido y se puede aplicar en casi todas las regiones campesinas mexicanas. Según G. Foster y lo que se puede deducir de diversos trabajos de etnólogos, el campesino siente que su capacidad para hacer amigos es limitada, que un desgaste de fuerzas en el deporte o en el amor, conduce a una disminución en su capacidad de trabajo, etc. Todo esto confirma el sentimiento fatalista del campesino del que ya se habló.

Aunque el modelo pudiese ser aceptable, la explicación que da G. Foster es insuficiente. El señala que: "la imagen de una economía estática es el subprincipio pertinente del modelo de la Limitación de lo Bueno" (G. Foster, 1967, pág. 127). Esto nos conduce a una lógica circular sin salida: si el campesino considera que todo "lo bueno" es limitado, su acción consecuente será la de no realizar ninguna acción

para aumentar la disponibilidad de "lo bueno" y en consecuencia la economía será estática. No hay respuesta en lo que respecta a ¿Qué es lo que determina cada estructura?

La única salida posible es concebir la ideología de la imagen "limitada de lo bueno" no como el carácter dinámico o estático de la economía, sino como una representación mental de la estructura de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas, las cuales funcionan a su vez como relación de producción.

En este caso la imagen de la "limitación de lo bueno", lo mismo que el fatalismo, no son sino la representación mental de una serie de relaciones sociales de producción que mantienen al campesino en la miseria y le impiden salir de la misma. El hecho de que esta concepción sea llevada a todos los niveles de la vida proviene de: a) su origen en la estructura económica; b) su funcionamiento como relación de producción.

Partiendo desde este punto de vista, se pueden aceptar el conjunto de relaciones que presenta G. Foster sobre la significación del modelo de la limitación de lo bueno en la vida campesina. El amor disponible es limitado, luego hay que distribuirlo cuidadosamente, lo mismo que la amistad, que impide realizar una red demasiado amplia de relaciones diádicas; la buena salud proviene de una vitalidad, de la cual se dispone en cantidad limitada, lo mismo sucede con la autoridad, la masculinidad, el respeto y el honor.

En cuanto a la riqueza material, existe también en cantidad limitada y no puede incrementarse por el trabajo, por lo tanto, se considera que si alguien se enriquece se debe a dos elementos: el robo a otros, o bien, alcanzó la riqueza debido a elementos sobrenaturales o a causa del azar. G. Foster aclara perfectamente el papel que juegan las historias sobre los hallazgos de tesoros y la lotería para poder explicar las desigualdades en el interior de la comunidad para evitar las tensiones sociales.

Esta imagen de la "limitación de lo bueno" se lleva al conjunto de relaciones sociales y se encuentra en cierta medida como origen de la llamada conducta tradicionalista

del campesino. "En Tzintzuntzan se considera saludable aquel organismo social en el que prevalece la igualdad esencial respecto al acceso a lo Bueno. Por lo tanto, la sociedad buena, como lo hemos notado, se conforma a un modelo de equilibrio; la seguridad y la confianza se adquieren, dentro de la comunidad, por el mantenimiento del statu quo, no permitiendo cambios significativos en la distribución tradicional, y aun la que meramente sugiera la posibilidad de un trastorno, se estima como amenazante para la comunidad en general" (G. Foster, 1976, pág. 137).

Aunque G. Foster no lo señale, no hay duda de que esta imagen de la "limitación de lo bueno" funciona como relación de producción, ya que con esta imagen el campesino se enfrentará al proceso productivo, aceptará o rechazará las técnicas y realizará la distribución de su trabajo según las distintas actividades posibles. La explotación de la cual es víctima determina este tipo de ideología, que funciona como un mecanismo de defensa hacia el exterior, pero al mismo tiempo acentúa la pobreza y justifica las diferencias sociales. El campesino es presa de sus propios mecanismos de defensa.

La ideología y las representaciones mentales tienen, naturalmente, también una función superestructural diferente de su funcionamiento como relación de producción.

Los hechos religiosos, en la medida que quedan en lo imaginario como concepción totalmente deformada de la realidad en la que viven los campesinos, son elementos presentes en el sistema de reproducción social de la comunidad, pero no son necesariamente constitutivos del sistema de las relaciones de producción.

La estructura dualista que se describió constituye por ejemplo, un elemento de las relaciones de producción en la medida en que este sistema de organización social regulariza mecanismos de participación en el trabajo, de acceso a la tierra, a la herencia, determina las condiciones de control del sistema económico, etc. Pero cuando este sistema es la estructura que determina la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo puro y lo impuro, lo fuerte y lo débil, el nor-

te y el sur, etc., el dualismo no hace sino desempeñar un papel superestructural totalmente diferente de las relaciones de producción.

Lo mismo para el sincretismo religioso. Las fiestas religiosas en la medida en que son elementos importantes para la distribución del ingreso en el interior de la comunidad o medios de explotación para el exterior capitalista, juegan un papel como relaciones de producción. Pero son superestructurales en su función de estructuración de los ritos y de creencias religiosas, en su expresión de sincretismo religioso (por ejemplo, cuando los Coras hacen la asociación del Cristo católico con el ciervo de sus creencias autóctonas).

Hay, naturalmente, un lazo estructural muy fuerte entre la religión y la ideología cuando funcionan como relaciones de producción y cuando funcionan como superestructuras, pero esto viene del principio de la determinación en última instancia de las infraestructuras. Esta es la causa del parecido que acabamos de establecer entre la estructura de las relaciones de producción y la estructura de las representaciones mentales y del comportamiento de los campesinos. El hecho de que esas estructuras puedan jugar un papel como relaciones de producción permite comprender la cadena de lazos estructurales y de la determinación en última instancia de la infraestructura. Mas esto no significa que las relaciones de producción sean su única función, ya que tienen también un papel importante dentro de la superestructura. No se ignora este aspecto fundamental, pero se ha querido estudiar más el papel que tienen como relaciones de producción porque es más importante y porque es el objeto de estudio de este libro.

C) LA ESTRUCTURA POLITICA

c1.) *La Jerarquía Político Religiosa.*

En el capítulo anterior se estudió la importancia social que tiene la estructura de cargos político-religiosos en la comunidad indígena. Se señaló también que las comunidades indígenas o mestizas no capitalistas necesitan articularse con el polo capitalista, y para esto hay una gran cantidad de mediadores entre la comunidad y la nación; estos últimos forman una parte importante de la estructura del poder en las comunidades campesinas. Se estudiará brevemente el sistema de cargos político-religiosos en las comunidades indígenas.

Según Daniele Dehouve (1974) "Esta organización es una herencia directa del período colonial. Ciertamente, los españoles utilizaron, conservaron y transformaron numerosas costumbres precolombinas, tanto en lo que concierne las relaciones de linaje como en los cargos y las fiestas. El sentido de su política fue en todo caso el de perpetuar la división de la población indígena en una multitud de distintas entidades, y de preservar los particularismos locales gracias a las instituciones conservadoras que impedían el acceso a los miembros de las comunidades a posiciones económicas y sociales privilegiadas y reforzaban su solidaridad de grupo. La delimitación de terrenos de las colectividades campesinas se hizo a la par con la organización, desde mediados del siglo XVI, de un poder local calcado sobre el cabildo o consejo municipal español, y compuesto de varios cargos civiles jerarquizados. El primer cargo adoptado por los indígenas fue el de "gobernador" que asumía a menudo en los primeros tiempos el jefe local precolombino Tlah-

toani o cacique. Para facilitar el paso al nuevo sistema el Estado pagó, durante algunos años, salarios al gobernador. Hacia fines del siglo XVI y principios del XVII, un gran número de cargos jerárquicos ocupados por rotación anual se vieron ejercidos en todas las comunidades indígenas: alcaldes de primer voto, alcalde presidente, alcalde juez, alcalde ordinario, regidores ordinarios, menores, . . . ; ningún cargo tenía la misma posición y la jerarquización fue la gran regla del sistema que se constituía. Los nombres de cargos prehispánicos subsistían y se confundían con los cargos españoles: Hayacanqui, Tepixque, Topilehque, Calpixque. . . Poco a poco los antiguos caciques desaparecieron para integrarse sea a la clase de explotadores españoles, sea a la masa de trabajadores indígenas” (D. Dehouve, 1974, pág. 10).

Por estas causas y las señaladas en el capítulo precedente, el sistema de cargos pudo subsistir hasta la fecha. Hay dos tipos de jerarquía: la política y la religiosa; sin embargo, en la práctica las dos se confunden, ya que el sistema de ascenso en la pirámide de cargos se realiza a través de una combinación de los dos sistemas. Se inicia por el cargo inferior, posteriormente se pasa al rango superior de la otra jerarquía (en los Tzotziles-Tzeltales, se comienza en la jerarquía política, se sigue en la religiosa), de tal forma que el ascenso implica la participación en los cargos de ambas jerarquías.

Aquellos que poseen un cargo no reciben pago alguno, deben trabajar al contrario, más que los otros y dar dinero para el financiamiento de cierto número de ceremonias civiles y religiosas. Como esto significa en general, una carga demasiado pesada para un solo individuo, éste debe recibir la ayuda de su clan, de su familia y de sus amigos para hacer frente a los gastos que corresponden a su cargo.

El sistema de cooptación de la jerarquía se parece más o menos al que H. Siverts (1965) describió para la comunidad Tzeltal de Oxchuc. La cooptación tiene en este caso las bases siguientes:

1. Todos los hombres tienen la obligación de servir en su propio calpul.

2. Todos los hombres son elegibles.
3. Los cargos son más elevados a medida que la edad del individuo avanza.
4. La carga exige el conocimiento de los rituales mágicos y la eficiencia práctica y administrativa.
5. Se debe ser económicamente solvente.
6. Se debe tener parientes y amigos que posean un cargo y relaciones para ayudarlo en los gastos del cargo.

La selección se hace por la misma jerarquía que verifica las cualidades de cada individuo.

Una promoción rápida es imposible. El propio sistema de selección constituye una barrera. En realidad, en el interior de este sistema que se le llamó “democracia de los pobres” no se puede llegar a la cima de la jerarquía si no se demuestran las siguientes cualidades: conocimiento de la tradición, interés en todos los aspectos colectivos de la comunidad y deseo manifiesto de servir y defenderlos, capacidad de interpretar el mundo a partir de los sistemas lógicos de la comunidad, etc. El sistema evita una acumulación económica más allá de lo que la propia comunidad considera como deseable; es también una fuerte institución para defender a la comunidad de lo que viene del exterior. En este sentido es al mismo tiempo un mecanismo de defensa y de articulación con los otros modos de producción.

Cuando existe un sistema de secciones, se encuentra la presencia de varias posibilidades de estructuración de la jerarquía política: ya sea un consejo tribal en el cual cada una de las secciones tiene una participación similar, o bien, un sistema en el cual las jerarquías pertenecen alternativamente a cada una de las secciones.

Entre los mestizos la institución de cargos político-religiosos es inexistente, o se encuentra muy ligada a la iglesia católica y es poco representativa al lado de las instituciones indígenas.

c2.) *El Sistema de Cargos en la Comunidad Indígena*

Es conveniente estudiar con un poco más de precisión el

sistema de cargos político-religiosos que se establece en el interior de la comunidad indígena. Esto nos va a permitir una mejor comprensión del papel que juega la comunidad en la reproducción de estructuras no capitalistas, el sistema de defensa y articulación frente al exterior y los mecanismos de dominación utilizados por el sector desarrollado.

Existe una gran variedad de sistemas de cargos político-religiosos. La existencia, sin embargo, de algunos ensayos de clasificación, a pesar de sus inevitables deficiencias, dan en general, una idea bastante válida de la realidad.

Pierre Durand (1973) realiza la clasificación en dos grandes sistemas. La estructura tradicional en la cual hay una articulación entre los cargos políticos y los cargos religiosos, en donde la ascensión se hace por una alternación de los cargos, se cambia de un cargo político a uno religioso y viceversa. En la otra estructura llamada "lineal" o "moderna" los cargos políticos son independientes de los cargos religiosos y la ascensión en cada sistema de cargos es seguida por diferentes reglas.

B. R. Dewalt (1975) hace una clasificación más analítica, que no está en contradicción con la de P. Durand. Presenta para el caso mexicano cuatro tipos diferentes de sistemas de cargo.

a. Las comunidades en las cuales se encuentra una "jerarquía tradicional". Esta se caracteriza por: la alternancia en los cargos civiles y religiosos; la existencia de una presión social para que los individuos participen en el sistema; las personas que ocupan los cargos de la jerarquía tienen la obligación de financiar los gastos de los mismos.

b. Las "jerarquías acéfalas". Estas "han permanecido manteniendo un cierto grado de integración entre sistemas civiles y religiosos, a pesar que la alternancia no sea seguida de manera rígida" (B. Dewalt, 1975, pág. 91). Por otra parte existe un vacío en los altos puestos de la jerarquía civil.

c. La separación total entre la jerarquía religiosa y civil. Dado que el sistema civil se encuentra casi suplantado

por los mecanismos políticos establecidos por las leyes mexicanas, existe una extensión del sistema religioso que tiende a compensar la pérdida del sistema civil.

d. Finalmente se encuentra el sistema en el cual la jerarquía civil ha desaparecido totalmente en beneficio del sistema impuesto por la estructura capitalista, y no quedan sino algunos cargos pertenecientes al sistema religioso, principalmente los "mayordomos", es decir, las personas encargadas de la planificación de las festividades correspondientes a los santos de la comunidad.

Se presentarán ahora, cuatro ejemplos de sistemas de cargos, que dan una idea aproximada del sistema mexicano de cargos, aunque no tengan una estricta correspondencia con la clasificación que acaba de describirse.

El sistema de cargos entre los Tzotzil-Tzeltal se aproxima a la estructura tradicional con alternancia de cargos civiles y religiosos. La concepción del poder entre ellos¹ está ligada estructuralmente al sistema dualista arriba mencionado. Existe para ellos una esencia vital en todos los seres vivientes de la naturaleza. Cada individuo, planta o animal, es el poseedor de una parte de esta esencia, que tiende a aumentar a medida que él envejece y que está localizada en la sangre y en su doble animal.

El nacimiento de un individuo es paralelo al nacimiento de su doble animal que habita en las montañas. Durante su juventud tendrá un doble animal que habite en la parte baja de la montaña, cuando envejezca, su doble animal estará localizado en los niveles más altos de la misma. Los dobles animales que habitan en la cima de la montaña son los más poderosos y gobiernan a los de abajo. "El sistema de gobierno de la sociedad de los *wayojel* muestra las relaciones esenciales en las que descansa la autoridad en la sociedad de los hombres. La primera es la relación entre la potencia metafísica y la edad que la confiere. La segunda

¹ H. Favre (1971). Se seguirá a este autor para la descripción de los cargos entre los Tzotzil-Tzeltales.

es la relación entre la edad y el *status*, del que es el principal determinante” (h. Favre, 1971, pág. 231).

Pero la posesión de una parte más grande de esencia vital está ligada a la relación del individuo frente a la sociedad que habita. Debe cubrir funciones de servicio frente a su sociedad. Estas funciones de servicio corresponden al sistema de cargos. Claro está que el sistema de cargos tiene una relación estructural con el de los dobles animales: la jerarquía se establece de arriba hacia abajo, y no se puede subir sino escalón por escalón, lo que implica que sólo los individuos con más edad (aquellos que llevan un doble animal más poderoso) pueden ocupar los puestos superiores de la jerarquía.

Las autoridades políticas administran las finanzas de la comunidad, garantizan el orden social, definen y distribuyen los trabajos colectivos y toman las decisiones concernientes a la comunidad. Existen varios niveles: “mayores”, “síndicos”, “regidores”, “alcalde” y “gobernador”.

Los “mayores” son los jóvenes solteros de la comunidad, son los responsables del mantenimiento de los servicios públicos y por orden de la jerarquía aprehenden a los delincuentes.

Los otros cargos forman parte del consejo que toma las decisiones. La libertad de discutir y el poder de decisión en el interior de este consejo, aumenta a medida que se sube en la jerarquía.

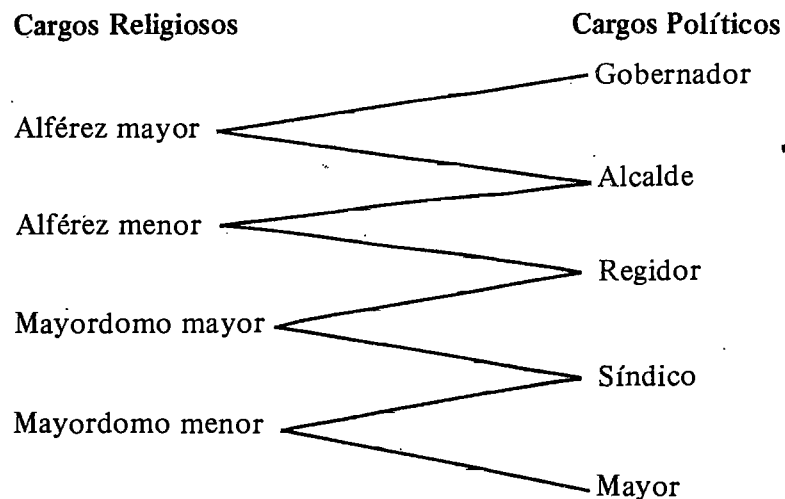
Los cargos religiosos están compuestos de “mayordomos” y de “alféreces”. Los dos están ligados al culto de los santos de la comunidad. Cada santo tiene sus “mayordomos” y sus “alféreces”. Los primeros están encargados de vigilar la estatua del santo y los bienes que ésta posee. Su función principal es la de ser mediadores entre los dioses representados por las estatuas y la comunidad. Durante la fiesta de cada santo, los “mayordomos” que le pertenecen llevan la responsabilidad de los rituales.

Los “alféreces” de cada santo, tienen al contrario, la

responsabilidad de la organización material de la fiesta: alimentos, bebidas, fuegos artificiales, música, etc.

La misma jerarquía determina el nombramiento de sus sucesores. Se empieza con el cargo de “mayor” y se sube según la alternancia presentada en el cuadro siguiente:

JERARQUIA POLITICA Y RELIGIOSA ENTRE LOS INDIGENAS TZOTZIL-TZELTALES



Fuente: H. Favre, (1971), Pág. 250.

El sistema de cargos existente en la comunidad náhuatl de Xalpatláhuac, localizada en el Estado de Guerrero, es parecido al anterior, aunque sus diferencias también son

importantes.² Se trata de una comunidad en la cual hay una separación muy fuerte entre el sistema religioso y el sistema político.

El número de pobladores de esta comunidad era en 1968 de 1 866, de los cuales el 72% hablaba solamente el náhuatl y el resto hablaba también el español.

Los cargos religiosos están agrupados en conjuntos llamados "compañías", cada compañía tiene entre seis o doce miembros que ocupan puestos muy jerarquizados. Los cargos tienen una duración de un año, y cada individuo ocupa un puesto cada cuatro o cinco años en promedio.

En 1968 había 88 cargos religiosos agrupados en 7 compañías. Las compañías están ligadas sea a la iglesia, sea a los santos o bien a las fiestas.

Una compañía está constituida por ejemplo, por los "fiscales" de la iglesia con doce miembros: 4 "teachcames" (gran fiscal, teniente de fiscal, tercero y cuarto fiscal) teniendo todos entre cuarenta o cincuenta años; y 8 "topiles", jóvenes casados de veinte a treinta y cinco años. Los cuatro primeros tienen funciones honoríficas, mientras que los "topiles" tienen tareas bastante pesadas: cuidar la iglesia, llamar a misa, limpiar la iglesia, alimentar al ganado que fue regalado al santo patrón, etc.

Cada compañía debe hacer frente a los gastos que demandan sus tareas. Para esto organizan trabajos en común o bien, realizan ciertas actividades comerciales.

Una compañía muy importante es la "Junta Católica" que está constituida para administrar los bienes de la iglesia.

Los cargos civiles tradicionales están constituidos por la policía comunal (doce miembros) y por la "compañía del Tlayacanqui" (doce miembros) que están encargados de convocar y de informar a todo el pueblo las asambleas comunales.

Existen también los cargos impuestos por el exterior

² Para la descripción de este sistema de cargos se seguirá a la autora Daniele Deouve, 1974.

y que representan el poder político actual. El juez, nombrado por un tribunal judicial superior, es escogido entre los hombres que saben leer y escribir. La presidencia municipal, compuesta por un presidente municipal y cuatro "regidores".

Teóricamente, la presidencia municipal debe ser elegida por el voto secreto de los habitantes, pero en realidad se trata de una designación hecha por el cacique y los hombres políticamente fuertes de la región.

Se encuentra también el Comité Municipal del Partido Revolucionario Institucional. La "Junta Patriótica" nombrada por el presidente municipal, encargada de recoger las cotizaciones en el pueblo para la celebración de las fiestas nacionales. Se encuentra finalmente el "Patronato Escolar", que tiene como función preparar la fiesta de la escuela y cultivar la parcela escolar.

La comunidad está dividida en dos facciones: el partido del cura y la fracción anticlerical, según se tengan actitudes favorables u hostiles hacia el cura. La segunda facción trata de controlar la "Junta Católica" para evitar que el cura controle los fondos de la iglesia, el 70% de sus miembros son monolingües náhuatl, contra solamente el 10% de sus adversarios; en general son hostiles a la penetración mestiza.

La hostilidad o la no hostilidad, no hace en realidad, sino cubrir una división más profunda sobre las relaciones de producción deseadas. Aquellos que desean que la reproducción de la comunidad se haga con un alto grado de articulación con el mundo mestizo, son partidarios del cura. Y aquellos que desean reproducirse socialmente según sus propias tradiciones son del partido anticlerical. El cura no hace sino representar simbólicamente el mundo mestizo, exterior y capitalista.

El acceso a los altos puestos no se realiza de manera totalmente democrática. No se puede hablar de clases sociales en el interior de la comunidad, pero existe una diferencia de riqueza bastante importante. Ahora bien, los más ricos son los que participan directamente en una facción y

son los que poseen los cargos, los que tienen más poder y prestigio y por consiguiente, los más pobres son los que poseen los cargos con las tareas más pesadas y las de menos prestigio. De todas formas, para llegar al puesto de presidente municipal se necesita estar alfabetizado y estar ligado por una relación de clientela y dependencia a los caciques que controlan el poder regional.

El tercer poblado que se estudiará se llama Nanacatlán.³ Localizado en la Sierra de Puebla, cuenta con 750 habitantes entre los cuales solamente cinco son mestizos, aunque el proceso de aculturación está relativamente avanzado.

En la cima de la pirámide política se encuentra la "Junta Auxiliar" compuesta por un presidente auxiliar y cuatro consejeros ("regidores"). Cada consejero tiene una función específica: finanzas, educación, trabajos públicos y mantenimiento del orden. Estos puestos que en principio son elegibles, son atribuidos en realidad por el cacique que controla el poder regional.

El adjunto del presidente municipal nombra un secretario que es casi siempre un mestizo letrado. Este tiene un poder muy importante ya que tiene el monopolio del conocimiento y funcionamiento de la presidencia municipal y será el mediador de los grupos mestizos poderosos de la región y del sistema local.

La "Junta Auxiliar" nombra al tesorero quien es responsable de llevar los libros y la elaboración del presupuesto. El inspector debe realizar cada año el censo de población del poblado.

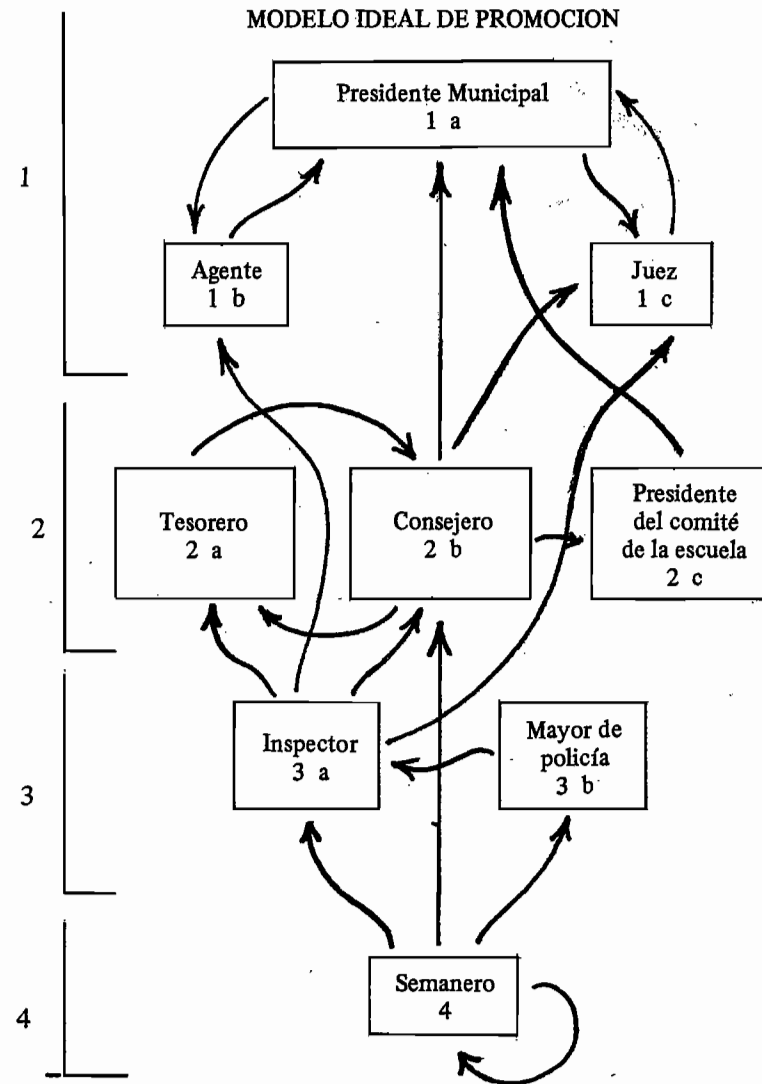
Existe también el Comité de Conservación de la Iglesia, la junta vecinal, el comité de la escuela y el comité de mejoras.

El agente del Ministerio Público es nombrado por el Procurador General del Estado y está encargado de hacer respetar la ley en el interior de la comunidad. El juez es es-

³ Se seguirá para este punto el estudio de Pierre Durand, 1973.

FIGURA No. II-2

MODELO IDEAL DE PROMOCION



Lectura: Posible pasaje entre los puestos políticos.
1, 2, 3, 4: Niveles o grupos de puestos de importancia sensiblemente idénticos según las informaciones obtenidas.

Fuente: Pierre Durand, 1973, P. 50.

cogido por las autoridades municipales entre una proposición doble hecha por el adjunto del presidente municipal.

El mantenimiento del orden está encargado a cuatro "mayores" de policía nombrados por la "Junta Auxiliar", y que están bajo las órdenes del adjunto del presidente municipal. Existen finalmente, 30 "semaneros" que funcionan como mensajeros de la presidencia municipal.

La Figura No. II-2 muestra las posibilidades de promoción existentes a partir de cada puesto. Hay que señalar la diferencia existente entre las condiciones de ascensión del poblado de Nanacatlán y las de los Tzotzil-Tzeltales anteriormente estudiadas. Se sigue un cierto escalonamiento pero éste es muy diferente al escalonamiento articulado con la jerarquía religiosa existente en los Tzotzil-Tzeltales.

Otra diferencia muy importante concierne a la ascensión a la cima del poder político que ya no es democrático. Las condiciones de ascensión son en realidad, muy desiguales. La Figura No. II-3, presenta los cuatro caminos de ascenso más característicos. Todos comienzan siendo "semaneros", pero si siguen el camino 4 ahí se quedan, aquellos que sigan los caminos 1 y 2 llegan a puestos situados en la cima. La primera línea marca la edad promedio correspondiente a cada puesto.

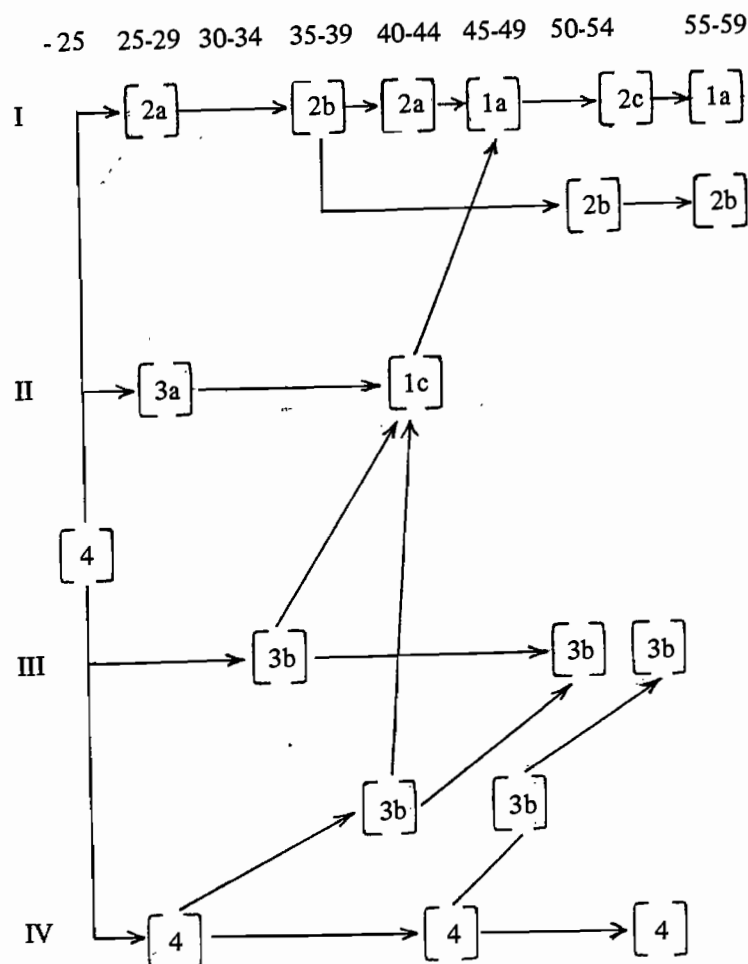
El primero y el segundo camino son generalmente seguidos por los más ricos de la comunidad, mientras que en el interior del camino 4 se encuentran más frecuentemente los pobres.

En el cuadro (II-4), se hace la diferencia de tres grupos económicos: I, los más ricos; III, los más pobres. El cuadro muestra los resultados de la investigación de Pierre Durand y demuestra que la estructura de ascensión es un reflejo de la estructura económica de la comunidad.

El nombramiento de los puestos de alto nivel es realizado por los caciques que detentan el poder regional partiendo de las condiciones concretas que se encuentran en el interior de la comunidad.

La estructura de la jerarquía religiosa es importante, pero es completamente independiente del sistema del po-

FIGURA II-3
CONFIGURACION GENERAL DE LOS CAMINOS POLITICOS
EN NANACATLAN



Lectura: I, II, III, IV: Salida a la carrera política.
1a, 1c, 2a, 2b, 2c, 3a, 3b, 4: Puestos políticos.
- : Paso de un puesto a otro.

Fuente: Pierre Durand, 1973, P. 74.

CUADRO No. II-4

ACCESO A LOS PUESTOS SEGUN LOS GRUPOS ECONOMICOS

	Puestos elevados	Mantenimiento en los puestos inferiores	Total
I	61.5% (50.0%)	38.5% (16.0%)	100.0% (--)
II	28.0% (44.0%)	72.0% (60.0%)	100.0% (--)
III	12.5% (6.0%)	87.5% (24.0%)	100.0% (--)
TOTAL	--- (100.0%)	--- (100.0%)	--- (--)
% Distribución de los individuos de una misma clase según su acceso a los puestos políticos.			
(%) Importancia relativa de los individuos de una clase dada en relación al conjunto de los que utilizan un grupo de "caminos".			

Fuente: Pierre Durand, 1973, P. 82.

der político. Los "fiscales" son las autoridades religiosas que nombran los "mayordomos" de las dos fiestas importantes del año y tienen por tarea la organización material de la fiesta.

El último poblado que se va a presentar es Tzintzuntzan,⁴ localizado en el Estado de Michoacán. Ya se ha visto que se trata de un poblado mestizo. Su sistema de gobierno político está totalmente de acuerdo con los reglamentos constitucionales del Estado y del país. Se ve en la práctica que los funcionarios de alto nivel son nombrados por aquellos que controlan el poder regional y que está organizado por el sistema de clientela.

El prestigio ya no está ligado al sistema de cargos, el que casi ha desaparecido. En 1965 no quedaban sino los "cargueros de Judea", que ofrecen durante la época de pascuas, alimento sin carne.

Los otros sistemas de cargos que estuvieron ligados a un santo o a una fiesta, desaparecieron.

Pero, ¿cuáles son los factores que determinaron la existencia de una variedad tan grande del sistema de cargos?. Para tratar de responder hace falta regresar al estudio de B. R. Dewalt (1975) y a sus cuatro diferentes tipos de cargos que ya se vieron.

Este autor estudió cinco causas principales que determinan el sistema de cargos y que se encuentran en la literatura especializada.

La primera hipótesis señala que hay una correlación entre el tamaño de la población de la comunidad y el tipo de sistema de cargos, ya que a medida que la población aumenta, el sistema resulta más difícil para aplicarse. Los datos recogidos por R. Dewalt en el Cuadro No. (II-5) muestran que existen comunidades con una proporción débil de mestizos y por consiguiente con un sistema de cargos muy débil.

Pierre Durand (1973) dice que el factor que va a determinar el sistema de cargos no es la existencia de los mestizos en la comunidad, sino más bien la importancia que

⁴ Según el estudio de G. Foster, 1967.

CUADRO No. II - 5

CAUSAS QUE DETERMINAN EL SISTEMA DE CARGOS

Comunidades	Población	Grado de Ladinización	Grado de Contacto	Especialización Ocupación	Presencia de un sacerdote.
TRADICIONALES					
Todos Santos	6 400	1/10	1	1	0
Chimaltenango	1 491	1/10	1	1	0
Chichicastenango	25 000	1/10	2	2	X
Chinautla	1 772	1/10	5	2	0
Yolox	1 987	0	1	1	X
Mitla	2 500	1/10	3	2	X
Ayutla	2 500	0	1	1	X
Teitipac	1 496	0	3	2	0
Jesús María	1 500	2/10	2	1	0
Atla	817	0	2	1	0
(media)	2 270		2.1	1.4	
ACEFALAS					
Tolimán	3 975	3/10	3	2	X
Jilótepeque	10 000	3/10	2	2	0
Chenalho	5 500	1/10	1	1	0
Amatenango	3 105	1/10	3	2	X
Yalalag	3 020	1/10	3	4	X
(media)	5 120		2.4	2.2	
RELIGIOSAS ORNAMENTALES					
Zinacantan	7 650	1/10	2	2	0
Contla	10 699	2/10	4	4	X
Atempan	---	---	---	---	X
(media)	9 175		3	3	
JERARQUIA CASI DESAPARECIDA					
Juquila	1 800	1/10	2	1	0
Talea	2 400	1/10	3	3	X
El Puente	1 150	7/10	4	2	X
Cantel	8 277	1/10	4	4	X
Tepoztlán	3 517	9/10	5	3	X
Tzintzuntzan	1 877	9/10	5	3	X
Tonalá	5 428	---	5	5	X
Cuanajo	2 200	1/10	5	3	X
(media)	3 331		4.1	3.0	

--- : Información insuficiente; 0 : Ausente; X : Presente.

Fuente: B. R. Dewalt, 1975, págs. 92, 93.

éstos tienen en el control político de los campesinos. Este punto de vista es correcto, sin embargo P. Durand no explica el por qué dentro de una comunidad, los mestizos pueden ejercer un fuerte control político y el por qué no sucede esto en otras comunidades.

Se dice también que si la comunidad está muy especializada en la realización de sus trabajos, será más dependiente del exterior y en consecuencia tendrá un sistema de cargos menos fuerte. La columna 5 del cuadro No. (II-5), muestra el grado de especialización, el número 1 señala las comunidades menos especializadas y el número 5 aquellas con más especialización. Se encuentra una correlación bastante marcada entre los extremos (comunidades tradicionales y comunidades con jerarquía casi desaparecida), pero muy débil en el sistema 2 y 3.

Una cosa parecida se puede decir por la presencia o ausencia de sacerdote. Casi todas las comunidades que tienen cambios, tienen también un sacerdote; pero existen muchas comunidades con sistema tradicional que cuentan con un sacerdote.

B. R. Dewalt midió también el grado de contacto con el exterior. Para hacer esto, estudió: la movilidad geográfica de la población, la distancia existente con una ciudad grande, las relaciones económicas y sociales con las ciudades, el número de asalariados que trabajan fuera de la comunidad y el tipo de transporte existente. Los resultados fueron medidos sobre una escala que va del 1 para un contacto débil, al 5 para un contacto fuerte.

Se puede observar aquí que la correlación entre el hecho de tener o no tener un sistema de cargos tradicional está muy cercana al grado de contacto definido por R. Dewalt.

Se podría decir entonces, que el grado de especialización es el elemento importante que define el sistema de cargos de las comunidades campesinas mexicanas. Pero la respuesta no es así de simple. A pesar de la importancia de los estudios empíricos, se sabe que sus resultados son muy limitados.

Según los estudios de B. R. Dewalt no se conoce qué es lo que determina que una comunidad sea especializada o no especializada, tampoco se sabe por qué una comunidad se queda aislada o tenga contactos muy fuertes con el exterior. La presencia de los medios de comunicación o la aproximación a las ciudades, son elementos importantes que cuentan, pero no son los fundamentales.

Nuestra experiencia en Yucatán nos muestra que la zona central del Estado tiene conexión con la ciudad (Mérida) por las vías de comunicación y por los mecanismos comerciales. Pero es una región que se resiste bastante a la penetración cultural del sistema capitalista.

Se ha visto ya que los mecanismos de defensa de la comunidad frente al exterior capitalista tienen por causa el contacto con el mundo capitalista y no el aislamiento. En este contexto, las cifras de B. R. Dewalt muestran que las comunidades que más se defienden tienen el sistema más tradicional. Pero se queda uno sin saber cuáles son los mecanismos de defensa interiores de la comunidad.

Hasta ahora y desde nuestro punto de vista se conocen poco los factores que determinan el sistema de cargos de la comunidad para llegar a una hipótesis válida. Se debe estudiar como un todo el sistema de articulación de los modos de producción.

La política de penetración, dominación y articulación con la comunidad no capitalista va a estar determinada por:

- a. La alianza de las clases que constituye el bloque en el poder.
- b. La hegemonía que se establece en su interior.
- c. Las diferentes alianzas de las clases establecidas en el gobierno de cada región y la fuerza de cada una de ellas (las clases capitalistas o las clases dominantes que nacen de la articulación de los modos de producción).

Hay que tener en cuenta la defensa que la propia comunidad hace de sus intereses, de las victorias o fracasos vividos en su historia particular, etc.

La jerarquía político-religiosa ha sido una forma de cohesión de la comunidad para reproducirse como tal,

frente a un exterior que la quiere explotar y dominar. Pero haciendo esto se mantiene aislada y débil y es de esta manera que el exterior la explota y la domina. Estos mecanismos de defensa han dado como resultado la alienación. La espiral de la dominación, de la explotación y de la dependencia se reproduce a niveles cada vez más amplios.

Se vio cómo la jerarquía, que es un sistema de defensa y de igualdad social entre los Tzotzil-Tzeltales, es un mecanismo de control del exterior en Nanacatlán. La misma jerarquía puede ser un sistema para llegar a la igualdad social o bien, un mecanismo de reproducción de la desigualdad social. Pero en el mismo Nanacatlán la jerarquía debe ser flexible y permitir la ascensión a la cima a un cierto número de sus miembros, los más desfavorecidos. La jerarquía es, a pesar de todo, un elemento muy importante de la reproducción social de la comunidad y un sistema de su defensa, aunque sea utilizada por el exterior para dominarla y explotarla.

c3.) *La Dependencia Política e Ideológica hacia el Exterior*

A pesar de la tendencia existente en la comunidad a replegarse sobre sí misma (que se encuentra presente y clara en el caso de los indígenas y difícil de percibir en el caso de los mestizos), la comunidad campesina es muy dependiente del exterior, tanto desde el punto de vista político-religioso, como desde el punto de vista social.

La presencia del mundo exterior provoca la desarticulación del sistema de reproducción económica de la comunidad. Una parte importante de sus ganancias van hacia el exterior. El consumo alienado de radios, televisiones, armas, latas de conserva, bebidas alcohólicas, etc., que impone la industria moderna, lo mismo que el deseo de imitar a las clases altas de la sociedad mestiza, trae como consecuencia que el campesino sea cada vez más dependiente de los mecanismos del mercado. La competencia de la industria moderna provoca la destrucción del artesanado local. El sistema económico de la comunidad resulta incapaz de

ofrecer los recursos necesarios a la reproducción social de la familia campesina. Esta se ve en la necesidad de vender una parte de su fuerza de trabajo en el mercado capitalista. El exterior explota, domina y destruye la comunidad a la par que se convierte en indispensable para su reproducción social.

La dependencia administrativa frente al exterior es aún más fuerte: existe una buena cantidad de conflictos por las tierras en el interior de las comunidades y de los ejidos. Las comunidades indígenas siempre están bajo la presión de los mestizos y éstos a su vez de las clases superiores. Las dotaciones y restituciones de tierras y aguas tienen casi siempre errores. Se hace por ejemplo, la dotación de las tierras pero sin precisar su localización; una misma tierra puede pertenecer legalmente y a la vez a uno o varios pequeños propietarios o a uno o varios ejidos. La comunidad tiene siempre necesidad de realizar trámites administrativos. La corrupción de las instituciones y de los funcionarios llega a límites inimaginables: la última de las secretarías es capaz de detener un orden del Presidente de la República, perdiendo simplemente algunos papeles, con la condición de recibir algo de dinero. La corrupción abarca además todos los niveles, desde los más altos a los más bajos y cubre todas las instancias político administrativas, tanto del Gobierno Federal como de las autoridades locales. Todo ello constituye a la vez una amenaza constante para los campesinos y la necesidad de realizar una gran cantidad de trámites administrativos. De ello se benefician, claro está, jueces, abogados, funcionarios y un grupo social que se encarga de la realización de trámites administrativos conocidos popularmente con el nombre de "coyotes".

Paralelamente, existe una fuerte dependencia del campesino en la compra-venta de sus productos. La presencia o la ausencia de instituciones como la CONASUPO implica cambios que si no son esenciales, sí son importantes. La intervención de los bancos oficiales de crédito, señala siempre la presencia de una fuente de ingresos a la comunidad, aunque ésta vea en ello no un sistema de crédito, sino un

sistema de salarios. En todos los casos, ya sea con mayor o menor fuerza, el gobierno federal y los gobiernos locales hacen sentir su presencia en las comunidades en todos los niveles: salud, educación, comunicaciones, etc.

La educación se controla desde afuera. A los indígenas se les impone el idioma español y deben también razonar con la lógica del mundo mestizo, lógica que no siempre llega a comprender bien. El niño recibe un doble sistema de enseñanza: el de la escuela (cuando hay) y el propio de la comunidad. El niño mestizo también tiende a sufrir esta fuerte inadecuación entre el sistema educativo de la escuela y la realidad cotidiana de su comunidad campesina.

Otro tanto sucede con la dependencia religiosa, el sacerdote católico es casi siempre un elemento del exterior, educado y formado en un sistema totalmente ajeno al de la comunidad campesina. El indígena no es católico pero sufre las presiones de los sacerdotes que él no puede rechazar en su totalidad ya que su sistema mítico-religioso es bastante sincrético.

El exterior no sólo explota a la comunidad campesina, sino que se hace indispensable a su reproducción económica y social y la obliga a un sometimiento político, económico y religioso.

c4.) *La Mediación del Poder Político en la Articulación de los Modos de Producción.*

Se ha visto cómo el exterior que explota a la comunidad se convierte indispensable a la reproducción de la misma. Desde el punto de vista del exterior, la comunidad es la fuente de excedentes productivos y de una mano de obra abundante y a bajo precio, pero al mismo tiempo es indispensable mantener el control político sobre la comunidad, y evitar en todo lo posible la utilización de violencia en los casos no indispensables, puesto que es necesario evitar la inestabilidad política.

La realización de esta función para ambas estructuras se lleva a cabo por un grupo de personas que hemos llama-

do mediadores políticos y religiosos. Estos son principalmente el cacique y el cura local, al menos desde el punto de vista micropolítico desde el cual se sitúa nuestro análisis.

Nilchí es una comunidad del Estado de Campeche, mestiza en sus costumbres y bilingüe (maya y español). En ella pasamos varios meses en 1968. La comunidad contaba con un líder político (cacique) que había logrado desarrollar algo de influencia en la política local del Estado. Gracias a las solicitudes de este líder, el Gobierno Federal había decidido realizar una unidad de riego por aspersión. Naturalmente que gran parte de los campesinos beneficiados por esta obra, eran amigos y protegidos del líder. El cacique evitaba toda clase de problemas al gobierno, los funcionarios públicos sólo necesitaban comunicarse con él para transferir sus órdenes y/o sus deseos a la comunidad sobre los trabajos técnicos. A su vez el cacique se presentaba frente al gobierno, como el sujeto que garantizaba la solidaridad del grupo campesino, su posibilidad de funcionamiento, además de su control político.

Una buena cantidad de campesinos sentía una fuerte desconfianza hacia el cacique, pero se quedaban callados ya que veían que por su intermedio se realizaban algunas obras públicas en la localidad y ellos encontraban por lo menos, un trabajo en las obras de construcción de carreteras que el gobierno realizaba en la zona y que de otra forma les hubiera sido difícil conseguir. No había duda de que la existencia y la fuerza política de este cacique no provenía ni del exterior ni del interior, sino de la articulación de ambos elementos.

La comunidad conoce consciente o inconscientemente la importancia estratégica que juega el exterior en su reproducción interna social y económica; acepta por lo tanto el juego que imponen los mediadores políticos y religiosos y acepta que estos se enriquezcan en correspondencia a los "servicios" prestados.

Desde el punto de vista nacional esta relación de dependencia es utilizada para establecer el control político de los campesinos a través de la Confederación Nacional Cam-

pesina (C.N.C.). Ella agrupa a todos los comisariados ejidales y una gran cantidad de organizaciones campesinas locales. Más que una organización de campesinos, es la organización de los mediadores políticos locales que tiene el control del poder político de las comunidades. A través de la C.N.C. estos mediadores políticos obtienen el apoyo político del exterior, su carta credencial que los hace mediadores políticos válidos a los ojos del campesino. Su participación en la C.N.C. "demuestra" que tienen suficientes influencias en las "altas" esferas políticas del país, que los hace aptos para transmitir los deseos de la comunidad hacia el exterior. Al aparecer como "aptos para la mediación" frente a la comunidad, toman un poder político real frente a los campesinos que les permite justificar su rol al exterior.

Sin embargo, en el interior del sistema político mexicano, hay un fuerte movimiento de personas y de esferas de influencia, lo que implica que el cacique local se vea obligado a reafirmar su lealtad a sus superiores políticos, sin tomar en cuenta la ideología o los intereses que éstos representan. Al no actuar de esta manera se quedaría sin el apoyo del exterior, lo que se interpretaría en la comunidad como un "político quemado", significando esto la pérdida de sus capacidades de mediador, dando pábulo a la posibilidad de que otros grupos o personas decidan eliminarlo para ocupar su puesto. En la prensa mexicana aparecen a menudo informaciones sobre campesinos que se revelan contra su cacique, comisario ejidal, etc.

Naturalmente que el debilitamiento del cacique no sólo puede provenir del exterior, sino también sucede frecuentemente por causas internas. La comunidad ve en el cacique una institución necesaria y la debe aceptar aun sabiendo que la riqueza del cacique tiene como origen la explotación de la comunidad. Es evidente que esto impone límites a la explotación realizada por el cacique, ya que si los sobrepasa existe la posibilidad de una revuelta en su contra. El poder político del cacique puede ser duradero, pero siempre se desarrolla dentro de un equilibrio inesta-

ble. El poder nacional es consciente de este hecho, lo que implica realizar un juego flexible que combine el apoyo al cacique retirándose cuando las condiciones así lo exigen. Los hombres cambian pero el sistema de control y dominación se perpetúa. El campesino sigue sometido al control del partido político oficial.

El campesino sabe que es explotado, pero es consciente de que sólo aceptando estos mecanismos puede alcanzar ciertas ventajas: reparto de tierras, créditos, auxilio técnico, etc. A principios de los años sesentas se constituyó una organización campesina que se encontraba fuera del sistema político oficial, la Confederación Campesina Independiente (C.C.I.), y no era raro encontrar una doble militancia en la C.C.I. para manifestar su descontento y en la C.N.C. para lograr del exterior ciertas concesiones. La C.C.I., hoy día dividida, ha dejado de ser un organismo independiente, para integrarse al juego político impuesto por el bloque de clases en el poder.

Durante nuestra estadía en Sta. Rosa (mayo-junio de 1977), poblado cañero dependiente del ingenio de Tamazula en el sur de Jalisco, pudimos constatar que son tres las personas que dominan el poder político en el poblado.

El primero es el dueño de una de las tiendas, es un agiotista que entrega un saco de fertilizante a cambio de un hectolitro de maíz. La gente del poblado le suele llamar "millonario pobre" por su fortuna y su forma de vivir. Ha sido el tesorero del ejido por largo tiempo.

El segundo es un líder del grupo cañero. Está relacionado ya sea patrilateral o matrilateralmente con un importante porcentaje de los ejidatarios. Toda su familia directa, él y sus hijos, son ejidatarios.

El tercero es el "pasatiempo" del ingenio. Es decir, es quien se encarga de revisar si los trabajos sujetos a crédito han sido realizados adecuadamente. Indudablemente que desde el punto de vista del ingenio y socialmente hablando es un trabajo secundario, sin embargo para el campesino es una persona importante. Sin el visto bueno de esta persona se tiene problemas con el crédito. El es un in-

termediario directo entre el ejidatario y el crédito. En este caso es claro que el poder político proviene de que este individuo media una relación de producción importante entre el campesino y el ingenio.

Los dos primeros son también típicos intermediarios de poder entre la estructura local y la nacional. El primero a través de los sistemas económicos y las relaciones que le dan su carácter de tesorero. El segundo a través de una serie de relaciones de parentesco internas y por la confederación de cañeros, es una intermediación de tipo político.

En conclusión, la estructura política, al igual que las otras estructuras estudiadas, juegan un papel en el interior de la superestructura y en el interior de la infraestructura económica. La comunidad trata de defenderse del exterior pero haciendo esto crea mecanismos que la mantienen en su condición de explotada y dependiente.

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION.—

El lector que haya llegado hasta este punto del libro, encontrará en las páginas que vienen un cambio importante en cuanto al método de análisis. Unas palabras de prevención son necesarias.

Desde la introducción general de la obra señalamos nuestra intención de estudiar la problemática del campesino mexicano a partir del cruce de dos disciplinas: la antropología y la economía. El campesino no es un ser antropológico, tampoco lo es económico; simplemente es campesino. No es el sujeto el que se diferencia, sino el método de análisis lo que impone una frontera diferencial.

Para poder hacer el estudio del campesino desde el punto de vista de un cruce interdisciplinario, no basta ni el convencimiento de tal necesidad, ni la buena voluntad. Es necesario interconectar y articular, los instrumentos de análisis que ofrecen las dos disciplinas y, ello está lejos de ser tarea fácil. Largos años de desarrollo independiente de ambos discursos bajo una fuerte mentalidad positivista hacen sus efectos. Además la división del trabajo y la parcelación del hombre en tanto fuerza de trabajo que el desarrollo del sistema capitalista lleva implícitos, tenían que repercutir forzosamente en las actitudes mentales de la actividad científica contemporánea. Si el hombre se parceliza, la ciencia que lo estudia también.

Todo intento de reintegrar la totalidad del hombre, choca necesariamente con los métodos de trabajo de las disciplinas. Una parte de esta rearticulación del hombre se puede y se debe hacer, sin duda alguna, a partir de los logros de las ciencias tal y como las encontramos hoy día.

No obstante los logros por esta vía son limitados, pues no se puede pensar que el método sea neutro frente al objeto de estudio, ambos se interaccionan, por lo que la definición positivista y parcelizada del hombre como objeto de estudio por las ciencias sociales, repercute necesariamente en un método de análisis que tiene así su pecado de origen.

Naturalmente que no pretendemos resolver el problema anterior. Sólo se intenta transmitir al lector una parte de las inquietudes con que se realizó la investigación que tiene en sus manos, a la vez se pretende relativizar las conclusiones de la misma.

Hasta ahora nuestro análisis ha sido fundamentalmente antropológico. De aquí en adelante será principalmente económico. La división proviene en lo esencial del inicio de la investigación, en que los dos métodos nos impusieron no sólo la mecánica del análisis, sino incluso el plan de la obra.

Sin embargo, creemos que el trabajo que se ofrece constituye, aunque sea en forma incipiente, un intento de articulación de los dos métodos. El análisis económico se encuentra presente en la primera parte. La segunda sería inconcebible sin el antecedente de la primera. Esto es a la vez una ventaja y un problema. Una ventaja, puesto que creemos que al menos se ha avanzado un poco en lo que consideramos una necesidad vital: la búsqueda de un sistema analítico en el cruce de las ciencias, como un intento de reestructurar la totalidad del hombre que la parcelización burguesa destruye. Un problema, puesto que al final de cuentas, el análisis puede dejar insatisfecho al lector (como ya ha sido el caso, en ciertas ocasiones con la lectura del manuscrito); se corre el riesgo de que la primera parte parezca demasiado economicista para el lector que ejerce la antropología; la segunda será demasiado etnológica para el economista de profesión. Son riesgos ineludibles al hacer un trabajo como el presente.

A conciencia de la esquematización y por tanto de la falsificación que va implícita, conviene sintetizar en dos palabras lo que en nuestra opinión es la diferencia entre las dos disciplinas, con el simple objeto de ilustrar la problemática a que se hace referencia.

La antropología parte del conocimiento de la información que se obtiene directamente en el trabajo de campo, busca ordenarla y estructurarla con el móvil de que, nosotros que vivimos en relaciones sociales y culturales diferentes se nos aparezca como inteligible el acontecer y las estructuras sociales de grupos diferentes al nuestro. A partir de esta información ordenada y estructurada, se busca no sólo darle un sentido válido para otra relación social, sino que también se busca encontrar las generalizaciones sociales que se pueden inducir a partir de tal información, así como las leyes de transformación social de los grupos estudiados.

La economía, por el contrario, parte de ciertas premisas que intentan tener dos características: ser lógicamente estructuradas; estar socialmente legitimadas. A partir de ellas establece un sistema lógico con el cual se intenta: a) comprender los hechos económicos a los cuales se hace frente; b) comprender la interrelación y la estructura lógica de estos mismos hechos. De aquí que la economía tenga una fuerte tendencia al uso de la matemática, ya que a través de ella se pretende articular el sistema lógico de análisis, a la vez que constituye un mecanismo a través del cual se puede establecer la interrelación del hecho económico y la medida cuantitativa de la relación y, por lo tanto, del hecho.

Por esta causa en la segunda parte del presente trabajo, se hace un uso del instrumental matemático. Rechazamos la concepción totalmente ideológica a nuestro juicio que hace de la matemática "EL" instrumento por excelencia de la economía, pero consideramos que es un instrumento útil de trabajo que permite formalizar los resultados del análisis.

En la articulación metodológica que en parte es resultado del estudio que se ofrece, se notará que en la primera parte del libro se ha tenido un cierto cuidado en la articulación lógica de las instancias sociales y económicas que se analizaban. Además, la caracterización de modos de producción con lo que se inicia el trabajo, es el resultado del uso de un instrumental económico-antropológico que

tomamos de Marx, en la versión que del mismo da M. Godelier.

La construcción de las premisas iniciales con que se hace el estudio del capítulo 3 son tomadas de los resultados del análisis antropológico que se hace en la primera parte. Es la primera parte la que intenta dar legitimación social a las premisas teóricas así como a la articulación de las mismas, del modelo teórico que se construye en el capítulo tercero.

En el capítulo cuarto y final, se pretende articular los resultados del análisis lógico del tercero, con los resultados obtenidos en la primera parte de este libro.

Aunque parezca evidente, conviene sin embargo aclarar, que a pesar del intento de totalización que se ha hecho, ésta se encuentra muy lejos de ser lograda. Aparte de la presencia de un buen número de lagunas de las cuales se hace referencia en el transcurso del libro, hay otra que conviene subrayar.

A lo largo de todo el libro se hace poca o ninguna referencia al problema de la renta de la tierra. Esto es así, no porque pudiésemos pensar que el problema de la renta no fuese pertinente en nuestro análisis. Lejos de ello, pensamos que es fundamental. Por tal razón preferimos no hablar de él, en lugar de hacerlo mal. Creemos que el problema tiene suficiente importancia como para que él mismo legitime una investigación especial.* No creemos que el fenómeno renta contradiga las tesis que aquí se sostienen, por el contrario, pensamos que las acentúa.

* Investigación de la cual estamos en proceso de realización.

CAPITULO TERCERO

LOS MECANISMOS DE EXTRACCION DE EXCEDENTE MEDIANTE EL INTERCAMBIO DE MERCANCIAS

Hasta aquí, hemos tratado de estudiar las principales condiciones económicas, sociológicas y etnológicas en las que se desarrolla la comunidad rural tradicional mexicana. Una de las conclusiones más importantes es que las relaciones de producción existentes son una consecuencia de la articulación de los modos de producción no capitalistas con el modo de producción capitalista actual. En consecuencia, es totalmente indispensable hacer el análisis teórico de esta articulación. Vamos a intentar estudiarla en la segunda parte del libro.

En primer lugar, vamos a elegir los instrumentos teóricos que permitan realizar el análisis de los hechos que interesan.

El instrumento de análisis que se va a utilizar está lejos de ser perfecto; al contrario, está lleno de defectos, a veces muy graves, como veremos en seguida. Pero esto no impide su utilización, primero porque más vale un mal instrumento que ninguno; segundo porque en la medida en que se está consciente de los defectos, pueden evitarse una gran parte de los errores que, sin este conocimiento se cometerían. Y finalmente porque es el mejor instrumento que nos ofrece la teoría hasta ahora.¹

En la primera parte de este capítulo, vamos a estudiar

¹ Una exposición más vasta de este problema sobre los conceptos presentados en la primera parte de este capítulo, se encuentra en "La teoría de los precios de producción y el análisis marxista", de J. Castaingts, artículo de la revista Crítica de la Economía Política No. 6 (1978). Tam-

en forma sintética el sistema de precios de producción en el sector desarrollado de la economía; no se trata de un análisis profundo del problema, simplemente queremos señalar algunas leyes importantes de los precios de producción del sistema capitalista, con el fin de disponer de un marco general para estudiar el sistema de articulación de los modos de producción.

En la segunda parte, se estudiará la formación de las relaciones de intercambio entre las mercancías² producidas y consumidas por la sociedad campesina tradicional. Para construir el modelo, formularemos la hipótesis de que la comunidad tradicional vive aislada, aunque introduzcamos como relaciones de producción, aquellas que tienen origen en la dependencia respecto al exterior. La hipótesis del aislamiento concierne solamente al intercambio interno de mercancías, y se abandona en la tercera parte del capítulo.

En la tercera parte de este capítulo trataremos de articular los dos modos de producción mencionados. Estudiaremos la articulación sólo en lo concerniente al sistema de intercambio de mercancías, ya que las consecuencias culturales, sociales y políticas de la articulación fueron estudiadas en la primera parte de este libro.

bien "El problema de la transformación de los valores en precios de producción", Revista de Investigaciones Económicas. Méx. 1974, No. 133.

² Es evidente que después de lo que hemos estudiado sobre las comunidades campesinas tradicionales mestizas o indígenas, no podemos llamar mercancía a los bienes producidos por estas comunidades. Pero continuaremos llamándolos de esa manera, ya que no tenemos otra palabra más adecuada.

A) LOS PRECIOS DE PRODUCCION EN EL SECTOR "DESARROLLADO"

a1.) *El Concepto de Precio de Producción*

En la historia del pensamiento económico ha habido tres grandes corrientes que han definido el concepto del "valor trabajo". Es muy importante conocerlas y diferenciarlas ya que la literatura económica ha confundido con mucha frecuencia estos tres conceptos.

Para exponer esta distinción, seguiremos un artículo de C. Benetti (1975).

David Ricardo desarrolla el concepto de trabajo incorporado, que corresponde a la cantidad de trabajo necesario para producir una mercancía cualquiera. Para A. Smith las cosas son diferentes; según él lo que importa es el trabajo comandado. Es decir, la cantidad de trabajo que se puede comprar con una unidad de salario.

El trabajo T_i (vector que representa el trabajo incorporado en cada mercancía) será la adición del trabajo vivo y el trabajo muerto.

$$T_i = L + A T_i$$

De aquí se deduce que

$$T_i = (I - A)^{-1} L, \dots \dots \dots (1)$$

en la que A representa la matriz de coeficiente técnicos.

Esta ecuación determina el trabajo incorporado.

Para determinar el trabajo comandado (T_c), hay que razonar de otra manera. Es necesario que una mercancía sea capaz de comprar una cantidad de trabajo suficiente para: pagar los salarios, reconstituir la cantidad de trabajo

pretérito que tienen las mercancías, y pagar la tasa de ganancia (r) al capitalista. Es decir:

$$T_c = L + (1 + r) A T_c$$

$$T_c = (I - (1 + r) A)^{-1} L \dots \dots \dots (2)$$

Las relaciones entre (1) y (2) marcan bien la diferencia entre los conceptos de trabajo comandado y trabajo incorporado. Esta relación es importante ya que el concepto marxista del valor si bien es cierto que toma algo de cada uno, es muy diferente de ambos.

En Marx, el concepto del valor está ligado al concepto del ciclo del capital: hay que tener dinero para comprar mercancías, incluida la fuerza de trabajo, con las que se cumple el proceso productivo, del cual salen mercancías que se cambian por dinero.

En el concepto de trabajo incorporado, sólo importa el proceso productivo. En el concepto de trabajo comandado, el aspecto determinante es la distribución de los ingresos. Los dos conceptos son compatibles con la existencia de un excedente social, pero son totalmente ajenos a la idea de plusvalía y explotación.³

La explotación sólo puede comprenderse a partir del ciclo del capital, en el que el capitalista compra una mercancía cuyo uso produce más valor del que ésta contiene; o sea la fuerza de trabajo. El problema planteado no está ligado a la repartición de los ingresos, como en el caso del trabajo comandado y del trabajo incorporado, sino más bien está ligado a una síntesis intercambio-producción en la que la teoría de la explotación está presente.

Todo esto es fundamental para comprender el problema de la "transformación del valor en precios de producción". Sabemos que Marx se plantea este problema en el

³ Para una demostración completa de la tesis expresada en este párrafo, hay que ver los trabajos sobre "El valor incorporado y comandado" de C. Benetti, (1975). Ver también J. Cartelier: "Sur produit et Reproduction". (1976).

Libro III del Capital. El problema, tal como ha sido presentado por Marx, es el siguiente.

En el Libro III del Capital, la relación entre el valor y la tasa de intercambio pierde su carácter directo para transformarse en una relación mucho más complicada.

La plusvalía (ρ) es el valor que produce el trabajador por encima del valor correspondiente a su fuerza de trabajo (v); o sea un tiempo de trabajo que no se le paga al obrero.

El capitalista contabiliza su ganancia no en función del trabajo explotado por él, sino en función del capital total invertido por él. La tasa de ganancia será entonces, $\rho/c + v$.⁴ La tasa de ganancia será el punto de referencia del capitalista para establecer si su inversión es rentable.

La parte del valor de la mercancía "que reemplaza el precio de los medios de producción consumidos y de la fuerza de trabajo empleada, no hace más que reemplazar lo que la mercancía cuesta al propio capitalista: para él, esta parte constituye el costo de producción de la mercancía" (C. Marx, L. III, T.I, pág. 48). Por lo tanto, el costo de producción estará dado por $c + v$ y el valor total por $c + v + \rho$.

Dado que los capitales de que disponen los capitalistas sólo son mediadores de la explotación del obrero, sólo se consideran como cantidades puras, o sea como trabajo muerto utilizado para poner en marcha al trabajo vivo. Es decir sólo interesan como medio para obtener plusvalía, y por ende sólo tienen significación como cantidades. En consecuencia, los capitales piden a la plusvalía social una participación en función de la cantidad de capital puesta en juego independientemente de la rama en donde están invertidos.

La perecuación de las tasas de ganancia es una consecuencia de lo anterior. Los mecanismos de igualamiento tienen su origen ya sea en la producción, ya sea en la comercialización. En la producción, la tendencia a la perecuación

⁴ Donde c es el capital constante: el valor contenido en las materias primas, más la parte proporcional del capital fijo que pasa a las mercancías.

ción de las tasas de ganancia viene del hecho de que el valor se forma en las condiciones medias de producción, lo que da un sistema de penalización de los capitales que utilizan tecnologías anticuadas. Quedándose en la producción, la transformación de los valores en precios de producción impone penalizaciones a las ramas con baja composición orgánica de capital.⁵

Por el lado de la comercialización, la tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia proviene del mecanismo siguiente: a) los capitales van de las ramas de baja tasa de ganancia hacia las ramas de tasas altas de ganancia; b) debido a la competencia, hay una tendencia a la baja de la tasa de ganancia en las ramas donde ésta es elevada, y una tendencia al alza en las ramas en donde es baja; c) el proceso se determina una vez que se adquiere (al nivel medio) la perecuación de las tasas de ganancia, y que, por consiguiente, ya no hay motivos para la movilidad del capital.

Es aquí donde se plantea el problema de la transformación de los valores en precios de producción. La composición orgánica del capital es muy diferente en las distintas ramas productivas; capitales de igual magnitud pueden entonces, proporcionar plusvalías muy diferentes y, si las mercancías se cambian por su valor, la tasa de ganancia será diferente para cada rama. Al contrario, si las mercancías se cambian por su costo de producción (más la ganancia que corresponde a la tasa de ganancia media) los precios serán diferentes de su valor.

El precio de producción es la adición del costo de producción y la ganancia que corresponde a la tasa de ganancia media. En el sistema capitalista, los precios de producción vienen a ser el eje a partir del cual se fijan los precios de mercado.

⁵ La relación entre la cantidad de trabajo muerto de los medios de producción y la cantidad de fuerza de trabajo que pueden ser puestas en juego, es la composición técnica del capital. La composición orgánica del capital es la relación entre el capital constante y el capital variable (c/v) en la medida en que esta relación es un reflejo de la composición técnica.

Marx agrega dos leyes al sistema que acabamos de mencionar. La primera dice que "en la sociedad, cuando se considera el conjunto de todas las ramas de producción, la suma de los precios de producciones de las mercancías producidas es igual a la suma de sus valores" (C. Marx, *El Capital*, L. III, T. I, pág. 176).

La segunda dice que "la suma de las ganancias de todas las diversas esferas de la producción debe ser igual a la suma de las plusvalías" (Ibid. pág. 189).

En 1907, Von Börtkiewicz trata de desarrollar el sistema de transformación presentado por Marx. En efecto, el propio Marx señala la existencia de lo que para él es un pequeño error de cálculo en su sistema de precios de producción. El origen de este error está en que el cálculo se hace en valores y no en precios de producción: "Ya que es posible que el precio de producción se aleje del valor de la mercancía, ya que su costo de producción encierra el precio de producción de otra mercancía, puede a su vez encontrarse por encima o por debajo de esta fracción de su valor global, que constituye el valor de los medios de producción consumidos" (C. Marx, *El Capital*, L. III, T. I, pág. 181).

Pero para Marx, este cálculo no debería cambiar ninguno de sus resultados. Börtkiewicz dice lo contrario: para él, el cálculo de la transformación de valor en precio de producción es perfectamente posible, pero concluye que hay que cambiar algunas leyes marxistas.

En el sistema de Börtkiewicz hay tres grandes ramas de producción: la primera produce los medios de producción; la segunda, las mercancías consumidas por la clase obrera; y en la tercera se encuentran todas las mercancías que el capitalista compra con la plusvalía adquirida durante el proceso de producción.

Börtkiewicz plantea la hipótesis de la reproducción simple.⁶ Por lo tanto, las condiciones de reproducción van a exigir que las cantidades producidas en la primera rama sean iguales a los consumos de capital constante en todas las

ramas ($C_1 + C_2 + C_3$); de la misma manera, la producción de la segunda rama deberá ser suficiente para reproducir el valor de la fuerza de trabajo empleada en la producción ($V_1 + V_2 + V_3$); finalmente, la producción de la tercera rama deberá ser igual a la plusvalía producida en el sistema ($m_1 + m_2 + m_3$).

El coeficiente que transforma los valores en precios de producción es "x" para las mercancías de la primera rama, "y" para las de la segunda y "z" para las de la tercera. De manera que se puede representar el sistema de transformación con el conjunto de ecuaciones siguiente:

$$\begin{aligned}(1 + p)(c_1x + v_1y) &= (c_1 + c_2 + c_3)x \\ (1 + p)(c_2x + v_2y) &= (v_1 + v_2 + v_3)y \\ (1 + p)(c_3x + v_3y) &= (m_1 + m_2 + m_3)z\end{aligned}$$

Tenemos un sistema de tres ecuaciones y cuatro incógnitas (x, y, z, ρ). Para poder resolver el problema necesitamos otra ecuación. Para Börtkiewicz la nueva ecuación es la unidad de los precios. La escoge de una manera totalmente arbitraria, suponiendo que el coeficiente de transformación de la tercera rama es igual a la unidad.

$$z = 1$$

De esta manera el problema matemático queda resuelto, pero no el problema de la teoría económica. Es así como: a) la tasa de ganancia que resulta de la solución del sistema de ecuaciones es totalmente diferente a la que encuentra Marx; b) aquí la tercera rama no juega ningún papel en la determinación de la tasa de ganancia; c) la suma de los valores es diferente a la de los precios de producción; d) la igualación de la plusvalía total proviene aquí del hecho arbitrario de designar $z = 1$.

A partir de Börtkiewicz se produce una gran polémica entre los economistas marxistas, en la que han participado incluso algunos economistas neo-clásicos conocidos, como P. Samuelson. No se trata de volver ahora sobre esta polémica.⁷ Se puede decir sin embargo que el principal error co-

⁶ Marx no plantea esta hipótesis.

⁷ Un estudio más profundo de la polémica se encuentra en C. Benetti, C.

metido, consiste en que para salir de los problemas planteados por Börtkiewicz respecto a la teoría del valor de Marx, ellos se alejan del concepto del valor de Marx para acercarse ya sea al de Ricardo, ya sea el de Smith. No hay una verdadera solución del problema, sino más bien una simple transformación de sus términos.

Se pueden utilizar los conceptos de Ricardo o de Smith, sabiendo que son diferentes a los de Marx; se puede utilizar la matemática de vectores si se está consciente de sus limitaciones. Lo único que no es válido es tratar de resolver algunos de los problemas planteados por la teoría del valor de Marx utilizando conceptos que no le corresponden, porque esto no elimina el problema.

En resumen, creemos que se trata de un falso debate por las siguientes razones:⁸

a) El marco dentro del cual se trata de demostrar la igualdad o desigualdad de los valores-precios, plusvalías-ganancias, está siempre determinado por el concepto de trabajo incorporado ricardiano y no por el concepto del valor marxista que, como hemos visto, es diferente.

b) Está claro que entre valores y precios de producción debe haber una relación, lo que no está claro por qué esta relación deba expresarse por la igualdad de estas dos adiciones. La medida de los precios de producción es totalmente arbitraria, por ende un cambio de patrón haría cambiar la igualdad. Es evidente que la teoría del valor no se sostiene sobre bases tan débiles.

c) No hay razones serias para pensar que la teoría del valor se pone en duda cuando las dos igualdades de Marx ya no se establecen. Aun aceptando esta posibilidad, se puede demostrar que el esquema de los precios de produc-

Berthomieu y J. Cartelier: *Economía clásica Economía vulgar*, 1975. O en J. Castaingts, "La transformación de valores en precios de producción", 1974. Y "Los precios de producción y el análisis marxista".

⁸ Ver C. Benetti, "Valor y Repartición", Presses Universitaires de Grenoble y Maspero, París, 1974.

ción es comprensible sólo a partir de la teoría del valor.⁹ Es la única que permite incorporar el papel moneda en el esquema de transformación, dar a la fuerza de trabajo una posición coherente y compatible con la realidad y, finalmente, comprender no sólo por qué las mercancías tienen un precio determinado, sino por qué se intercambian y cuál es la relación entre la condición de ser intercambiables y el precio.

No creemos que la teoría marxista pueda ser puesta en duda porque los esquemas de concepción ricardiana no ofrecen una solución en que las sumas de los precios de producción y de los valores sean iguales, de la misma manera que lo correspondiente a las ganancias y plusvalías.

Hay que reconocer que hasta ahora ha habido un defecto y una deficiencia en la teoría en la medida en que no se conoce la relación entre el valor y los precios de producción. Pero una cierta falta de conocimiento no implica la conclusión de que la teoría misma es falsa.

Vamos a trabajar entonces con un concepto de precio de producción bastante vago, y en cierta medida ligado a las concepciones ricardianas de valor, precio, salario, etc., que no son las nuestras. Pero a pesar de todo, el concepto de precio de producción es el concepto "mejor" o el "menos malo" para comprender el sistema de precios de una sociedad como la nuestra.

En forma sintética, se podría decir que los precios de producción están determinados por la adición del costo de reposición del capital, del costo de la mano de obra utilizada, y del costo determinado por las ganancias que se apropia el capitalista. Estos costos están determinados por las relaciones que se establecen entre las diferentes ramas de la producción y por el conjunto de técnicas utilizadas en un momento determinado.

En la presentación que sigue, vamos a mantener la medida de ciertos coeficientes de producción en trabajo in-

⁹ Ver C. Benetti, "Valor y Repartición", 1974 y J. Castaingts, "La teoría de los precios de producción y el análisis marxista".

corporado, no porque se acepte la teoría ricardiana, sino más bien por las razones siguientes: a) mantener un lazo, aunque no perfectamente válido, entre el valor y el precio; b) facilitar la interpretación de ciertas leyes marxistas que son indispensables para la tesis; c) establecer una unidad de medida común a la comunidad campesina y al sistema capitalista.

a2.) *El Modelo de Precios de Producción*

Partiremos del modelo formal de A. Medio (1972) sobre precios de producción. Conviene aclarar que a pesar de que se parte de la formalización matemática de este autor, los conceptos teóricos que usamos tienen divergencias profundas. Entre otras, no se busca llegar a la igualdad de suma de valores y precios, ni se utiliza para nada la mercancía media.

Las principales variables del modelo son las siguientes:
 “ C_{ij} = la cantidad de A_j necesaria para producir una unidad de A_i ;

“ l_i = la cantidad de trabajo homogéneo necesario para producir una unidad de A_i . Suponemos la cantidad total de trabajo igual a la unidad ($\sum_i l_i = 1$);

“ $b_1, b_2 \dots b_n$ = el conjunto de bienes de consumo que los trabajadores reciben por unidad de tiempo de trabajo o tasa de salarios (fija) en términos físicos;

“ λ_i = la cantidad de trabajo empleada directa o indirectamente en la producción de una unidad de A_i ;

“ $K_{ij} = C_{ij} \lambda_j$. La matriz $K = (k_{ij})$ es la matriz del “capital constante” de Marx en términos de valor;

“ σ = la tasa de plusvalía o tasa de explotación;

“ π = la tasa de ganancia;

“ P_i = el precio por unidad de trabajo en una unidad de A_i , es decir la relación entre el precio de una unidad de A_i y su valor “(Alfredo Medio, 1972, págs. 332-33)”. El trabajo incorporado en cada mercancía estará dado por:

$$\lambda_i = \sum_j C_{ij} \lambda_j + l_i \dots \dots \dots (3)$$

$$\sum_i l_i = 1$$

Con la ayuda de este sistema de ecuaciones, podemos determinar el trabajo incorporado de cada mercancía. Aquí el trabajo no está determinado por el costo que se necesita históricamente, sino más bien por su costo de producción: la cantidad de horas de trabajo que cuesta producir una mercancía considerando la existencia de una técnica dada. La ecuación (3) no es más que la representación de la ecuación (1) con las variables de A. Medio.¹⁰

Otro error importante que se comete es el de representar el concepto de valor de la fuerza de trabajo de Marx mediante un vector ($b_1, b_2 \dots b_n$) que representa una canasta de bienes-salarios. Bien sabemos que esta concepción ricardiana es diferente a la de Marx, donde el valor de la fuerza de trabajo es precisamente un valor, y que por definición no puede corresponder a un vector. Pero la simplicidad de la concepción de la canasta de bienes salarios permite realizar las operaciones matemáticas de una manera más sencilla; es la razón por la que la retenemos.

En consecuencia, si se conoce el valor de cada mercancía, y también la canasta de bienes-salarios medidos en trabajo incorporado (v_j), se puede calcular, simplemente por diferencia, el monto de la plusvalía dada por el sistema,

$$\text{plusvalía} = l_i - \sum_j l_i v_j \dots \dots \dots (4)$$

$$\sigma_i = \frac{l_i - \sum_j l_i v_j}{\sum_j l_i v_j} \dots \dots \dots (5)$$

El sistema de precios de producción será aquel en el que haya una tasa de ganancia igual en todas las ramas de producción, y en el que tanto los costos de producción

¹⁰ A. Medio comete un error importante cuando dice que la ecuación (3) representa el sistema de valores de Marx; no es más que la representación del trabajo incorporado de Ricardo.

como los productos finales se midan en precios de producción. Tenemos entonces:

$$(1 + \pi) \sum_j (C_{ij} + l_i v_j) P_j = \lambda_i P_i \dots\dots\dots (6)$$

$$(i = 1, 2, \dots n)$$

sistema en el que tenemos "n" ecuaciones y n + 1 incógnitas (n precios de producción y la tasa de ganancia).

Se podría demostrar que $(1 + \pi)^{-1}$ es el valor propio de la matriz $(C_{ij}, l_i v_j)$ y que p_j es el vector propio correspondiente a la misma matriz (14). O sea que el sistema tiene una solución para π y los n precios de producción, que se presentan como un sistema de precios relativos. Se puede demostrar también que sólo hay una solución posible para π y los n precios de producción; por lo que el sistema (6) tiene una solución única.

Es evidente que lo que llamamos precio de producción está representado por $\lambda_i P_i$ en el sistema (6). Este representa solamente la parte productiva del ciclo del capital. La falta de las demás partes debe ser considerada como un defecto importante. Pero, pese a ello, el sistema representa bastante bien las principales leyes del capitalismo que interesan en el presente libro.

En el sistema, se supuso la existencia de una libre competencia; hoy en día, esta libre competencia no existe en ningún lado, estamos en un régimen monopolístico en el que un pequeño grupo de empresas domina el mercado en cada rama de la producción y una cantidad más o menos grande de pequeñas y medianas empresas siguen la política determinada por las primeras. Pero la existencia de la competencia monopolística no cambia ninguna de las conclusiones a que se llega, por el contrario, la presencia de los monopolios actúa sobre el sistema agudizando el conjunto de contradicciones que vamos a determinar.

¹¹ El lector interesado en la demostración matemática puede acudir a "Lectures on the Mathematical Method in Analytical Economics", de J.T. Schwarts, 1961, principalmente el capítulo II.

Queda un problema muy importante a considerar: ¿las deformaciones ricardianas del modelo son lo suficientemente importantes para cambiar la naturaleza del análisis marxista que vamos a hacer?¹² Es evidente que no hay una respuesta única a esta pregunta, todo depende del objetivo de la investigación.

Nuestro objetivo es el estudio de las relaciones de intercambio en el modo de producción capitalista y en el modo de producción campesino, y la articulación entre los dos. Creemos que, dados estos objetivos, las deformaciones producidas por el análisis, aunque importantes, no son de un grado tal que invaliden el estudio.

De hecho, podemos sacar del sistema de ecuaciones (6), un cierto número de proposiciones teóricas que son compatibles tanto con la realidad del sistema capitalista como con la teoría marxista.

a3.) *Algunas Leyes del Sistema de Precios de Producción*

No pretendemos sacar ahora todas las proposiciones teóricas sobre el funcionamiento de los precios de producción en el sistema capitalista, tal como lo encontramos en el sector desarrollado de un país como México; sólo presentaremos las que tienen una relación con el problema planteado.

Las proposiciones teóricas son las siguientes:¹³

1) La tasa de ganancia debe ser independiente del sistema de precios y determinada por la tasa de explotación y por la composición orgánica del capital.

Solamente si miramos desde una perspectiva teórica

¹² Hay que señalar que no rechazamos el análisis ricardiano por prejuicios ideológicos, lo rechazamos porque Ricardo, al igual que sus discípulos de la escuela neo-cambridgiana, son incapaces de responder a una cantidad de importantes problemas teóricos que sólo el análisis marxista es capaz de abordar. Pero esto va más allá de la problemática del presente libro.

¹³ Ahora sólo haremos el desarrollo "literario" (en la medida en que sea posible) de las proposiciones. El desarrollo matemático se encuentra en nuestro artículo "La teoría de los precios de producción"

neo-clásica, podemos admitir una relación directa entre el precio y la tasa de ganancia.

En el sistema de ecuaciones (6), vimos que la determinación de la tasa de ganancia y del vector de los precios de producción es simultánea y que hay una sola solución. Esto demuestra que en el sistema no se puede hacer variar la tasa de ganancia para obtener otro vector de los precios; por lo tanto, no existe la posibilidad de obtener tasas de ganancia diferentes cambiando el sistema de los precios.

No hacen falta las matemáticas para comprender esta lógica del sistema. Es evidente que si algunos precios de producción aumentan (un aumento de λ_i y p_i , dejando λ_i constante), no sólo habrá un aumento de precios de los productos terminados, sino también un aumento de los costos de producción, que impedirá un movimiento de la tasa de ganancia. (Suponemos constante la canasta de bienes-salarios).

Podemos decir que en ciertas ramas de la producción que producen mercancías cuyos precios han subido y que compran muy pocas mercancías cuyos precios sean crecientes, podría haber una tasa de ganancia mayor. Esto es verdad, pero es incompatible con la proposición de la perecuación que hemos hecho de las tasas de ganancia. En realidad, cualquier cambio en los precios de producción producirá la desigualdad de las tasas de ganancia. La hipótesis de la perecuación de las tasas de ganancia implica que en el sistema existe un conjunto de fuerzas que actuarán para evitar esta desigualdad de las tasas de ganancia y, por ende, establecen un sistema de precios de producción único.

Sólo hay una posibilidad de que el sistema de precios de producción pueda hacer cambiar la tasa de ganancia. Esta proviene de un posible cambio de salarios debido al movimiento de los precios, o sea del coeficiente $l_i v_j$ de la ecuación (6). Pero, en ese momento, es el cambio en la tasa de explotación el que origina el cambio en la tasa de ganancia, y no el cambio de los precios.

En conclusión, sólo los coeficientes C_{ij} y $l_i v_j$ pueden

producir los cambios en el nivel de los precios y la tasa de ganancia. Pero estos coeficientes representan la composición orgánica del capital y la tasa de explotación.

2) La relación entre la tasa de ganancia y la tasa de explotación no puede ser cualquiera, es necesario que, por lo menos, la tasa de ganancia sea una función creciente de la tasa de explotación. La importancia que esta proposición tiene para la teoría marxista es evidente.

La simple observación del sistema de ecuaciones (6) permite probar que la proposición anterior corresponde bastante al sistema de precios de producción que utilizamos.

Si suponemos que todas las variables del sistema (6) son fijas, aparte de los salarios $l_i v_j$, está bien claro que un aumento de salarios debe repercutir en una baja de π . Si suponemos que $\lambda_i p_i$ sigue siendo constante (el movimiento de los salarios no tiene por qué cambiar la cantidad de trabajo incorporado), el aumento de una parte de los términos de la izquierda del sistema (6) debe implicar la disminución de otro término que sólo puede ser aquel en que se incluye a π .

En el caso en que el movimiento de los salarios da lugar a un movimiento de los precios, el mecanismo es más complicado pero el resultado es el mismo. En este caso, también habrá un aumento en los costos de producción, por el aumento de salarios que suponemos. Sólo podrá haber entonces, un aumento de π si suponemos que los precios de la rama conocen un aumento mayor que el que corresponde a los salarios; esto es imposible en las ramas donde los salarios representan una proporción baja del costo de producción. Por esto el aumento de los salarios y de la tasa de ganancia son posibles sólo en las ramas donde los salarios constituyen una fuerte proporción del costo de producción. Pero esto implicaría una tasa de ganancia desigual; lo cual estaría por lo tanto, en contrasentido con la proposición de la perecuación de las tasas de ganancia. Sólo una baja de la tasa de ganancia tiene una compatibilidad lógica con el sistema.

Hay que señalar que lo que acabamos de decir corresponde muy bien a la realidad, ya que en la práctica es también absurdo que las ramas con una proporción elevada de mano de obra puedan aumentar sus ganancias cuando los salarios que tienen que pagar suben.

3) Aunque en la teoría marxista no hay proposiciones fundamentales respecto a la relación entre el nivel de salarios y precios de producción, es importante hacerse una idea sobre esta relación, por las razones siguientes: a) saber si la relación que se puede derivar del sistema de ecuaciones (6) no entra en contradicciones importantes con las proposiciones del marxismo; b) tratar de acercarse al conocimiento de estas relaciones, ya que serán importantes para estudiar la articulación de los modos de producción que interesan en este trabajo.

Un aumento de salarios da lugar a dos tipos de transformaciones en el sistema (6): a) el crecimiento de los costos, provocado por el mayor nivel de los salarios; b) la disminución de los costos como consecuencia de la disminución de la tasa de ganancia. Los precios de producción aumentarán o disminuirán de acuerdo a la mayor importancia de uno u otro efecto.

Además, el segundo efecto tiende a imponerse en las ramas en que la composición orgánica del capital es grande, caso en el que los precios tenderán a disminuir. De todas maneras, aun si hay aumento generalizado de los precios de producción como consecuencia del aumento hipotético de los salarios, el aumento no se producirá en las mismas proporciones, y las mercancías producidas con una baja composición orgánica tenderán a tener un aumento mayor que aquellas de fuerte composición orgánica. Hay pues, una variación en las tasas de intercambio en favor de las mercancías producidas con baja composición orgánica. Lo contrario ocurre en el caso de una disminución de los salarios.

4) La última proposición, y la más importante para los objetivos de este libro, es la relación que existe entre la composición orgánica del capital utilizado en cada rama y la tasa de intercambio entre mercancías.

Sabemos que Marx, en el Libro III del Capital, establece que en las ramas de baja composición orgánica, el valor es mayor que el precio de producción y viceversa. Estando fundada esta proposición en la igualdad entre la suma de los precios de producción y los valores, no podemos aceptarla. Sin embargo, disponemos de otros medios teóricos para llegar a una idea aproximativa de la tasa de intercambio entre ramas con diferente composición orgánica del capital.

Pero para llegar a esto hay que agregar el capital fijo al sistema de ecuaciones (6), que sólo incluye el capital circulante.¹⁴ Hay que establecer, además, que la tasa de ganancia está calculada sobre la totalidad del capital fijo invertido.

Con estas hipótesis, es evidente que cuando la composición orgánica del capital es mayor, esto se refleja en la presencia de una gran cantidad de capital fijo en la rama. Entonces, a medida que la composición orgánica del capital va aumentando, el precio de producción tenderá a elevarse ya que el componente de la ganancia (tasa de ganancia para el capital fijo) es grande.

Además, si dos ramas producen mercancías con una cantidad de trabajo incorporado igual (λ_1), la rama que tenga la mayor composición orgánica del capital tendrá un precio de producción más elevado.

Si definimos la relación de intercambio entre dos ramas partiendo del sistema del trabajo incorporado, sistema de ecuaciones (1), el resultado será λ_1 / λ_2 . Con el sistema de precios de producción, la relación de intercambio entre las dos ramas será $\lambda_1 P_1 / \lambda_2 P_2$.

¿Cuál de las relaciones es mayor si suponemos que la composición orgánica en la rama 1 es mayor que en la rama 2? De acuerdo con lo que acabamos de decir para la composición orgánica del capital y los precios de producción, podemos deducir que la relación esperada es:

¹⁴ Una vez más, la presentación matemática del argumento que vamos a desarrollar se encuentra en el artículo "La teoría de los precios de producción y el análisis marxista", J. Castaingts.

$$\frac{\lambda_1}{\lambda_2} < \frac{\lambda_1 P_1}{\lambda_2 P_2}$$

Hemos visto en la primera parte de este libro que el maíz es una mercancía que juega un papel fundamental para México. Es pues, muy importante determinar cuál es su relación de intercambio en el conjunto de la economía. Hemos visto también que, incluso en el sector capitalista de la economía, el maíz es producido con una muy baja composición orgánica del capital; por lo tanto podemos establecer que:

$$\frac{\lambda_m}{\lambda_i} > \frac{\lambda_m P_m}{\lambda_i P_i} \dots\dots\dots (7)$$

Donde λ_m es el trabajo incorporado para el maíz, λ_m p_m el precio de producción del maíz, y el sub-índice "i" corresponde a otras mercancías.

La desigualdad (7), que será muy importante para la tercera parte de este capítulo, establece que la presencia de los precios de producción actúa en contra de la tasa de intercambio de la mercancía maíz, al menos si se la compara a la tasa de intercambio que se tendría si hubiera sido establecida por el sistema del trabajo incorporado.

B) EL SISTEMA DE LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO EN EL MODO DE PRODUCCION NO CAPITALISTA

b1.) *El Concepto de "Valor" en el Modo de Producción no Capitalista*

Para poder analizar las condiciones de reproducción social y la formación de las relaciones de intercambio en el modo de producción no capitalista, hay que partir de una categoría simple que pueda expresar las relaciones sociales de producción más importantes de esta sociedad; es por eso que hemos elegido la categoría del trabajo.

Esta elección tiene dos orígenes: a) el trabajo es el instrumento que permite estudiar la sociedad campesina no capitalista en sí misma, y b) sirve también como punto de enlace para analizar la articulación de los modos de producción. El concepto de trabajo que vamos a utilizar no es en absoluto preciso, pero será suficiente para llegar a los objetivos buscados.

Marx dice que: "El trabajo es primero que nada un hecho que ocurre entre el hombre y la naturaleza. El hombre juega también, frente a la naturaleza un papel de potencia natural. Las fuerzas de que está dotado su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, él las pone en movimiento con el fin de asimilar materias dándoles una forma útil para su vida. Al mismo tiempo que actúa con ese movimiento sobre la naturaleza exterior y la modifica, modifica su propia naturaleza y desarrolla las facultades que estaban adormecidas en él" (C. Marx, *El Capital*, L. I, T. 1, pág. 180). 180).

Agrega que sólo el hombre es capaz de realizar un trabajo, "pero lo que distingue de partida al peor arquitecto de

la abeja más experta, es que él construyó la celdilla en su cabeza antes de construirla en la colmena. El resultado al que se llega preexiste idealmente en la imaginación del trabajador. No sólo opera un cambio de forma en las materias naturales, también realiza su propio objetivo, del que tiene conciencia, que determina como ley su modo de actuar y al que debe subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es momentánea. La obra exige durante toda su duración, además del esfuerzo de los órganos que actúan, una atención sostenida que sólo puede resultar de una tensión constante de la voluntad” (C. Marx, el Capital, L.I., T.I., pág. 181).

Estos textos determinan lo que hay de universal en el trabajo, que es válido para todas las sociedades y modos de producción. La preexistencia en la mente del trabajador del resultado al que llegará con su trabajo, demuestra la importancia que tienen las representaciones mentales del mundo real, como también el papel esencial que puede jugar la ideología como relación de producción, como lo hemos estudiado para la sociedad campesina mexicana en la primera parte de este libro.

Pero el trabajo no es sólo eso, es algo más. La transformación de la naturaleza y la producción de herramientas es ante todo una relación social; no hay transformación o actividad creadora que no sea una relación social. Es por este carácter específico de relación social, que el trabajo de todas las épocas y modos de producción es diferente y particular a cada uno: “. . . las categorías más abstractas, aunque válidas para todas las épocas en razón de su abstracción, no son por ello menos, por más abstractas que sean, el producto de condiciones históricas y sólo son plenamente válidas dentro de los límites de éstas. . . Así pues, si bien las categorías de la economía burguesa poseen una verdad para todas las otras formas sociales, esto sólo es verdad “*cum grano salis*”. Estas pueden contenerlas bajo una forma desarrollada, gastada, caricaturizada, etc., pero la diferencia sigue siendo esencial” (C. Marx, *Grundrisse* 1, Capítulo del Dinero, págs. 67-68).

El trabajo tiene pues, elementos universales aun siendo totalmente particular en cada modo de producción. Aunque dos trabajos realizados en modos de producción diferentes tengan elementos comunes, siguen siendo inconmensurables entre ellos. Y lo que acabamos de decir sobre el trabajo es, naturalmente, válido para la mercancía.

El intercambio, lo encontramos en todos los modos de producción que ha conocido la humanidad. La presencia de la mercancía supone la existencia de un valor de cambio y de un valor de uso, y es a través del intercambio que los diferentes trabajos concretos se relacionan entre sí. Es también gracias a que las mercancías son producto del trabajo humano que pueden ser intercambiadas. Todo esto es común a todos los modos de producción. Pero no podemos concluir de ello que se pueden comparar las mercancías producidas en los distintos modos de producción.

Marx dice que “. . . la producción y la circulación de mercancías no tienen en modo alguno como condición de existencia al modo de producción capitalista”, en efecto, “se las encuentra también en las formaciones sociales pre-burguesas”.

Pero un poco más adelante agrega “. . . las categorías económicas ya existentes en las épocas pre-capitalistas adquieren, sobre la base del modo de producción capitalista, un carácter histórico nuevo y específico” (C. Marx. Un capítulo inédito de El Capital, págs. 74 y 75).

Es evidente que si los trabajos de dos modos de producción no son comparables, sus productos tampoco lo son. Cada mercancía pone en relación a los trabajos hechos en el interior de su propio modo de producción. No queremos decir que el intercambio entre diferentes modos de producción sea imposible; --en la tercera parte de este capítulo veremos como se realiza--, sólo queremos prevenir generalizaciones abusivas.

En el sistema capitalista la mercancía es tal desde el momento mismo de su producción, ya que es producida a partir de mercancías, incluida la fuerza de trabajo, y que el móvil de la producción es el intercambio y la ganancia.

En el modo de producción no capitalista, tenemos valores de uso que sólo se convierten en mercancías mediante un intercambio ulterior a la producción ya que el móvil esencial de la producción es la satisfacción de las necesidades.

Otra diferencia importante en el modo de producción capitalista es que las mercancías ponen en relación trabajos abstractos que sólo se diferencian entre ellos por un orden cuantitativo. En otros modos de producción, no se puede hablar de trabajo abstracto en el sentido estricto, ya que desde un punto de vista social no es lo mismo trabajar para producir maíz que para otra cosecha, como lo hemos visto en la primera parte del libro. No existe una igualización social del esfuerzo en las diferentes actividades productivas. El trabajo que pone en relación a las mercancías no es entonces un trabajo abstracto.

En conclusión, para estudiar las relaciones de intercambio en los modos de producción no capitalistas, es indispensable tener en cuenta las relaciones de producción existentes. Ya que estamos interesados en el análisis de los modos de producción que existen en México, debemos considerar las relaciones de producción estudiadas en la primera parte del libro. De manera que hay que considerar que el principal móvil de la producción es la satisfacción de necesidades y no la obtención de ganancia. El sistema de reciprocidad y de redistribución que hemos estudiado es muy importante para determinar la manera en que se establece el proceso productivo, el tipo de bienes de uso producidos, a manera de realizar su intercambio, etc. La magia, la religión, los rituales, son fundamentales ya que representan una cantidad de actividad humana que la sociedad considera como indispensable para la producción de valores de uso y para su reproducción económica y social.

En la sección siguiente, vamos a presentar un modelo matemático que trata de representar el sistema de relaciones de intercambio en los modos de producción no capitalistas mexicanos; con este objeto, vamos a tener en cuenta las proposiciones teóricas establecidas más arriba.

Hay que señalar que vamos a estudiar el modo de pro-

ducción no capitalista como si no tuviera relación con el exterior, lo que no será más que una hipótesis para el comienzo. A pesar de este "aislamiento", vamos a considerar como relaciones de producción a las relaciones existentes en este momento, y que son producto de las relaciones con el exterior. Pero este aparente absurdo teórico nos permitirá estudiar el trabajo, las mercancías y las relaciones de intercambio tal como se forman en el interior de la comunidad campesina, y mediante esto podremos comprender estas relaciones en un estado más puro, y en consecuencia, con un menor grado de distorsiones provenientes del etnocentrismo y de generalizaciones abusivas.

b2.) *El Modelo de Intercambio en la Comunidad Campesina Tradicional.*

Vamos a presentar un modelo matemático que representa el sistema de intercambios de valores de uso y de mercancías en la comunidad campesina mexicana que hemos descrito en la primera parte del libro; aunque ya lo hemos dicho, es bueno señalar que la posible validez de las proposiciones que avanzaremos no se basa en la matemática, ésta sólo cumple la función de representar de manera más ordenada las proposiciones teóricas que planteamos cuando estudiamos la comunidad campesina mexicana, y de esta manera establecer más claramente la relación que existe entre las variables, y finalmente, facilitar el estudio de la articulación entre los modos de producción.

Las variables que vamos a estudiar son las siguientes:
 C_{ij} = Monto de instrumentos de producción o materias primas necesarias para producir una unidad del bien "i". Este coeficiente se medirá por la cantidad de trabajo directo e indirecto necesario para producir el insumo en cuestión. En este punto, no interesa el mecanismo de mediación de este trabajo directo e indirecto, baste saber que, todo instrumento de producción o materia prima, han costado a la comunidad una cantidad de trabajo. En este coeficiente no se contabiliza el trabajo ritual o mítico-religioso.

b_j = cantidad física del bien "j" necesaria para la reproducción social del productor;

h_i = es el elemento que medirá la tasa de intercambio de los productos;

α_i = coeficiente de la transformación social del producto "i".

Este coeficiente mide el grado de apreciabilidad del producto i, hecho por la sociedad campesina. Se da en todas las comunidades y se origina por relaciones socio-económicas. Mide por ejemplo, el grado de apreciación que tiene la comunidad para ciertos productos indispensables para su reproducción social (el maíz), o que tienen un contenido sagrado específico;

l_i = cantidad de trabajo vivo necesario para producir una unidad del bien i;

B_j = cantidad del producto j que, desde el punto de vista de la sociedad campesina, es necesaria para la producción de una unidad del bien i. Vamos a medir aquí las demandas sociales, políticas y religiosas necesarias para la producción de cada bien. Por ejemplo, la cantidad de bienes y de trabajo necesarios para la realización de las festividades, que son a su vez necesarias para comenzar la siembra de un terreno.

La hipótesis fundamental que debemos hacer para establecer la tasa de intercambio de los productos es la siguiente: la tasa de intercambio debe establecerse a un nivel tal que la reproducción de la comunidad sea posible.

Supongamos por ejemplo, que los artesanos productores de fuegos artificiales, indispensables para la celebración de las festividades religiosas, quieran aprovechar el monopolio de sus conocimientos para establecer una tasa de intercambio de sus productos que les sea favorable, para aumentar considerablemente su nivel de vida. Esta acción sería totalmente contraria al principio que establece que un enriquecimiento de los componentes más allá de ciertos límites, es contrario a la existencia y a la reproducción de la comunidad. Entonces habrá castigos sociales contra los autores de las perturbaciones: castigos sociales directos, maledicción, envidia, brujería, etc.

Esto mismo es válido para todas las demás mercancías y servicios producidos en el interior de la comunidad: maíz, cerámica, servicios religiosos, etc. Si la tasa de intercambio es muy débil, es muy difícil que la familia que produce los bienes o servicios pueda reproducirse; si es muy alta puede haber una acumulación indeseable; en las dos condiciones la reproducción social está puesta en peligro. Por lo que el intervalo de soluciones posibles es muy estrecho.

Siempre que la tasa de intercambio pone en peligro a la comunidad, habrá reacciones sociales del tipo que hemos estudiado en la primera parte para impedir la persistencia de la acción perturbadora. Podemos observar que el establecimiento del precio y las fuerzas de su dinámica son totalmente diferentes de las "leyes de la oferta y la demanda" postuladas por la teoría neoclásica.

En conclusión, para que la comunidad pueda reproducirse es necesario que la familia que produce el bien tenga un ingreso suficiente para vivir, que pueda pagar los ritos religiosos que son considerados como necesarios para la producción, y finalmente, que pueda reparar el desgaste de sus medios de producción y comprar las materias primas que necesita.

Con las variables matemáticas que hemos definido, estas condiciones pueden ser representadas mediante el sistema de ecuaciones siguiente:

$$\alpha_i \left(\sum_j C_{ijk} + \sum_j l_{ik} b_j + \sum_j B_{jk} l_i \right) = h_{ik} \quad (8)$$

donde el índice i representa la calidad del bien en cuestión y el índice k la familia que produce cada bien.

Lo que figura en el paréntesis del sistema (8) representa las necesidades de producción social: C_{ij} constituye la reproducción de los medios de producción y materias primas; $\sum_j l_{ik} b_j$, los bienes y servicios necesarios para las ceremonias mítico-religiosas. El coeficiente α_i mide el grado de apreciabilidad del bien para la comunidad; esto quiere decir que los bienes más apreciados tendrán una tasa de intercambio (medido por h_{ik}) mayor que la de los demás.

La última proposición no contradice el principio de igualdad social por dos razones: a) un mayor α_i está casi siempre ligado a los gastos ceremoniales mayores (B_j mayor); b) el posible excedente de que una familia dispondrá llegado el caso, deberá ser gastado de acuerdo a los mecanismos que veremos más adelante.

Para comprender mejor el sistema, debemos hacer una subdivisión de los productos. Vamos a llamar $i = 1 \dots n$ a los productos necesarios, en cualquier sistema, para la producción y la reproducción de bienes. Y $i = n + 1 \dots m$ a los productos necesarios para la reproducción del sistema determinado solamente por las relaciones de producción específicas de la comunidad, es decir los productos destinados a las festividades, actividades religiosas, a la jerarquía social y política, etc.

b3.) *Las Principales Leyes del Modelo de Determinación de la Tasa de Intercambio en la Comunidad Campesina.*

El sistema (8) tiene "n" ecuaciones y "n" incógnitas (las n h_{ik}), tiene por ende una solución matemática posible. Pero fuera de una gran cantidad de diferencias con el sistema (6), que corresponde al modo de producción capitalista, hay otra muy importante para su solución. En el sistema (6), los coeficientes de producción son fijos, en el sistema (8), los coeficientes son variables y ligados entre sí.

Esta ligazón de los coeficientes no es más que la forma matemática de representar tanto a las leyes de las estructuras sociales de parentesco, de representaciones mentales y políticas, como las restricciones del mercado campesino que hemos estudiado en la primera parte. No vamos a tratar de representar todo el estudio antropológico y económico que hemos hecho de las comunidades campesinas en términos matemáticos, sólo representaremos lo que creemos más importante para establecer la estructura de la comunidad.

1) Sabemos que la acumulación no es deseable. Pero se pueden tener buenas o malas cosechas; si los coeficientes

de producción son fijos, un buen funcionamiento del sistema es imposible, por lo tanto debe haber una flexibilidad determinada. Sabemos que cuando las cosechas son buenas, hay un aumento de las festividades, o sea que las relaciones sociales existentes exigirán un mayor gasto de bienes, y por ende un mayor consumo en cada festividad religiosa o política.

Si las cosechas son buenas, quiere decir que los coeficientes C_{ij} son menores (con la misma cantidad de bienes intermedios, se produce una mayor cantidad de producto final). Entonces la restricción establecida por el sistema dice que si c_{ij} , que corresponde a los productos comprendidos entre $i = 1 \dots n$ disminuye, debe haber un aumento en los comprendidos entre $i = n + 1 \dots m$. En términos matemáticos, diríamos que:

$$\frac{d C_{ijm}}{d C_{ijn}} < 0 \dots \dots \dots (9)$$

2) En el sistema capitalista, un cambio de las técnicas implica una transformación en la tasa de ganancia de la rama en cuestión, por ende, un cambio de los precios de producción y, muchas veces, una tendencia a provocar otros cambios técnicos. En la sociedad campesina, las condiciones del cambio técnico están determinadas por las relaciones de producción y sociales, totalmente ajenas a los precios relativos de los productos. O sea que:

$$\frac{d C_{1j}}{d C_{2j}} \geq 0 \dots \dots \dots (10)$$

3) Si α_i sobrepasa un cierto límite, la consecuencia sería que las familias que producen el bien "i" podrían enriquecerse. Para evitar esto, la comunidad obliga a sus familias a aumentar su participación en los gastos de las actividades socio-religiosas. Lo cual supone el desarrollo de dichas actividades.

4) No hay ninguna razón para que la relación de intercambio de una mercancía sea la misma para cualquier

familia que hace el intercambio. La existencia de un contrato "diádico" entre los participantes del intercambio, el hecho de que los individuos pertenezcan o no al mismo grupo, la existencia de una relación de parentesco real o ritual, etc., hacen que una misma familia puede intercambiar un bien con tasas de intercambio diferentes según el carácter de la persona que tiene enfrente; de ahí:

$$h_{ik} \leq h_{ik'} \dots \dots \dots (11)$$

La restricción social existente, establece que la diferencia de las tasas de intercambio no permita la explotación entre personas de la misma comunidad, o, lo que es igual, que la diferencia entre las tasas de intercambio aplicadas por una misma familia no debe sobrepasar un cierto límite:

$$h_{ik} - h_{ik'} \leq A \dots \dots \dots (11)$$

5) Puede haber diversidad técnica entre las familias que producen un mismo bien o servicio, pero para impedir que la familia que produce con la técnica más productiva pueda enriquecerse, ésta debe aumentar sus gastos rituales para la producción del bien:

$$\sum_j C_{ij1} < \sum_j C_{ij2} \dots \dots \dots (12)$$

La familia 1 es más productiva que la familia 2, esto debe tener la siguiente consecuencia:

$$B_{j1} > B_{j2} \dots \dots \dots (12)$$

el ceremonial productivo debe ser más caro.

6) Todos los sistemas que obligan a ciertas familias a hacer gastos suplementarios, otorgan a cambio un prestigio jerárquico. El flujo de prestigio no está representado en el sistema (8), sin embargo es totalmente indispensable tenerlo en cuenta, ya que de cualquier otra forma el sistema (8) sería ininteligible.

7) Cualquiera que sea el nivel de producción y de las tasas de intercambio, debe haber un nivel de intercam-

bio mínimo determinado por las necesidades interiores de solidaridad del grupo. Este principio está en total contradicción con el postulado neoclásico que establece como esencial una relación directa entre la cantidad producida, el número de intercambios y la tasa de intercambio como lo representan las "leyes de la oferta y la demanda".

8) Las relaciones de intercambio, y todo el sistema de reciprocidad y redistribución, tienen como base el nivel h_i , y no la cantidad de trabajo incorporado que se puede representar mediante $\lambda_i = h_i / \alpha_i$. Aunque en el sistema desarrollado los productos no se intercambian por la cantidad de trabajo incorporado, la incorporación del trabajo es, sin embargo, esencial para el sistema ya que es la única manera de hacerlo inteligible y a la vez de darle un poder explicativo de la realidad.

9) La relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo en cada rama, no tiene repercusiones directas en los precios relativos. Su repercusión actúa sobre la cantidad de despilfarro de cada producto y sobre la asignación de trabajo para cada actividad.

10) El sistema (8) sólo representa una parte de las condiciones de intercambio: para obtener un sistema más complejo hay que calcular cada factor no en su costo en trabajo como en el sistema (8), sino que en su costo de reproducción social, es decir que en lugar de tener $\alpha_{ik} \sum_j C_{ijk}$, debemos tener $\alpha_{ik} \sum_j C_{ij} h_j$. De la misma manera para los demás factores.

Pero esta distinción sólo es válida para la parte de los productos intercambiados y no para la parte que es autoconsumida. Sea, entonces, $\sum_{j=1}^m$ la parte que representa el autoconsumo y $j=r+1$ los productos obtenidos por el intercambio. El sistema (8) se transforma en:

$$\alpha_i \left[\sum_{j=1}^r C_{ijk} + \sum_{j=r+1}^m C_{ijk} \frac{h_j}{j} \right] +$$

$$\begin{aligned}
& \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r \frac{1}{i} \frac{b_j}{j} + \sum_{j=r+1}^m \frac{1}{i} \frac{b_j}{j} \frac{h_j}{j} \right] + \\
& + \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r \frac{B_{jk}}{i} \frac{1}{j} + \sum_{j=r+1}^m \frac{B_{jk}}{i} \frac{1}{j} \frac{h_j}{j} \right] = h_{ik} \\
& \qquad \qquad \qquad i = 1 \dots m \\
& \qquad \qquad \qquad k = 1 \dots x \quad . (13)
\end{aligned}$$

Del sistema (13), podemos deducir que: a) la producción de un bien que necesita una gran cantidad de in-puts cremoniales, tiende a tener un h_{ik} mayor; b) los productos que tienen como in-put a otros productos con α_i grande, tienden a tener una relación de intercambio mayor, y viceversa.

11) En el sistema, el dinero sólo juega un papel de mediador de intercambios. Pero hay otros bienes que pueden jugar el mismo papel, como es el caso del maíz.

12) Dada la estructura del sistema, podemos clasificar las necesidades dentro de los cuatro conjuntos siguientes: 1.— Los medios de producción; 2.— La reproducción de la fuerza de trabajo; 3.— Las necesidades de los rituales ligados a la producción; 4.— Los demás tipos de gastos ligados a la redistribución y al igualamiento social.

a. La reproducción de los medios de producción se representa por:

$$\sum_{j=1}^r C_{ijk} + \sum_{j=r+1}^m C_{ijk} \frac{h_j}{j} \dots \dots \dots (14a)$$

b. La reproducción de la fuerza de trabajo está dada por:

$$\sum_{j=1}^r \frac{b_j}{j} + \sum_{j=r+1}^m \frac{b_j}{j} \frac{h_j}{j} \dots \dots \dots (14b)$$

c. Las necesidades mítico-religiosas ligadas a la producción son:

$$\sum_{j=1}^r \frac{B_{jk}}{i} + \sum_{j=r+1}^m \frac{B_{jk}}{i} \frac{h_j}{j} \dots \dots \dots (14c)$$

d. Los gastos ligados a la redistribución y al igualamiento social se representan por:

$$\sum_{j=r+1}^m C_{ijk} + \sum_{j=r+1}^m C_{ijk} \frac{h_j}{j} + \sum_{i=n+1}^m h_{ik} \dots \dots \dots (14d)$$

13) Si medimos la producción con la tasa de intercambio dada por el sistema (13), es evidente que no puede haber correspondencia entre necesidades y producción; hay varias razones para ello.

La presencia del coeficiente α_i para la contabilización es una de ellas. La flexibilidad del sistema es tal que si la producción para (14a), (14b), o (14c) es mayor o menor, habrá elementos tendientes a evitar que la reproducción del sistema se vea interrumpida; ese es el papel de las 11 primeras condiciones de funcionamiento establecidas más arriba. Pero esta falta de "equilibrio", en vez de ser perturbadora del sistema, es totalmente conveniente ya que los mecanismos que pone en marcha garantizan la solidaridad del grupo y por ende permiten su existencia, tal como lo hemos estudiado en la primera parte del libro.

Pero al nivel de cada unidad de producción, debe haber una diferencia entre el nivel de producción y el nivel de necesidades; a presencia del contrato "diádico", por ejemplo obligación de vivir en un estado de "desequilibrio" perpetuo, ya que estar en deuda con alguien es una de las bases de la solidaridad del grupo.

14) Como síntesis, podemos decir que se trata de un sistema muy flexible que impide la acumulación y garantiza la reproducción y la solidaridad de la comunidad.

15) Hasta aquí, hemos presentado el sistema como si fuera el mismo para la comunidad indígena y para la comunidad mestiza. Sabemos que aunque hay semejanzas muy importantes, las diferencias también son considerables. Pero sabemos también que las diferencias son más bien de grado que de contenido. Por lo cual podemos decir que el modelo es válido para las dos comunidades.

Las diferencias se muestran en el nivel de los coeficientes. Es evidente que, por ejemplo, el coeficiente α_i no es el

mismo para las dos comunidades, y que, en general, es más bajo en la comunidad mestiza. De manera que los gastos contenidos en B_{ij} son diferentes y más débiles. Las ramas que determinan el despilfarro social son menos importantes en la comunidad mestiza. Pero la institución del despilfarro juega un rol similar. Aunque, a menudo, el despilfarro en los mestizos pasa por la mediación de la ideología y no de las instituciones establecidas, los mecanismos representados por el modelo siguen siendo perfectamente válidos.

Otra diferencia es que, a veces, los mestizos buscan una cierta tasa de ganancia. En este caso, el sistema (13) deviene:

$$\begin{aligned}
 (1 + R)_i \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r C_{ijk} + \sum_{j=r+1}^m C_{ijk} h_j \right] + \\
 \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r l_{ij} b_j + \sum_{j=r+1}^m l_{ij} b_j h_j \right] + \\
 + \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r B_{jk} l_{ij} + \sum_{j=r+1}^m B_{jk} l_{ij} h_j \right] \Bigg\} = h_{ik}^* \dots (15)
 \end{aligned}$$

donde R_i representa la tasa de ganancia buscada por cada unidad de producción, y donde h_{ik}^* es el elemento que representa la nueva tasa de intercambio.

16) Finalmente es importante establecer la tasa de intercambio que puede esperarse para el maíz. Conocemos el rol muy importante que juega en la comunidad campesina. Medimos la cantidad de trabajo incorporado en cada mercancía mediante:

$$\sum_j C_{ijk} + \sum_j l_{ij} b_j + \sum_j B_{jk} l_{ij} = \lambda'_i \dots (16)$$

donde λ'_i mide la cantidad de trabajo incorporado.

Para el maíz, sabemos que α_i debe ser elevado, así como B_{jk} . Entonces, tanto para el sistema (13) como para el (15), parece evidente establecer que, en general, tenemos:

$$\frac{\lambda'_m}{\lambda'_i} < \frac{h_m}{h_i} \dots (17)$$

donde λ'_m y h_m representan el trabajo incorporado en el maíz y el elemento que determina la tasa de intercambio del mismo producto.

C) LA ARTICULACION DE LOS SISTEMAS DE INTERCAMBIO

Hasta aquí, hemos razonado como si cada sistema fuera autárquico. Ahora vamos a relacionarlos entre sí.

Vamos a presentar la articulación de los sistemas de intercambio, partiendo del intercambio de los productos que los dos sistemas tienen en común, y particularmente el maíz, que es esencial para la comunidad campesina. Luego, veremos el caso de los productos vendidos por la comunidad, y finalmente los productos que ésta compra.

c1.) *Para los Productos Comunes a los Dos Sistemas*

El principal problema que encontramos en el análisis de la articulación de los modos de producción, es la búsqueda de una unidad de medida común que permita comparar las variables de los dos sistemas.

Ya hemos visto que esa unidad de medida no existe; que incluso el elemento común que tienen todas las mercancías: el hecho de ser la objetivación de una cierta cantidad de trabajo humano, está lejos de ser homogéneo debido a su carácter social diferente en cada modo de producción.

Pero en realidad las mercancías se ponen en relación entre sí y los modos de producción se articulan. Marx presenta este problema de manera muy clara: "...en las partes de su proceso de circulación, en que el capital industrial funciona ya sea como dinero, ya sea como mercancía, su ciclo se encuentra con la producción comercial de los más diversos modos sociales de producción, bajo la única reserva de que se trate de producción comercial. Poco importa que las mercancías sean el producto de un sistema basado

en la esclavitud, o al producto de los campesinos (chinos, ryots, de la India), o de comunidades (Indias Holandesas), o de una producción de Estado (como se ha encontrado, basado en la esclavitud, en las épocas antiguas de la historia rusa), o de los pueblos cazadores semi-salvajes, etc.: enfrentan como mercancía y dinero, al dinero y a las mercancías que representan al capital industrial, como tales entran a la vez en su ciclo y en el ciclo de la plusvalía soportada por el capital-mercancía cuando ésta es gastada como ingreso, en una palabra: como tales entran en las dos ramas de circulación del capital-mercancía. El carácter del proceso de producción del cual salen no tiene ninguna importancia; como mercancías funcionan en el mercado y como tales entran tanto en el ciclo del capital industrial como en la circulación de la plusvalía soportada por éste" (C. Marx, *El Capital*, L. II, T. I, págs. 101 y 102).

Es gracias a que los productos de los diferentes modos de producción son o se convierten en mercancías, que el intercambio puede realizarse. Pero entonces, ¿cómo se hace la comparación entre diferentes tipos de trabajo? La hipótesis que presentamos en este libro es que no hay comparación, lo que existe es una relación de predominio y determinación. En el mercado que pone en relación a los dos modos de producción, el sistema capitalista se impone al no capitalista y lo domina. Las tasas de intercambio que se forman en el interior del sistema no capitalista sólo tienen un rol secundario que jugar, las tasas de intercambio que se imponen son aquellas determinadas por las condiciones de reproducción del sistema capitalista. No importa si estas tasas de intercambio están en contradicción con las condiciones de reproducción de la comunidad campesina, tampoco importa si ésta no puede realizar intercambios; por la fuerza de las presiones políticas, económicas, sociales, e incluso por la violencia, los intercambios y su tasa de intercambio le serán impuestos.

Por ejemplo, durante la Colonia, los españoles necesitaban maíz, frijoles, chiles, etc., para alimentar a sus trabajadores en las haciendas y las minas; necesitaban también

mano de obra. Uno de los mecanismos mediante los cuales se obligaba a la comunidad a proporcionar estos elementos era el tributo. En una primera etapa de la Colonia, el tributo era pagado en especies, pero luego debió pagarse en dinero. Y para tener el dinero necesario para pagar el tributo, las comunidades se veían obligadas a vender sus cosechas y su fuerza de trabajo.

Hoy en día los mecanismos han cambiado pero los móviles son siempre los mismos: el sistema de endeudamiento del campesino, la creación de la necesidad de productos industriales, la imposición por el exterior de los productos en los que debe trabajar la comunidad (ver cap. I y II), las presiones políticas, etc., obligan a los campesinos a vender sus cosechas en el mercado.

Pero aunque la tasa de intercambio sea impuesta desde el exterior, no puede ser totalmente arbitraria; debe ser, por supuesto, un medio para que el exterior pueda apropiarse los excedentes creados en el interior de la comunidad, pero debe permitir su supervivencia: la tasa de intercambio no debe impedir la reproducción de la comunidad.

Por lo cual la tasa de intercambio no debe sobrepasar ciertos límites, no debe estar demasiado lejos de la tasa de reproducción interior ya que de otro modo los sistemas de control ideológico perderían su eficacia y el sistema sólo podría sostenerse mediante el empleo de la fuerza.

En conclusión, la tasa de intercambio que se establece entre los dos modos de producción está determinada por las condiciones de la producción del sistema capitalista. Pero la tasa de intercambio determinada por las condiciones de reproducción interna de la comunidad sigue siendo importante ya que establece los límites a las imposiciones exteriores y también porque la diferencia entre la tasa de intercambio interior y la de la articulación permitirá el estudio de las repercusiones que tendrá la articulación dentro de la comunidad campesina.

Debemos partir entonces del principio de que la articulación implica la dominación. Hay que conocer también la manera específica como ésta comenzó a actuar. Vamos a

estudiar primero la mercancía más importante para la comunidad campesina: el maíz. Esta mercancía tiene la ventaja de ser común a los dos modos de producción; por ende, las repercusiones de la articulación serán más fáciles de captar.

Hay que recordar la relación de intercambio que habíamos establecido para el maíz en el sistema capitalista:

$$\frac{\lambda_m}{\lambda_i} > \frac{\lambda_m P_m}{\lambda_i P_i} \dots \dots \dots (17)$$

y la relación de intercambio del maíz en el modo de producción no capitalista:

$$\frac{\lambda'_m}{\lambda'_i} < \frac{h_m}{h_i} \dots \dots \dots (17)$$

De (7) podemos decir

$$\lambda_m > \frac{\lambda_m P_m}{\lambda_i P_i} \lambda_i \dots \dots \dots (18)$$

De (17) podemos decir que:

$$\lambda'_i \frac{h_m}{h_i} > \lambda'_m \dots \dots \dots (19)$$

Por otro lado, sabemos que la tecnología aplicada en la sociedad desarrollada es más avanzada y, por ende, que la cantidad de trabajo incorporado por unidad de maíz producida en la sociedad desarrollada debe ser menor que la que existe en la sociedad tradicional. Entonces:

$$\lambda'_m > \lambda_m \dots \dots \dots (20)$$

Hemos visto también que la producción de maíz en la comunidad exige actividades rituales que no exige la sociedad desarrollada, lo cual confirma la desigualdad (20).

Si se tiene en cuenta este conjunto de desigualdades, podemos establecer la desigualdad siguiente:

$$\lambda'_i \frac{h_m}{h_i} > \lambda'_m > \lambda_m > \frac{\lambda_m P_m}{\lambda_i P_i} \lambda_i \dots (21)$$

Si suponemos una igualdad entre λ'_i y λ_i , para lograr que nuestra relación tenga una misma cantidad de trabajo, tenemos:

$$\frac{h_m}{h_i} > \frac{\lambda'_m}{\lambda_i} > \frac{\lambda_m}{\lambda_i} > \frac{\lambda_m P_m}{\lambda_i P_i} \dots (21)$$

Es decir que la tasa de intercambio en la sociedad campesina (para el maíz) es mayor que la misma tasa de intercambio en la sociedad desarrollada. Por supuesto que para llegar a la desigualdad (21) supusimos la comparabilidad entre los dos tipos de trabajo incorporado, pero este teórico no nos impide comprender que, con un kilo de maíz al interior de la comunidad campesina, se puede comprar una cantidad de horas de trabajo mayor que con la misma cantidad de maíz en la sociedad desarrollada.

Ahora el mecanismo de intercambio es sencillo. Basta con suponer que la comunidad tiene un déficit de maíz (que es lo que generalmente ocurre en México, como ya hemos visto) y que debe comprarlo en el exterior. La comunidad estará dispuesta a pagar el maíz con la tasa h_m/h_i , y el comerciante obtendrá una ganancia determinada por la diferencia entre h_m/h_i y el precio en que él compra el mismo maíz $\lambda_m P_m/\lambda_i P_i$. Dado que persiste la tendencia de las estructuras a desarrollar su diferencia, la ganancia del comercio entre las dos estructuras tiende a existir siempre.

Para pagar este maíz, la comunidad debe tener dinero, y para ello tiene dos recursos: ya sea vender otros productos, ya sea vender su fuerza de trabajo. Pero una vez más, en estos dos casos se vería atrapada en otros sistemas de explotación como veremos más adelante.

Ahora, estamos en capacidad de comprender la estructura del mercado que describimos en el primer capítulo.

El recorrido que hacen los comerciantes por los diferentes mercados que componen el mercado "solar", les permite aprovechar, primero las necesidades de maíz de los poblados, luego las diferencias estructurales en las condiciones de reproducción de las regiones donde encuentran una fuente de ganancia. Por cierto que las diferencias en la tasa de intercambio persisten a pesar de la presencia del mercado, ya que las diferencias estructurales siguen existiendo. El comercio extrae los excedentes de las comunidades, por lo tanto es un factor de estancamiento de las fuerzas productivas, y por ende de la reproducción de la comunidad a un nivel cada vez más subdesarrollado; el comercio es, en consecuencia, reproductor de las diferencias estructurales en que encuentran las fuentes de su ganancia.

Es evidente que, al contrario de lo que determinan las leyes de la oferta y la demanda de la economía neo-clásica, no hay ninguna tendencia hacia un pretendido "equilibrio"; hay una diferencia que tiende a reproducirse a una escala cada vez más amplia.

De esta manera podemos comprender la diferencia de las tasas de intercambio, cuando se hacen mediante el trueque o mediante el dinero, y que a primera vista puede parecer "irracional". De hecho, esta diferencia sirve para mostrar las diferencias estructurales, fuente de diferencia de las tasas de intercambio; los indígenas prefieren el trueque porque representa de manera más clara, sus condiciones de reproducción social.

Habíamos dicho también que el maíz era el producto que determinaba los precios del resto de las mercancías. Dado que el maíz es la principal fuente de alimentación de la población y que está ligado a todas las ceremonias sa-

gradas, la cantidad disponible de maíz va a determinar, mediante los mecanismos establecidos en la sección anterior, los coeficientes del modelo y por ende las condiciones de reproducción de la comunidad. Siendo el principal input del sistema, es también el principal determinante de las tasas de intercambio.

El maíz puede tener las funciones del dinero porque, como es una parte esencial del sistema de reproducción, y que participa como input en todas las ramas productivas, funciona de hecho como equivalente general, tiene una relación directa con cualquier producto.

La comunidad no es solamente compradora de maíz, también vende este producto. Antes de las cosechas, el campesino se encuentra en una condición económica muy difícil, y obligado a vender el maíz incluso antes de cosecharlo. Naturalmente, se impone el precio determinado por la estructura capitalista, sería imposible vender a otro precio; además el grado de dependencia en que vive lo obliga a aceptar un precio todavía más bajo, ese es el sistema de ventas "a tiempo" que existe en gran escala en el campo mexicano.

En conclusión, cuando vende, se impone el precio exterior, y cuando compra, es determinante su propia tasa de intercambio; el sistema es posible sólo en las condiciones de dependencia y dominación impuestas por el exterior.

La existencia de un precio de compra de las cosechas campesinas más bajo que las tasas de intercambio necesarias para las condiciones de reproducción de la comunidad, deja a los campesinos en condiciones de déficit permanente frente al exterior; para financiarlo, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

Lo que acabamos de decir para el maíz es perfectamente válido para el resto de los productos que son la base de la alimentación del campesino: los frijoles y los chiles.

Hemos mostrado también que en el mercado, los mestizos son explotados por el sistema desarrollado, pero a su vez ellos explotan a los indígenas. Podemos explicar este hecho por el sistema de reproducción de la sociedad mestiza.

En primer lugar, tenemos que en la sociedad mestiza el rol socio-ceremonial del maíz ha sido menor que en la comunidad; tenemos entonces coeficientes α_i y β_{ij} menores y, por esta razón, el trabajo incorporado y la medida de la tasa de intercambio serán menores.

En segundo lugar, la sociedad mestiza es más integrada y más dependiente de la sociedad capitalista; de manera que para el caso del maíz, no pueden buscar una ganancia debido a que: a) el maíz es un producto indispensable para su alimentación; b) el precio de esta mercancía está determinado por los precios de producción de la sociedad capitalista. La ganancia es buscada mediante otros productos (comerciales), o ejerciendo una actividad comercial. Esta diferencia de la tasa de ganancia tiende a desfavorecer la tasa de intercambio del maíz en el modelo representado por el sistema de acuaciones (15).

Hay una tendencia a que la tasa de intercambio del maíz para la sociedad mestiza se establezca entre la de la sociedad capitalista y la de la comunidad indígena. En consecuencia, los mecanismos mediante los que la primera es explotada por la sociedad capitalista, también son válidos, aunque en menor grado, para que pueda explotar a la comunidad indígena. Naturalmente, las fuerzas comprometidas tienden a reproducir las estructuras y no a eliminarlas.

c2. Para los Productos Vendidos por la Comunidad y Aquellos que Compra en el Exterior.

Es evidente que la comunidad sólo venderá sus productos si el comprador del exterior ve en ello la posibilidad de obtener una ganancia. Para que esta posibilidad sea efectiva, es necesario que el producto sea menos "caro" en el interior que en el exterior de la comunidad, o sea que con una unidad de ese producto se puede comprar en el interior una mayor cantidad de maíz que en el exterior:

$$\frac{h_v}{h_m} > \frac{\lambda_v P_v}{\lambda_m P_m}$$

donde el índice "v" representa el producto vendido.

A pesar de la técnica menos desarrollada, en general, de la comunidad tradicional, esto es posible gracias a:

- La ausencia de ganancia o la existencia de una tasa de ganancia muy baja;
- La existencia de α_1 muy débiles;
- La existencia de una producción conjunta en la que uno de los productos es considerado secundario para la reproducción del sistema;
- El costo muy bajo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Este tipo de mercancías siempre existe, aunque pueden ser diferentes en cada región. Por ejemplo, el ganado de los coras, del estado de Nayarit, se cría en forma casi salvaje. Los coras no comen la carne y hacen un uso casi nulo del cuero. Pero están muy interesados en mantener la crianza. La razón es simple: cuando la cosecha de maíz es insuficiente, utilizan el ganado para venderlo y poder comprar maíz. El precio del ganado es muy bajo para que pueda hacer un largo viaje y dejar al comerciante una ganancia considerable. De manera que, a pesar de la falta de "técnicas" en la crianza, los precios son más bajos en la comunidad.

La variedad de productos es muy grande, se pueden encontrar gallinas, huevos, cochinos, frutas, etc. El trabajo artesanal es a menudo considerado complementario, aunque si lo realizan mujeres, es un trabajo desvalorizado socialmente y por ende más barato.

Toda esta "salida" de productos se produce porque la comunidad es dependiente y deficitaria frente al exterior. Y se ve obligada a vender para pagar este déficit. Pero todo el proceso tiene consecuencias ya que una vez que los productos han salido, la cantidad que queda en el interior ya no es suficiente para la reproducción, entonces, la comunidad debe trabajar más para reproducirse.

Falta estudiar las mercancías que la comunidad compra en el exterior. Estas son de dos tipos: las que no son producidas por la comunidad y las que produce la comunidad pero que se pueden comprar más baratas en el exterior.

Las primeras suscitan nuevas necesidades sin formar

una contrapartida del lado productivo. Esto obliga ya sea a aumentar la cantidad de productos vendidos, ya sea a aumentar la cantidad de fuerza de trabajo barata que la comunidad ofrece al exterior. Cualquiera que sea la respuesta, hay siempre una explotación creciente.

La cantidad de mercancías que los campesinos compran en el exterior es cada vez mayor y representa un consumo totalmente alienado ya que está fuera del sistema de reproducción comunitaria y tiende a hacer más dependiente del exterior a la comunidad. Además, muchas veces constituye un mecanismo de control ideológico ya que allí se encuentran aparatos de radio, televisores y otros medios de comunicación.

Si por el contrario, el exterior ofrece productos más baratos, la principal consecuencia es la desintegración de las actividades productivas de la comunidad, nuevos baches en su sistema productivo, y por ende una mejor condición para ser explotada por el exterior.

Hay muchos productos artesanales que ya no elaboran los campesinos como consecuencia de la competencia industrial. Producción de ropa y tejidos, cerámica, producción de artículos para las festividades, fuegos artificiales, alcohol, productos de representación religiosa, etc.

Se podría decir que la comunidad está desapareciendo rápidamente, y que las relaciones salariales se van a generalizar muy rápido.

Esto sólo es una verdad parcial. Como lo hemos visto en la primera parte del libro, para cada nivel de explotación la comunidad desarrolla un sistema de defensa más fuerte. Con esto han aparecido los complejos mecanismos sociales de reproducción de los que hemos hablado, y las condiciones de explotación tienden a desarrollarse en una "espiral viciosa" de la pobreza.

CAPITULO CUARTO

REPERCUSIONES DE LA ARTICULACION DE LOS MODOS DE PRODUCCION EN LA COMUNIDAD CAMPESINA

En este capítulo, vamos a tratar de deducir las principales consecuencias teóricas del análisis de la articulación que acabamos de proponer. En este estudio, vamos a hacer abstracción de los mecanismos de dominación que se ejercen por la vía de la violencia; es cierto que la violencia juega un rol fundamental, pero la estructura de dominación y dependencia conoce también otros mecanismos sin los cuales el sistema se habría destruido hace tiempo. La violencia tiene dos roles que jugar: es complementaria de las estructuras económicas; es el apoyo del sistema cuando los otros mecanismos pierden su capacidad de funcionamiento.

Es claro que no podemos poner entre paréntesis la violencia de las relaciones de producción y sociales, sólo haremos abstracción de la violencia que se ejerce mediante la represión directa. Por el contrario, hay que tener en cuenta la violencia integrada a las relaciones sociales ya que de otra manera sería imposible comprender el sistema de articulación y sus consecuencias en la comunidad.

Vamos a estudiar dos aspectos de la repercusión de la articulación en la comunidad. Primero vamos a ver las repercusiones en las fuerzas productivas, la superestructura y las condiciones de reproducción de la comunidad. Luego veremos la determinación de la fuerza de trabajo que la comunidad vende al exterior, es decir el proceso de semi-proletarización del campesino.

A) REPERCUSIONES EN LAS FUERZAS PRODUCTIVAS. LA SUPERESTRUCTURA Y LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION DE LA COMUNIDAD

a1.) *Repercusión en las Estructuras: Productiva, Social y Política.*

Es evidente que la primera repercusión, la más directa, de la pérdida del excedente económico, se resiente en el interior de las fuerzas productivas de la comunidad. Esta pérdida va a ser esencial, ya que cuando la comunidad se queda sin ese excedente acumulable las fuerzas productivas tenderán al estancamiento; ésta será, a su vez, la condición necesaria para que en el ciclo productivo siguiente se repitan las causas que favorecen una nueva pérdida del excedente; este proceso repetido de ciclo en ciclo, cada vez más profundamente, constituye lo que hemos llamado la espiral viciosa de la pobreza.

a ser esencial, ya que cuando la comunidad se queda sin ese excedente acumulable las fuerzas productivas tenderán al estancamiento; ésta será, a su vez, la condición necesaria para que en el ciclo productivo siguiente se repitan las causas que favorecen una nueva pérdida del excedente; este proceso repetido de ciclo en ciclo, cada vez más profundamente, constituye lo que hemos llamado la espiral viciosa de la pobreza.

El hecho de perder el excedente tiene como consecuencia el desarrollo de un cierto número de contradicciones dentro de la comunidad. Para comenzar, debe haber un nuevo ajuste entre producción y necesidades, ya que al nivel de la producción anterior, ya no es posible satisfacer las mismas necesidades. El sistema es flexible, y debe reducir ciertos coeficientes productivos para adaptarse a la nueva

situación; por un lado queda una cantidad menor para las ceremonias y ritos, y por otro, estos se vuelven cada vez más importantes no sólo para la reproducción interior de la comunidad, sino también para la nueva necesidad determinada por la defensa frente a un exterior agresivo.

La articulación transforma la estructura económica interior, impide la ampliación de las fuerzas productivas y somete la evolución de la comunidad a la evolución del sistema capitalista. Puede defenderse más o menos eficazmente, puede incluso luchar y obtener relaciones que le sean menos desfavorables, puede ampliar su propia existencia, pero estará siempre sometida a las determinaciones del sistema capitalista. Una evolución propia que pueda corresponder a las necesidades interiores sólo es posible de una manera independiente del sistema capitalista. Los intereses de la comunidad y del sistema capitalista son irreconciliables: la comunidad será violentada por el sistema; o mantendrá su existencia dominada y determinada por el sistema de articulación, o tendrá un desarrollo independiente, lo que exige la desaparición del capitalismo. Pero incluso en esta última hipótesis, al menos en una primera etapa, el conjunto de estructuras socio-económicas con el que podrá identificarse estará determinado por sus condiciones de juego con el sistema capitalista.

Los campesinos miembros de la comunidad no capitalista tienen intereses contrarios a los del sistema capitalista, ¿Pero son sus intereses contrarios a los de los obreros, como lo pretenden ciertas teorías marxistas? Podemos decir que, aunque diferentes, los intereses de los obreros y de los campesinos no son contradictorios.

Hemos visto en la sección (A3) del tercer capítulo, que cuando hay un aumento de salarios en el sistema capitalista, hay una tendencia a que la tasa de intercambio de las mercancías producidas con una baja composición orgánica, se vuelva favorable. Es el caso del maíz, ya que es una mercancía producida con una baja composición orgánica del capital.

El aumento de la tasa de intercambio del maíz tiene

como consecuencia una reducción de la diferencia entre la tasa de intercambio determinada dentro de la comunidad y la del sistema capitalista, y por lo tanto una reducción de la explotación de la comunidad campesina. El aumento o disminución de salarios y la fuerza de las organizaciones obreras tienen una incidencia importante en las condiciones de reproducción de la comunidad.

Hay que tener en cuenta que los mecanismos descritos en el capítulo anterior no son las únicas formas de explotar a la comunidad. Hay otros medios: el robo de tierras que obliga a los campesinos a instalarse en zonas donde la productividad de la tierra es muy baja; diversos mecanismos de acumulación primitiva: el robo directo, la mentira, el pago de salarios inferiores, etc.

A pesar de la existencia de una ley de reforma agraria que en principio protege a la comunidad campesina, en la práctica el robo de tierras a campesinos e indígenas es un hecho corriente. La expansión de las grandes ciudades, las inversiones públicas para el riego de tierras, etc., hacen que las altas clases sociales deseen las tierras que pertenecen a la comunidad. Dado que la ley prohíbe la venta de las tierras que pertenecen a los ejidos, cuando alguien quiere apoderarse de ellas, el gobernador del Estado y o los demás funcionarios federales, las declaran de utilidad pública y en consecuencia las expropián. La indemnización que reciben los campesinos es muy inferior al valor real de las tierras. La ganancia es recogida por los funcionarios y el grupo de terratenientes.

En otras ocasiones el robo se realiza en forma directa. Una simple colusión entre los ladrones y las autoridades políticas y judiciales es suficiente para despojar al campesino de sus tierras por varios años. Todos estos procedimientos se ven facilitados por la ineficacia y la corrupción de los funcionarios. Sucede a menudo que el ejido recibe títulos de las tierras, firmados por el propio Presidente, sin que se especifique en forma precisa el lugar donde se encuentran esas tierras. El campesino se convierte de esta manera en propietario de tierras que no tienen localización.

Existe tal desorden administrativo, que no es sorprendente que una misma tierra sea distribuida varias veces. Esto origina peleas encarnizadas entre campesinos y comunidades.

Por cierto que lo que acabamos de describir no es obra del azar, las clases explotadoras que surgieron de la articulación de los modos de producción y la burguesía rural, aprovechan bien el desorden administrativo y favorecen su agravación desde la posición que ocupan dentro del bloque de poder.

Ya hemos visto en el primer capítulo que el campesino tiene que aceptar a menudo un precio que se le impone a la fuerza. Precio inferior al que teóricamente habría estado dispuesto a aceptar y que implicaba ya un muy alto grado de explotación. Un precio tan insignificante que sólo puede originarlo la subordinación del campesino a la sociedad desarrollada que lo rodea y que él identifica en los comerciantes, los terratenientes, etc.

La sociedad desarrollada impone su dominación a la comunidad campesina, la obliga a pasar por una cantidad enorme de complicaciones legales, la golpea con la represión policial. El campesino se ve siempre obligado a sobornar a los funcionarios, abogados, jueces, policías, etc. para poder solucionar sus problemas. Los mecanismos de acumulación primitiva todavía se presentan y pesan mucho sobre el campesino.

Las artesanías locales tienden a desaparecer a causa de la competencia de las industrias. Por cierto que hay una cierta tendencia a la constitución de nuevas actividades, y ciertas artesanías son demandadas por el exterior. Pero el crecimiento de estas actividades artesanales sigue siendo limitado, el campesino recibe un precio muy bajo por sus productos a pesar del precio relativamente alto al que se venden en la ciudad; la diferencia queda en manos de los comerciantes, ya que hay una larga cadena de intermediarios que venden muy caro el proceso de distribución.

En estas condiciones, es claro que cualquier cambio tecnológico es improbable. El campesino, muy empobre-

cido, no estará dispuesto a asumir los riesgos del cambio técnico; a su nivel de pobreza, los menores riesgos son juzgados como graves amenazas contra las condiciones de reproducción social; el individuo no estará dispuesto al cambio y tratará de refugiarse en las antiguas técnicas que, a pesar de sus bajos rendimientos, ofrecen una apariencia de seguridad. La comunidad por su lado, tomará medidas para castigar a todos aquellos que se alejen de la tradición, y con ello amenacen a la comunidad.

La pérdida de las mejores tierras y del excedente económico hace que incluso las condiciones de reproducción sean difíciles de cumplir; es por esto que muchas veces, en vez de una progresión técnica, nos encontramos frente a una verdadera regresión en la cual las técnicas son cada vez menos productivas.

Hay que agregar que además de la pérdida total de capacidad de innovación en el interior, se sufren los efectos perturbadores provenientes de la dependencia tecnológica. Mientras más articulada está la comunidad al sistema capitalista, más obligada estará a comprar una mayor cantidad de sus inputs en el exterior. Dejará de construir sus propios instrumentos de producción para comprarlos fuera. No es seguro que estos instrumentos de producción aporten siempre innovaciones técnicas. A veces, son los mismos que existían antes, con la diferencia que ahora son mercancías producidas en serie. En otras ocasiones, se trata de elementos que no pueden dar sus resultados potenciales ya que, siendo originados por una técnica nacida en relaciones de producción totalmente diferentes, no se adaptan al sistema de producción de la comunidad.

También hay algunos elementos técnicos que han contribuido a mejorar la productividad de la comunidad: el arado de acero, por ejemplo. Pero esto, la comunidad ha debido pagarlo con una dependencia cada vez mayor. Comprar instrumentos productivos en el exterior implica tener dinero para pagarlos y ello obliga a una integración cada vez más fuerte al sistema de mercado en el que, como hemos visto en el capítulo anterior, la comunidad pierde

una parte del excedente producido. Los beneficios de las mejorías técnicas se pierden mediante el mecanismo del mercado.

El exterior impone también las normas de calidad de los productos que compra, determina la técnica; es por lo tanto, un factor muy importante de las condiciones en que se instala el estancamiento de las fuerzas productivas, que se origina en la articulación con el modo de producción capitalista. El exterior actúa al mismo tiempo como fuerza productiva y como relación de producción; a causa de esto, constituye un elemento esencial que determina el estancamiento y la dependencia.

Pero no es solamente el aspecto de los medios de producción el que impone el estancamiento de las fuerzas productivas, también interviene la dislocación de la estructura de la organización del trabajo. Los cambios técnicos impuestos por el exterior obligan a cambiar la antigua organización del trabajo; es cierto que algunas herramientas hacen más poderosa a la fuerza de trabajo, pero con ello invalidan trabajos que antes se hacían por cooperación. Las técnicas se conciben dentro de una organización social determinada; en consecuencia, tienden a representarla exigiendo una organización del trabajo de acuerdo a ellas; es evidente que esta organización del trabajo no corresponde a la que existe en las comunidades campesinas, la implantación de las técnicas implica el desarrollo de tensiones sociales importantes.

En Yucatán hemos trabajado para el desarrollo de la implantación de unidades de riego utilizando la técnica de aspersión. Esta implantación exigía un sistema de cooperación simple para cambiar de lugar la tubería en cada período de tiempo (7 a 15 días), con el fin de poder completar el ciclo de riego; era necesario también que las parcelas agrícolas de cada ejidatario contenidas en la unidad de riego, fueran sembradas en la misma época y con plantas idénticas. Esta cooperación simple no era aceptada por el campesino; no se trataba de una falta de espíritu de cooperación, el problema era más sencillo: la forma de socialización del

trabajo desarrollada por el sistema capitalista no era compatible con la concepción de la cooperación que tienen los campesinos.

De la misma manera, cuando los clanes y las secciones se ven desposeídas de sus tierras, dejan de funcionar como relaciones de producción, por lo tanto su función como organizadores del trabajo disminuye bastante.

La penetración de la ideología capitalista acentúa tanto la desconfianza en las relaciones personales como el individualismo. La adaptación a las nuevas condiciones de trabajo es difícil, y también es causa del estancamiento de las fuerzas productivas.

Otro problema de esencial importancia es el que está determinado por la mediación indispensable del mercado. La relación necesidades-producción ya no puede establecerse en forma directa. Aparte de la articulación con el modo de producción capitalista, el sistema es muy flexible y apto para provocar los cambios interiores necesarios para evitar que una falta de correspondencia entre necesidades y producción pueda crear problemas para la reproducción del sistema.

Hemos visto que la articulación de los modos de producción, y la pérdida del excedente mediante los mecanismos del mercado, hacen que las necesidades sean siempre superiores a la producción interna y que los mecanismos internos que producen la corrección sean incapaces de restablecer las condiciones de reproducción interior. En ese momento, la reproducción de la comunidad exige la presencia del mercado y la articulación con el modo de producción capitalista, ya que para pagar las mercancías que necesita, es indispensable vender otras mercancías en el mercado, incluida la fuerza de trabajo.

Una vez que el mercado ha aparecido, se hace indispensable. Las necesidades ya no pueden ser satisfechas de una manera directa, hay que pasar por la mediación del mercado. Pero esta mediación cuesta un esfuerzo suplementario; para transformar una mercancía en otra, hay que realizar varios trabajos: almacenamiento, transporte, también

hay que encontrar un comprador para las mercancías que se venden y un vendedor de las mercancías que se necesitan, se necesitan créditos para el paso entre el momento de venta y de pago, hay que pagar la tasa de interés correspondiente, etc. Y todo eso sin contar la pérdida que sufre la comunidad con la diferencia entre las tasas de intercambio, que estudiamos en el capítulo tercero.

Es un esfuerzo suplementario importante que es originado por la articulación de los modos de producción y no aporta casi nada al desarrollo de las fuerzas productivas interiores. Muy por el contrario, constituye una desviación de los esfuerzos, que tiende a constituirse en un obstáculo para el crecimiento interior.

Otra repercusión importante del sistema de mercado en la comunidad campesina, es la que corresponde al tiempo de trabajo que el campesino debe efectuar para vender sus mercancías, obtener dinero a cambio y luego comprar las que necesita.

Debemos establecer primero que el tiempo necesario para que una mercancía recorra todo su ciclo completo: venta de mercancía, adquisición del dinero y adquisición de lo que se necesita (mercancía-dinero-mercancía, M-D-M), cambia de acuerdo a la importancia que da la sociedad al valor de uso de cada una. Dentro de la comunidad campesina mexicana, el maíz representa una necesidad general muy importante, de modo que es normal que esta mercancía pueda ser cambiada por otra mediante un trabajo de comercialización muy leve.

jo de comercialización muy leve.

No ocurre lo mismo con otras mercancías que no tienen la misma importancia como valores de uso social o que son producidas dentro de la comunidad pero que deben ser vendidas fuera de ella.

La producción de leguminosas por ejemplo, no puede satisfacer directamente las necesidades de los campesinos, que deben pasar por la mediación del mercado para obtener dinero y poder comprar lo que necesitan. Por cierto que todo esto implica un tiempo de trabajo considerable.

Una vez que el mercado, con el sistema capitalista, entra en la comunidad, ésta debe cambiar la estructura de la distribución del trabajo y debe asignar una buena parte de sus recursos en fuerza de trabajo, al proceso de comercialización. Es claro que se trata de un trabajo improductivo ya que tiene como única función y origen la articulación de los modos de producción, no es una necesidad directa del sistema productivo, es una consecuencia de la subordinación económica de la comunidad respecto al exterior.

Pero la intervención del exterior no sólo impone una nueva estructura de distribución de los recursos de trabajo, diferente de la que la comunidad necesita, implica también la alineación de los campesinos, en el sentido que dependerán de fuerzas que ellos no pueden controlar. En efecto, el sistema interior de la comunidad implica una complementariedad entre necesidades y producción, como lo hemos visto en el capítulo anterior. A partir del momento en que la alienación de los campesinos, en el sentido que dependiente, el campesino tendrá que producir mercancías que no necesita. Deberá satisfacer sus necesidades mediante el mercado, sistema que como hemos visto, escapa totalmente de su control. La satisfacción de sus necesidades ya no dependerá de una relación directa entre la comunidad y la naturaleza, ahora el sistema de mercado será predominante; serán elementos lejanos e incomprensibles para el campesino los que determinarán si puede o no satisfacer sus necesidades, aún las más elementales como la de alimentarse.

Vamos a decir que una mercancía tiene una gran liquidez si su costo de comercialización es bajo, y viceversa.

Como la mercancía maíz juega un cierto rol de equivalente general, tendrá una liquidez mucho mayor que las otras mercancías. Por esta razón, habrá una nueva tendencia de la comunidad a ligarse más al maíz, reproduciendo una vez más las condiciones de su explotación por el exterior, y por ende del estancamiento de las fuerzas productivas.

a2.) *Repercusiones en la Superestructura.*

Lo que acabamos de decir no se debe interpretar en el sentido de que la comunidad está determinada en forma directa y mecánica por el exterior; hemos querido hacer notar el rol esencial que desempeña el exterior en el funcionamiento interior de la comunidad, sólo eso. El exterior no actúa en forma mecánica, su acción debe pasar por la mediación de las estructuras interiores de la comunidad. Existe una reacción de estas estructuras y ésta es también fundamental. La comprensión de la comunidad sólo puede venir de una visión totalizante que comprenda tanto el exterior (el sistema capitalista, la articulación y los mecanismos de dominación y de explotación) como las fuerzas que actúan dentro de la comunidad.

De hecho, los capítulos 1 y 2 de este libro han estudiado la respuesta de la estructura interior frente al sistema de articulación y dominación que hemos analizado en el tercer capítulo; no se trata de retomar los argumentos ya expuestos, sino de proponer solamente algunas observaciones importantes.

El modelo de articulación y de explotación expuesto en el tercer capítulo permite ligar de manera lógica el modelo y el conjunto de clases sociales capitalistas y precapitalistas presentadas al comienzo del primer capítulo, ya que hay una clara correspondencia lógica entre este conjunto de clases y la diferenciación entre sistema capitalista y no capitalista que hicimos para estudiar los mecanismos de articulación del mercado.

La relación entre el conjunto de clases sociales que hemos presentado como derivadas del sistema de articulación, y el modelo matemático, es menos evidente. Las clases sociales del modo de producción articulación, representan formas de explotación que, sin pertenecer directamente a uno u otro modo de producción, se encuentran ubicadas entre los dos. La renta de la tierra que cobran los terratenientes a través del sistema de aparcería (medieros, aparceros) no corresponde a ninguno de los dos sistemas

mencionados; pero cuando los dos sistemas coexisten debido a los mecanismos determinados en el tercer capítulo, existe la posibilidad de establecer otros mecanismos de explotación.

Los terratenientes, gracias a la existencia del modo de producción no capitalista, van a encontrar una mano de obra dispuesta a trabajar, pero solamente para completar el valor de su fuerza de trabajo en condiciones muy favorables para el terrateniente.

De esta manera, éste podrá aprovechar sus tierras y lograr una apropiación bastante grande del plusproducto social. El campesino de la comunidad estará dispuesto a trabajar las tierras del terrateniente, que tienen una productividad muy baja, dándole una parte muy importante de la producción (generalmente la mitad de ella). El terrateniente podrá obtener grandes ganancias, sin invertir y teniendo tierras de muy mala calidad.

La articulación de los modos de producción fomenta la persistencia del modo de producción no capitalista. Esta permite la existencia de terratenientes que explotan al campesino con métodos no capitalistas. Mientras el terrateniente pueda explotar a campesinos con métodos no capitalistas obteniendo ganancias importantes, no habrá móvil para que inviertan en sus tierras y transformen sus métodos de explotación en favor del sistema de la plusvalía capitalista. Estos últimos podrían dar mayores ganancias, pero el propietario tendría que arriesgarse y afrontar incertidumbres que muchas veces son incompatibles con su mentalidad y su manera de concebir sus propias relaciones de producción.

De modo que hay que tener en cuenta que dentro de esta estructura socio-económica, invertir dentro del modo de producción que hemos llamado "articulación" ofrece ganancias superiores a las que ofrece la inversión en el sentido capitalista del término.

Desde otro punto de vista, la articulación de la comunidad con el sistema capitalista obliga a que ésta se reproduzca en una pobreza muy grande. El desarrollo del polo capitalista implica el desarrollo de la banca; sin embargo, a

pesar de la existencia de un sistema bancario bastante poderoso, al campesino se le otorgan pocos créditos. Pero a raíz de la articulación de los modos de producción la necesidad de crédito del campesino aumenta considerablemente, porque está integrado a un sistema de mercado y porque su pobreza aumenta.

Hay entonces una masa creciente de solicitantes de crédito usurario, lo que favorece la presencia de los usureros y de todo un aparato político ligado a esta clase social. Aunque entre el crédito bancario y el usurario hay contradicciones importantes, existen también entre ellos relaciones de complementariedad esenciales.

Se podrían estudiar elementos semejantes entre otros componentes de la clase social originada por la articulación de los modos de producción, pero esto sobrepasaría los objetivos limitados de este libro.

De manera que la dependencia económica es la causa de una dependencia política, y por ende de la existencia de una clase social que funciona como mediadora entre el poder nacional y el poder local, mediación que es a su vez la fuente de otros mecanismos de explotación.

Queremos establecer solamente la correspondencia estructural, en forma lógica, entre los mecanismos de explotación estudiados en el modelo de articulación de los modos de producción y los demás mecanismos de explotación. Los unos son incomprensibles sin los otros.

La explotación de la comunidad por todos estos medios es la que origina una dependencia creciente que se expresa en todas las estructuras. Las relaciones de parentesco cambian, hay una penetración muy fuerte de la ideología exterior, incluso la religión está ligada al exterior, lo que permite a los curas jugar su rol de mediadores no solamente en lo concerniente a las creencias, la mitología y lo sagrado, sino también en el terreno político y social. La comunidad ya no es capaz de ser autosuficiente.

En materia de consumo, las costumbres cambian también. El despilfarro comienza a abandonar sus antiguas expresiones para depositarse en los nuevos objetos produci-

dos por la industria: aparatos de radio, tocadiscos, etc. La penetración exterior hace cambiar las costumbres de consumo en la ropa y la alimentación. Las bebidas alcohólicas producidas en el exterior toman el lugar de los productos locales. Son principalmente las grandes industrias que producen cerveza las que realizan grandes campañas publicitarias para desarrollar el consumo de su producto. Hay unidades móviles de músicos y cantantes, organizadas por los aparatos publicitarios de la cerveza, que recorren pueblos y organizan pequeñas fiestas en cada uno de ellos. De esta manera, se apoderan de todo el excedente económico disponible. El mecanismo de la fiesta es el mismo que el de las festividades tradicionales: impide la acumulación y diferenciación sociales. Pero hoy en día está organizado por la gran industria y al servicio del gran capital.

Pero la religión, las fiestas y los sistemas socio-culturales propios a la comunidad, siguen existiendo. Por cierto que ya no son la continuación de ninguna tradición, es la respuesta y un sistema de defensa frente al exterior; para esto, deben utilizar la estructura social anterior. En consecuencia, se presentan aparentemente como si fueran la continuación de una tradición determinada, pero son la consecuencia de la articulación de los modos de producción.

a3.) *Las Condiciones de Reproducción de la Comunidad*

Aunque el modelo desarrollado en el capítulo anterior está concebido teniendo en cuenta las consecuencias de la articulación de los modos de producción, una vez que se abandona la hipótesis de la autarquía, es normal que el funcionamiento del modelo cambie. Este cambio se presenta siguiendo tres direcciones principales: a) la determinación de los coeficientes de producción por el exterior; b) la pérdida de flexibilidad del sistema; c) la imposibilidad del sistema para reproducirse a sí mismo.

Habíamos visto que, en principio, no habrían coeficientes de producción fijos, que, al contrario, todos podrían cambiar según las necesidades de reproducción del

sistema económico. Cuando la articulación de los modos de producción ya ha tenido lugar, la comunidad debe comprar una gran cantidad de sus medios de producción en el exterior; todas esas compras ya no podrán ser flexibles, y los coeficientes de producción estarán determinados por los precios en que los medios de producción son vendidos por el exterior.

La cantidad de medios de producción que los campesinos deben comprar crece en la medida en que la articulación se hace más importante. Deben comprar los arados, los materiales de cuero que antes fabricaban ellos mismos, semillas, etc.

De modo que hay nuevas necesidades impuestas por las técnicas de producción provenientes del exterior: la máquina para fabricar tortillas, diversos instrumentos de acero, abonos, insecticidas, etc.

Incluso las semillas que antes provenían de una selección de la cosecha, se compran hoy en el mercado. Aunque en principio estas semillas sean de calidad genética superior a las que produce el campesino, en la práctica este principio es totalmente incierto. Las semillas mejoradas requieren una gran cantidad de inputs complementarios (riegos, abonos, etc.) para que puedan desarrollar su potencial genético; el campesino depende más del exterior sin que pueda obtener rendimientos mayores, ya que debido a su pobreza no puede usar estos inputs en las cantidades apropiadas.

Lo mismo ocurre con todo el equipo de la cocina doméstica que hoy en día proviene en su mayor parte de la industria y que antes era producido localmente, con materiales propios de la comunidad.

Esta inflexibilidad impuesta por el exterior inyecta una buena dosis de rigidez en el sistema de reproducción anterior. Primeramente, cualquiera que sea el nivel de producción, el sistema debe producir lo suficiente para pagar los medios de producción que se compran en el exterior. Luego estos medios de producción no son comprados a las tasas de intercambio interiores sino a las que impone el

exterior. Finalmente, hay que contar con el dinero, única manera de pago que acepta el exterior.

Entonces, si se consideran tres conjuntos de productos: a) los productos elaborados y consumidos por la misma unidad de producción de $j = 1 \dots r$; b) los que son comprados dentro de la comunidad de $j = r + 1 \dots l$; c) los que se compran en el exterior de $j = l + 1 \dots m$, y se tiene en cuenta lo que acabamos de establecer, el sistema (13) del capítulo anterior se transforma en :

$$\alpha_i \left[\sum_{j=1}^r C_{ijk} + \sum_{j=r+1}^l C_{ijk} h_j^* + \sum_{j=l+1}^m C_{ijk} P_j \right] +$$

$$+ \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r l_{ij} b_j + \sum_{j=r+1}^l l_{ij} b_j h_j^* + \sum_{j=l+1}^m l_{ij} b_j P_j \right] +$$

$$+ \alpha_i \left[\sum_{j=1}^r B_{ijk} l_i + \sum_{j=r+1}^l B_{ijk} l_i h_j^* + \sum_{j=l+1}^m B_{ijk} l_i P_j \right] = h_{ik}^* \dots \dots \dots (1)$$

donde P_j representa el precio de productos comprados en el exterior, h_{ij}^* representa la tasa de intercambio interior de la comunidad, que es diferente de la determinada por el sistema (13) del capítulo tercero debido a la determinación de varios coeficientes por el exterior.

En el nuevo sistema (1), la comunidad debe tener una

cantidad de dinero mínima para pagar los productos que compra en el exterior. Esta cantidad está determinada por:

$$\sum_k \sum_{j=1}^m C_{ijk} P_j + \sum_k \sum_{j=1}^m l_{ik} b_{jk} P_j + \sum_k \sum_{j=1}^m B_{jk} l_i P_j \dots\dots\dots (2)$$

es decir, la cantidad de dinero necesaria para pagar los medios de producción, más la cantidad necesaria para pagar los medios de consumo, más la necesaria para pagar los gastos de las festividades. Por cierto que hay que sumar también todas las unidades de producción concernidas.

Habrá una diferencia entre h_i y h_i^* , o sea la tasa de intercambio sin articulación y con ella. Pero esta diferencia será totalmente desfavorable para la comunidad. Lejos de compensar los efectos que h_i produce para hacer posible la explotación de la comunidad a través de los mecanismos explicados en el capítulo anterior, h_i^* tiende a acentuarlos todavía más.

En la tercera parte del capítulo anterior, vimos que tanto para el maíz como para todos los demás productos comprados o vendidos por la comunidad, ésta experimentaba siempre una pérdida de su excedente económico; de modo que es evidente que la introducción de las tasas de intercambio determinadas por el exterior (P_j), dentro del sistema de reproducción de la comunidad, no puede menos que aumentar las posibilidades de explotación ya que refuerza las causas que la originan.

La intervención del exterior elimina la flexibilidad del sistema. Antes de la articulación, el sistema poseía una gran flexibilidad: las malas cosechas, por ejemplo, daban lugar a cambios interiores para permitir la reproducción del sistema; la presencia del exterior implica la inflexibilidad; a pesar de una cierta dosis de elasticidad que el sistema conserva, las malas cosechas hacen que el sistema de re-

producción se vuelva imposible, la reproducción necesita una dependencia creciente, no sólo hay que pagar al exterior una cantidad cada vez mayor, sino que cuando las cosechas son malas, hay que hacerlo con recursos mínimos, lo cual afecta a todo el mecanismo de reproducción.

Se debe establecer un nuevo mecanismo de relación entre producción y necesidades. La pérdida del excedente hace que las necesidades sean siempre mayores que la producción: con los mecanismos de la articulación, la producción interior ya no puede satisfacer las necesidades, entonces hay que vender más productos o vender la fuerza de trabajo, es decir articularse y someterse más todavía.

Si queremos intentar una síntesis, hay que decir que la articulación de los modos de producción implica necesariamente su desarrollo desigual. Este sistema de fuerzas opuestas tiende a reproducirse cada vez con mayor vigor. La presencia de un excedente suplementario a la plusvalía producida por el sistema capitalista hace más fácil la formación de un mercado interno y por ende, la realización del ciclo del capital; la presencia de una mano de obra muy barata y siempre disponible permite la existencia de una tasa de explotación mayor dentro del sistema capitalista, por lo tanto buenas condiciones para la inversión de capitales. Las fuerzas que hacen crecer a un sistema son el origen del subdesarrollo en el otro sistema.

La presencia de una comunidad campesina empobrecida permite la existencia de capas sociales (las que calificamos como originadas por la articulación) que pueden explotar al campesino con mecanismos no capitalistas. Es claro que hay fuertes contradicciones entre estas clases sociales y aquellas que pertenecen al sistema capitalista, pero es claro también que esta contradicción está lejos de ser fundamental, aunque en ciertos momentos coyunturales puede volverse muy importante.

Es claro también que las contradicciones en que se encuentran los campesinos frente a las clases sociales explotadoras capitalistas, o frente a los terratenientes, comerciales, usureros, etc., que los exploten con mecanismos

no capitalistas, tienen entre sí una diferencia muy importante. Pero los dos conjuntos de contradicciones sólo pueden comprenderse a partir de una visión global del sistema de articulación.

B) LA DETERMINACION DEL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO CAMPESINA

b1.) *El Carácter Complementario del Valor de la Fuerza de Trabajo Campesina.*

El estudio de la determinación del valor de la fuerza de trabajo que la comunidad campesina vende al sistema capitalista plantea una gran cantidad de problemas teóricos. Primero, se hace una utilización un poco excesiva del concepto de fuerza de trabajo ya que estamos frente a proletarios temporales para los que la separación entre trabajo y medios de trabajo no se ha operado. Es la insuficiencia de los medios de producción y no su ausencia la que obliga a los campesinos a vender su fuerza de trabajo en el mercado.

Hay que agregar que el concepto mismo del valor de la fuerza de trabajo no está definido por el marxismo con la claridad deseable. En principio, está determinado por la cantidad de valor que necesita el obrero para reproducir su fuerza de trabajo; se agrega la familia del obrero y también la especificación de que este valor cambia con las relaciones históricas y sociales. Pero la relación entre las condiciones históricas y sociales y la magnitud del valor de la fuerza de trabajo no se conoce bien, lo mismo que la relación entre salarios y el valor de la fuerza de trabajo. Algunas veces, se recurre al concepto ricardiano de la canasta de bienes-salarios para intentar resolver varios problemas teóricos y de análisis de la realidad, pero hay que reconocer que hay una mala correspondencia entre la canasta de bienes-salarios y el concepto del valor de la fuerza de trabajo, y que el parecido es más formal que esencial.

A pesar de lo que acabamos de decir, hay que señalar que el concepto del valor de la fuerza de trabajo constituye

una de las revoluciones teóricas más importantes que se han conocido en la teoría y que hoy en día, a pesar de sus deficiencias, es el único operador lógico a través del cual puede comprenderse el sistema capitalista.

Conservaremos entonces el concepto del valor de la fuerza de trabajo como operador lógico para el análisis, aunque algunas veces utilicemos la idea ricardiana de la canasta bienes-salarios. No es esencial la utilización de instrumentos de análisis "perfectos", que no existen; sin embargo es muy importante tener los mejores instrumentos disponibles en una época dada, o por lo menos buenos operadores lógicos, conociendo siempre las principales deficiencias de esos instrumentos, lo que constituye un principio para su mejoramiento. Por supuesto, trabajos ulteriores deberán mejorar el estado de la investigación, confirmando algunas soluciones, eliminando otras, o cambiando la problemática del análisis.

Una de las principales conclusiones a que hemos llegado plantea que una vez que la articulación de los modos de producción se establece, la reproducción de la comunidad se hace todavía más problemática. La necesidad de reproducirse la obliga a realizar una articulación, particularmente en lo que concierne a los dos aspectos siguientes: la venta de los productos al exterior, la venta de la fuerza de trabajo. Sólo esto es capaz de darles el dinero necesario para reproducirse.

Pero la articulación de los modos de producción no es solamente el origen lógico de la venta de la fuerza de trabajo, también va a determinar el valor de la fuerza de trabajo, así como la cantidad que se va a vender.

El obrero que está totalmente desposeído de medios de producción debe reclamar en el mercado un valor suficiente para que él y su familia puedan reproducirse durante todo el año. No ocurre lo mismo con el campesino; éste solo busca una cantidad de valor suficiente para completar su reproducción, que se realiza dentro de la comunidad. Valor complementario en triple sentido: a) el mercado sólo juega un rol parcial, b) no comprende todo el valor de la fuerza de trabajo, c) no cubre todo el año.

Esto representa enormes ventajas para el sistema capitalista, especialmente para la agricultura capitalista que, como lo hemos visto, está muy mezclada, desde un punto de vista geográfico, con la comunidad campesina. De esta manera el capitalista agrícola y el terrateniente, que pertenece a clases sociales producidas por la articulación de los modos de producción, pueden tener a su disposición una mano de obra barata, sin ninguna necesidad de mantener una estructura salarial permanente que sería mucho más cara. La cantidad de trabajadores permanentes se vuelve mínima, y no se compra fuerza de trabajo más que para los períodos de concentración del trabajo determinados por el ciclo agrícola.

Los terratenientes, que tienen el móvil de la explotación de la fuerza de trabajo, utilizan todos los poderes económicos, políticos e ideológicos que poseen para dominar a la comunidad campesina y pagar un salario tan bajo como sea posible. El más bajo nivel admisible para el campesino es aquel que le permite completar los ingresos adquiridos dentro de su comunidad para poder reproducirse.

La explotación que el campesino soporta a través del mercado es el origen de los mecanismos que van a dar lugar a una explotación mayor cuando éste venda su fuerza de trabajo. La estructura del mercado de las mercancías y la estructura de la venta de la fuerza de trabajo se determinan mutuamente.

El bajo precio de la fuerza de trabajo obliga al campesino a vivir en condiciones miserables, lo que se traduce en un bajo valor de la fuerza de trabajo en general, y por ende una generalización de muy bajos salarios en las zonas rurales, los cuales repercuten en las ciudades, en las que el valor de la fuerza de trabajo tiende a mantenerse en un bajo nivel como consecuencia de lo que ocurre en el campo. La explotación del campesino determina la explotación mayor del obrero agrícola e industrial.

Hoy en día existe en México una ley que determina el salario mínimo que el empleador debe pagar al trabajador agrícola. Esto no anula de ninguna manera lo que aca-

bamos de determinar, por dos razones principales: a) es una cosa conocida que la mayor parte de los empleadores está fuera de la ley, y cuando siguen las disposiciones legales lo hacen por razones diferentes de lo que se podría llamar el "respeto a la ley". b) La determinación del salario mínimo se hace según la división en zonas de salarios del país; en realidad lo que se hace es sólo establecer las condiciones mínimas para que la familia del trabajador pueda sobrevivir, el costo de estas condiciones es declarado salario mínimo; esta ley, entonces, no hace más que dar un marco jurídico a los mecanismos socio-económicos que acabamos de describir.

b2.) *Proletarización y Semi-Proletarización*

El estacamiento de las fuerzas productivas de la comunidad que impone la articulación de los modos de producción, tiene como consecuencia que la comunidad sólo pueda reproducirse en condiciones muy miserables. Pero la población continúa creciendo debido a varios elementos: baja de la tasa de mortalidad infantil debido a la presencia de una asistencia médica ofrecida por el exterior, que busca mediante esto evitar la explosión de las contradicciones; factores ideológicos que atribuyen una gran potencia a los hombres que tienen varios hijos, etc.

La presencia de presiones demográficas muy grandes es normal, de manera que siempre hay nuevos excedentes de población que no pueden reproducirse dentro de la comunidad. Forman una masa de campesinos sin tierra que, en el caso de México, toma ya proporciones considerables. El único medio que tienen para subsistir es convertirse en proletarios.

El campo mexicano es de esta manera una mezcla de proletarios rurales y de campesinos. Hay que decir que estos proletarios rurales, aunque están desposeídos de todos sus medios de producción materiales, conservan lazos culturales muy fuertes con su comunidad campesina de origen. Muchas veces, se ven obligados a emigrar temporal o definitivamente debido a la insuficiencia de las fuentes de

trabajo en su región. Esto constituye un problema para la comunidad ya que los emigrantes son en general los más avanzados, los que ya no aceptan sus condiciones de vida; entonces la comunidad pierde aquellos elementos que podrían ser los agentes de un cambio social. Del mismo modo, el control ideológico que ejerce el exterior se hace más fácilmente, dado que cualquier actitud de protesta se canaliza hacia el gran mercado de ilusiones que representa la emigración hacia las ciudades. La presencia de condiciones todavía más miserables en las ciudades que en el campo no impide la existencia de las ilusiones que versan sobre la "solución" de sus problemas mediante la emigración; la presencia de algunos casos de campesinos que han mejorado su condición convirtiéndose en proletarios es ampliamente suficiente para mantener el carácter mítico de la ciudad.

Pero esta proletarización no plantea problemas a la comunidad; todo lo contrario, esta es una condición para su reproducción. Aparte de esta emigración, la presión demográfica sobre los medios de producción obligaría a un cambio social interior. Proletarización y comunidad no son polaridades antagónicas, son más bien complementarias.

También hay otros medios para explotar la mano de obra campesina sin que el campesino se transforme en proletario. Al menos esas son las consecuencias de los mecanismos de créditos utilizados por el sistema bancario. El banco sólo da créditos para producir una cosecha determinada; además, sus técnicos ejercen una vigilancia permanente sobre la utilización del dinero y sobre el trabajo en los campos. Por otro lado, muchas veces la cosecha queda como la única manera de garantizar el crédito, ya que la tierra ejidal no puede hacerlo, por prohibición legal. En la práctica, el campesino trabaja bajo la dirección del banco, y recibe cada semana la parte que el banco determina para el pago de la mano de obra; el banco hace la comercialización de la producción, toma lo que corresponde al crédito, y debería devolver al campesino el resto. La corrupción administrativa actúa de tal manera que este último acto no se realiza casi nunca.

Por cierto que el dinero recibido por el campesino es considerado por él como un salario. El sistema bancario del gobierno tiende a transformarse como un gran patrón que controla el sistema de producción y distribución de una buena parte de los productos agrícolas del país.

Este sistema tiende a desarrollarse sobre todo en las comunidades mestizas. El campesino lo acepta ya que, debido a su pobreza, no tiene otras posibilidades. Es al mismo tiempo su última posibilidad de seguir ligado a su comunidad antes de hacerse proletario. Es a la vez su último sistema defensivo contra el sistema y el instrumento de su integración casi total al mismo.

En el Estado de Yucatán, por ejemplo, un banco regional que pertenece al Gobierno está encargado de financiar al campesino para el cultivo del henequén. Los ejidos productores de henequén de esa región están colectivizados en el sentido de que la propiedad ejidal no está dividida en parcelas, la asamblea general del ejido se encarga de repartir los trabajos y de hacer la distribución de las ganancias monetarias. El banco regional financia las operaciones.

En la práctica son los técnicos del banco los que organizan los trabajos. En principio el ejido recibe un crédito para los trabajos, que debe pagar en el momento de la venta de henequén. Pero es el banco que administra este dinero y como es un organismo del Estado el que compra el henequén, también es el banco el que administra la venta de la cosecha. Este debiera devolver a los ejidos los beneficios de la operación (diferencia entre créditos y producto de la venta de las cosechas), pero estos son muy escasos.

En estas condiciones, no es raro que el campesino tenga la sensación de ser un empleado del banco gubernamental. Esta sensación es tan fuerte que al final de 1968 hubo un fuerte movimiento campesino para pedir aguinaldo. Platicando sobre este problema un campesino nos dijo "es inconcebible que todos los funcionarios tengan el 13o. mes y nosotros no."

El mecanismo utilizado por varios empresarios capitalistas fuera del banco oficial, como son por ejemplo los in-

dustriales de molinería de trigo, es ofrecer semillas y crédito a cambio de un compromiso de venta del producto en un precio predeterminado; comerciantes, incluso empresas multinacionales, como Nestlé, que da asistencia técnica, créditos etc., con la condición de que el campesino venda su leche, en un precio predeterminado, al camión que pasa todos los días cerca de su casa para recoger la producción técnica.

El campesino se vuelve un asalariado sin status de asalariado. El sigue siendo el propietario de sus medios de producción pero no recibe más que una cantidad apenas suficiente para que vivan él y su familia. Pero lo que es más importante, es que posee la tierra pero no cobra la renta; tiene medios de producción, pero no gana nada a título de ganancia. Al contrario, es su rechazo a la racionalidad capitalista de la ganancia y del salario la razón por la cual acepta este tipo de explotación; se ha vuelto muy individualista pero sigue ligado al sistema social de la comunidad aun cuando está casi totalmente integrado en el sistema capitalista que rechaza.

Este último sistema de explotación sólo comienza a desarrollarse y a generalizarse, pero sin duda es la consecuencia lógica del sistema de articulación de los modos de producción que hemos analizado en el tercer capítulo.

CONCLUSIONES

¿Qué puede deducirse del análisis que se acaba de hacer?. En realidad ya hemos mencionado en cada capítulo nuestras conclusiones principales para la comprensión de las relaciones sociales en las cuales viven los campesinos mexicanos y sus implicaciones sobre la teoría económica y antropológica. Por lo que no regresaremos a este tema.

Se trata solamente de hacer algunas observaciones suplementarias sobre tres aspectos diferentes del análisis que acabamos de presentar. En torno a la teoría y su utilización en el estudio de los fenómenos sociales como los que se presentaron; alrededor de algunas de las repercusiones sobre la política social y económica que se deberían tener en cuenta para la solución de aquello que la ideología burguesa mexicana llama el problema campesino e indígena. Finalmente sobre el papel que el campesino, llamado tradicional, juega en el interior de la lucha de clases y la estructura política de México.

A) *Observaciones Teóricas*

Como se mencionó más arriba no se regresará sobre los análisis ya realizados. Se quiere expresar solamente algunos puntos de vista suplementarios sobre los resultados de la experiencia que nos ofreció la realización de esta investigación y lo mismo sobre la necesidad de llevar a cabo estudios más profundos alrededor del tema que nos ocupa.

1.— A lo largo de todo el libro se trató de integrar los instrumentos de análisis teóricos ofrecidos por la antropología y por la economía. Los primeros contactos en el trabajo de campo que se tuvieron con la realidad que se ha querido estudiar, nos demostraron que la comunidad campesina es

un todo que no puede separarse, sin riesgo de llegar a cometer errores e incomprensiones bastante graves. El modelo que se desarrolló en el capítulo tercero, y que constituye la parte esencial del libro, tiene una presentación de tipo económico, pero su sustentación teórica está basada sobre las hipótesis de tipo antropológico realizadas en el transcurso de los primeros capítulos. Las hipótesis de tipo antropológico nos permitieron situar en el interior de un modelo de reproducción social, la formación de las tasas de cambio y de los mecanismos de explotación de la comunidad campesina por las clases explotadoras del sistema capitalista.

Se tiene la convicción que la especialización de las ciencias tiende a ir demasiado lejos: quizá como un reflejo de las relaciones de producción capitalistas que llevan a la especialización del trabajador en el interior de la fábrica; posiblemente a causa de los mecanismos de defensa del sistema que desfavorecen los análisis totalizantes que tienden a presentar resultados que le son contrarios. Pero aunque no se conozca bien la causa de esta especialización, nos parece que es perjudicial, y que los estudios de tipo pluridisciplinario deben defenderse.

En nuestro análisis, cometimos ciertamente errores graves, que por el momento no nos son visibles. Sin embargo tenemos la convicción de que solamente dejando de lado el punto de vista que es propio al economista o el que es propio a otros científicos sociales y tomando un punto de vista totalizante, se podrá llegar a comprender las relaciones sociales en el interior de las cuales vive el campesino llamado tradicional.

2.— Si se necesitase sintetizar en pocas palabras el contenido del libro, se podría decir que: a) la especificidad social del campesino mexicano actual tiene por origen el hecho de ser explotado; b) los principales mecanismos de explotación sufridos por la comunidad campesina emanan de la articulación de los modos de producción; c) la explotación y la articulación con los otros modos de producción (el modo capitalista y el que se origina de la

articulación misma) provocan el sistema de defensa y de reproducción social que se estudió. el hecho de ser explotado; b) Los principales mecanismos de explotación de los cuales sufre la comunidad campesina emanan de la articulación de los modos de producción (el modo capitalista y el que se origina de la articulación misma) provocan el sistema de defensa y de reproducción social que se estudió.

Aun si el sistema propuesto de articulación de modos de producción está sujeto a correcciones, mejoramientos y cambios, es evidente que se comete un grave error cuando se trata de estudiar la comunidad rural tomándola como un elemento social aislado, sin tomar en cuenta el mundo que la rodea.

El capitalismo de nuestros días es una realidad que ha transformado y dominado a casi todas las comunidades existentes. Los estudios antropológicos deben tomar en cuenta esta relación social fundamental.

Los mecanismos de articulación de los modos de producción que se han presentado, no constituyen sino hipótesis teóricas sobre el caso mexicano. Pensamos que aún faltan muchos estudios sobre este tema, que sigue comprendiéndose mal. Esperamos que las hipótesis que se hicieron puedan ser útiles a investigaciones posteriores.

3.— Numerosos estudios realizados sobre la economía de las sociedades campesinas y primitivas, están basados actualmente sobre los conceptos neoclásicos de la oferta y la demanda. A nuestro parecer este tipo de análisis no puede ser considerado sino como un reflejo ideológico de las relaciones de producción existentes en la sociedad capitalista. No se ha querido hacer una crítica de tipo negativo, por el contrario, en el capítulo tercero se presentó un conjunto de elementos teóricos a través de los cuales se puede estudiar el sistema de reproducción social y económico, lo mismo que los sistemas de precio y tasa de cambio, sin hacer referencia alguna a la oferta y la demanda.

También se demostró que esos instrumentos analíticos están lejos de ser perfectos, pero que a pesar de estas

deficiencias permitan ver más lejos y más profundamente que a través de los lentes de la óptica neoclásica de la oferta y la demanda.

B) Observaciones Prácticas.

Nuestro objetivo no es el de hacer un análisis crítico de la política del gobierno frente a las comunidades campesinas. Se intenta presentar sin embargo, algunas observaciones que se consideran importantes.

1.— Hace algunos años se proclamó un programa milagro que debía solucionar los principales problemas del hambre y de las comunidades campesinas del tercer mundo. Se le llamó la “revolución verde”.

Esta consistía principalmente en la elaboración de importantes desarrollos técnicos y científicos: producción de semillas mejoradas, que tienen una capacidad productiva muy elevada; utilización masiva de fertilizantes; determinación de la relación cantidad de agua necesaria y capacidad productiva de la tierra, cantidad de semillas a utilizar y cantidad de fertilizantes a aplicar; producción y utilización de insecticidas, fungicidas, etc.; puesta en práctica de nuevas técnicas de irrigación; mejoramiento de máquinas utilizadas en la agricultura, etc.

Todo este conjunto de mejoras técnicas, ofrece la posibilidad de obtener productividades sensiblemente incrementadas. El problema que se presenta es la manera como son utilizadas estas nuevas posibilidades técnicas.

Se ha visto que el campesino que vive en comunidades sobreexplotadas, está lejos de tener la posibilidad de poder aprovechar las nuevas técnicas. Las causas de esto son numerosas. Las semillas mejoradas son caras y se necesita comprarlas en el mercado. Para hacer esto se necesita tener dinero, el cual el campesino no puede procurarse sin estar sometido a una buena cantidad de mecanismos comerciales que lo explotan. Hay una enorme diferencia entre el “precio” al que son vendidas las semillas y el costo social que el campesino debe pagar para obtenerlas.

Las nuevas técnicas son inadaptadas, o bien están en contradicción con las relaciones de producción existentes en la comunidad campesina. Es fácil por lo tanto, comprender la existencia de un rechazo social a la introducción de tales cambios técnicos.

No se trata de presentar todas las causas por las cuales los campesinos ofrecen un "rechazo o resistencia" a las nuevas técnicas. Pero se quiere subrayar la presencia de fuertes contradicciones sociales que hacen que las comunidades campesinas no puedan aprovechar el desarrollo técnico del sector capitalista desarrollado.

En general, las nuevas técnicas son más productivas solamente si su utilización se hace en un conjunto técnico específico. Hace falta garantizar la presencia de una cantidad suficiente de agua, que debe ser bien distribuida en el tiempo. En un país donde las lluvias son muy irregulares, como es el caso de México, es necesario crear sistemas de irrigación. Si la tierra no es suficientemente rica, como es el caso de una gran cantidad de tierras agrícolas mexicanas, se necesitan utilizar grandes cantidades de fertilizantes. De hecho, la utilización de semillas mejoradas necesita la presencia de una infraestructura económica, lo mismo que la utilización complementaria de un stock de inputs.

Es evidente que ni unas ni otras están presentes en la comunidad campesina. En estas condiciones la utilización de semillas mejoradas se traduce en una productividad de la tierra que sería inferior a la que se obtuviese con las semillas tradicionales.

No existe "técnica neutra" desde el punto de vista social. La "revolución verde" está concebida por técnicos que viven y están formados por la ideología del sistema de producción capitalista. Es evidente que la naturaleza de las transformaciones técnicas que son necesarias al campesino de la comunidad rural son de esencia diferente.

Sólo los agricultores capitalistas pueden aprovechar la "revolución verde". Pero haciendo esto, las estructuras que permiten la explotación del campesino se fortalecen más. La presencia de la "revolución verde" en los terrenos cul-

tivados con relaciones de producción capitalistas, traen por consecuencia una fuerte disminución de la cantidad de trabajo necesario para la producción de productos agrícolas (por ejemplo el maíz). Se vio en el capítulo tercero que ésta es una de las condiciones que permiten una explotación acrecentada del campesino que vive en las comunidades tradicionales.

La "revolución verde" lejos de favorecer al campesino empobrecido, es uno de los factores que permiten la presencia de una explotación incrementada. No debe extrañar si actualmente, después de los grandes descubrimientos científicos y tecnológicos realizados en beneficio de la producción agrícola, el hambre y la pobreza de las grandes masas de campesinos del tercer mundo, sean cada vez más grandes que antes.

2.— En México, lo mismo que en otros países del mundo, hay una tendencia a despreciar al campesino, desprecio que muchas veces constituye un verdadero racismo, aunque éste sea inconsciente. Cuando se trata de elaborar políticas que afecten a los campesinos, éstos son consultados muy rara vez.

Claro está que en un régimen como el que existe actualmente, es normal que las clases populares no sean consultadas en la elaboración de la política. A veces hay ocasiones en las que el gobierno tiene intención de realizar algunas aplicaciones políticas en las que se busque un éxito social más o menos real. Las razones pueden ser múltiples: presión popular, condiciones determinadas por la lucha de clases, presencia de una política populista, demagogia, publicidad electoral, etc.

Es claro que aún en estos casos los programas no se logran alcanzar los objetivos propuestos, entre otras causas porque no toman en cuenta el punto de vista de los campesinos. Aunque los programas sean presentados en asambleas ejidales para ser discutidos con los campesinos, en la mayoría de los casos, los campesinos se encuentran frente a programas ya elaborados a los que no pueden hacerles sino modificaciones secundarias. En estas condiciones la

jerarquía político-social que se examinó en el segundo y cuarto capítulo, toma forma de un paternalismo que en la práctica es tan destructivo de las relaciones internas de producción de la comunidad como la política de dominación directa que generalmente es aplicada.

La existencia de una jerarquía político-social es necesaria a la reproducción del sistema de articulación de los modos de producción que se estudió. La comunidad no puede encargarse de las condiciones político-sociales de su propia reproducción sin que el sistema actual de articulación no sea puesto en duda. Hay por lo tanto, fuertes intereses ideológicos y políticos que evitan a los campesinos la conducción de sus propios asuntos.

El problema que se presenta es cómo resolver las dificultades de la comunidad campesina sin que haya participación directa de la comunidad sobre su propia transformación económica y social.

Las diferencias que existen entre la comunidad y el respeto del país, hacen que el exterior a tener una concepción más o menos etnocentrista de los problemas, a pesar de una posible buena voluntad, y a mantener su carácter de exterioridad negativa.

Sólo los campesinos mismos pueden decidir la dirección y las condiciones de realización del cambio social de sus propias condiciones de vida. En caso contrario, se llega más o menos, de manera consciente o inconsciente, a una política etnocida.

C) *Observaciones Políticas*

De los análisis realizados se pueden deducir repercusiones de tipo político. Se presentarán algunas de las más importantes. Existe, bien entendido, un lazo entre los análisis hechos y las conclusiones siguientes, pero este lazo no aparecerá de manera explícita, ya que para alcanzarlo, necesitaríamos análisis que nos alejarían de las metas y contenidos del presente libro.

1.— El estudio de las contradicciones entre el campe-

sino y las clases explotadoras de los otros modos de producción diferentes del sistema de la comunidad campesina, muestra que la comunidad tiene contradicciones esenciales con el sistema de producción capitalista.

Se puede decir entonces que esas contradicciones no son el resultado de una tradición cualquiera, sino que se encuentran en el seno mismo de la estructura socio económica actualmente existente.

En este sentido la lucha de los trabajadores y de otro tipo de explotados es la misma que la de los campesinos comunitarios. Pero en el interior de las clases explotadas, el campesino tiene una personalidad que le es propia y que lo diferencia de las otras. Sus mecanismos de defensa y de lucha pueden ser parecidos, pero no necesariamente los mismos. El campesino también tiene sus reivindicaciones que le son particulares. Tendrá, naturalmente, un punto de vista específico a través del cual enfocará la lucha y el cambio social.

Es necesario reconocer la especificidad que le es propia a los campesinos comunitarios.

2.— No se puede aceptar la teoría que establece que el campesino es un ser esencialmente burgués, y que a pesar de las diferencias con la burguesía, es un aliado de la misma.

Cuando se menciona al campesino comunitario, no se pueden utilizar las categorías pequeño burgués, proletario, etc., sin cometer graves errores. Es evidente que el campesino que se describió en los primeros capítulos del libro, no tiene nada que ver con este tipo de categorías.

Lo mismo cuando se dice que el campesino no tiene puntos de vista revolucionarios que le sean propios, y que por lo tanto su única posibilidad es la de aceptar la ideología y la dirección proletaria, no se hace sino reflejar un punto de vista etnocentrista al mismo tiempo que se comete un grave error.

3.— La única solución esencial a los problemas de la comunidad campesina se encuentra en la eliminación de las estructuras capitalistas. Este cambio, en lo que se refiere

a la cuestión campesina, debe ser dirigido y controlado por los campesinos mismos.

4.— El cambio de estructura social no es asunto asunto de una sola clase. Debe haber un bloque histórico de las clases explotadas, en el seno del cual el campesino debe ocupar un lugar. Se reconoce naturalmente, la importancia del papel de la clase obrera, pero no se puede establecer a priori que una clase debe ser hegemónica en el interior de ese bloque histórico. Se debe al contrario eliminar en su seno, toda relación de subordinación. El cambio social debe conducir a la eliminación total del etnocidio, y para alcanzarla es necesario llegar a obtener una estructura de las relaciones entre las clases sociales que participan en el bloque histórico, que les permita participar en la lucha, guardando siempre la identidad social que le es propia.

BIBLIOGRAFIA

- ABOTT J., C. (1970). *Desarrollo de las Instituciones de Mercado*. Publicado en: *Desarrollo Agrícola y Crecimiento Económico*. Editado por Southworth et Johnston. U.T.E.H.A. México, 1970.
- ABOTT J., C. (1962). *The Role of Marketing in the Development of Backward Agricultural Economics*. Journal of Farm Economics. Mayo, 1962.
- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo (1957). *El Proceso de Aculturación*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957.
- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo (1957). *El Problema Humano de las Mixtecas*. Introducción al libro de Alejandro Marroquín: *La Ciudad Mercado*. Imprenta Universitaria, México, 1957.
- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo (1967). *Regiones de Refugio*. Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones Especiales 46. México, 1967.
- ARIZPE, Lourdes (1973). *Parentesco y Economía en una Sociedad Nahuatl*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1975.
- AVILA, Manuel (1969). *Tradition and Growth. A Study of Four Mexican Villages*. The University of Chicago Press. E.U.A., 1969.
- BADOUIN, R. (1971). *Economie Rurale*. Armand Colin. París, 1971.
- BARTRA, Roger (1974). *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*. Editorial ERA. México, 1974.
- BARTRA, Roger; BOEGE, E.; CALVO, P.; GUTIERREZ J.; MARTINEZ V.; PARE L. (1975). *Caciquismo y Poder Político en el México Rural*. Editado por Siglo XXI. México, 1975.
- BAUDRILLARD, Jean (1968). *El Sistema de Objetos*. Ed. Siglo XXI. México, 1977.
- BAUDRILLARD, Jean (1972). *Pour une Critique de l'Economie Politique du Signe*. Ed. Gallimard. Francia, 1972.
- BENETTI, Carlo (1974). *Valeur et Répartition*. Presses Universitaires de Grenoble. François Maspero. Grenoble, 1974.

- BENETTI, Carlo (1975). *Travail Commandé, Surproduit et Plus-value*. Publicado en: *Cahiers d'Economie Politique*, No. 2. Presses Universitaires de France, Amiens, 1975.
- BENETTI, Carlo, BERTHOMIEU Jean Claude, CARTELIER Jean (1975). *Economie Classique Economie Vulgaire*. Presse Universitaires de Grenoble. François Maspero. Grenoble, 1975.
- BORTKIEWICZ, L. (1907). *Essai de Rectification de la Construction Théorique Fondamentale de Marx dans le Troisième Livre du Capital*. Colección de Textos, Seminarios de Formación D.E.S. de Ciencias Económicas. París, 1972-1973.
- BREWSTER, John M. (1970). *Las Estructuras Sociales Tradicionales como Barreras al Cambio*. Publicado en: *Desarrollo Agrícola y Crecimiento Económico*. Editeurs Southworth et Johnston. U.T.E.H.A., México, 1970.
- BURLING Robbins (1962). *Maximization Theories and the Study of Economic Anthropology*. Publicado en: *Economic Anthropology* (Readings in Theory and Analysis). 1968.
- CANCIAN, F. (1965). *Economies and Prestige in a Maya Community*. Stanford University Press. E.U.A., 1975.
- CANCIAN, Frank (1966). *Maximization as Norm, Strategy and Theory: a Comment on Programmatic Statements in Economic Anthropology*. Publicado en: *Economic Anthropology* (Readings in Theory and Analysis). Editado por Edward E. LeClair Jr., Harold K. Schneider. U.S.A., 1968.
- CARDOSO, Ciro; LACLAU, Ernesto; ASSADOURIAN, Carlos; CIAFARDINI Horacio; GARAVAGLIA Juan C. (1973). *Modos de Producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina, 1975.
- CARTELIER, Jean (1976). *Surproduit et Réproduction. La Formation de l'Economie Politique Classique*. Presses Universitaires de Grenoble. Editado por F. Maspero. Francia, 1976.
- CASTAINGTS, Juan (1974). *El Problema de la Transformación de Valores en Precios de Producción*. Publicado en: *Investigación Económica*, Revista de la Escuela Nacional de Economía. UNAM. No. 131, julio-septiembre, 1974. México.
- CASTAINGTS, Juan (1978). *La Teoría de los Precios de Producción y el Análisis Marxista*. Revista Crítica de la Economía Política No. 6. México, 1978.
- CASTAINGTS, Juan (1979). *Los Precios de Producción y la Renta de la Tierra*. Cuadernos Agrarios No. 7. México, 1979.
- CASTILLO, Carlos M. (1956). *La Economía Agrícola en la Región del Bajío*. Publicado en: *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. México, agosto-diciembre, 1956.
- COLLETTI, Lucio (1969) *Ideología y Sociedad*. Editorial Fontanella, S.A. Barcelona, 1975.
- COMPAÑIA NACIONAL DE SUBSISTENCIAS POPULARES (1971). *Encuesta sobre Producción y Comercialización del Maíz*. México, 1971.
- COMPAÑIA NACIONAL DE SUBSISTENCIAS POPULARES (1972). *El Mercado del Maíz*. México, 1972.
- COOK Scott (1966). *The Obsolete 'Anti-Market' Mentality: A Critique of the Substantive Approach to Economic Anthropology*. Publicado en: *Economic Anthropology* (Readings in Theory and Analysis). Editado por Edward E. LeClair Jr. y Harold K. Schneider. U.S.A., 1968.
- CHAYANOV, A.V. (1924). *On the Theory of Non-Capitalist Economics Systems*. Publicado en: *The Theory of Peasant Economy*. Editado por D. Thorner, B. Kerblay & R. Smith, U.S.A., 1966.
- DALTON, George (1961). *Economic Theory and Primitie Society*. Publicado en: *Economic Anthropology*, Editado por Edward E. LeClair Jr. & Harold K. Schneider, U.S.A., 1968.
- DEHOUE, Danièle (1974). *Corvée des Saints et Lutttes de Marchands*. Klincksieck. París, 1974.
- DE LA FUENTE, Julio (1965). *Relaciones Interétnicas*. Colección de Antropología Social. Instituto Nacional Indigenista. México, 1965.
- DEWALT, Billie R. (1975). *Changes in the Cargo Systems of Mesoamerica*. Publicado en la revista: *Anthropological Quarterly*, Vol. 48, Abril 1975, No. 2. The Catholic University of America Press, Washington, D.C.
- DIAZ, May N. (1967). *Economic Relations in Peasant Society*. Publicado en: *Peasant Society*, Editado por Potter Diaz, Little Brown & Co. Boston, 1967.
- DIAZ, May N. (1964). *Opposition and Alliance in a Mexican Town*. Publicado en: *Peasant Society* (A Reader), Editado por Potter Diaz, Foster. Little Brown & Co. Boston, 1967.
- DIAZ y POTTER (1967). *The Social Life of Peasants*. Publicado en: *Peasant Society* (A Reader). Editado por Potter Diaz, Foster. Little Brown & Co. Boston, 1967.
- DOUGHTY, Paul L. (1969). *La Comunidad Andina. Consideraciones para el Desarrollo en los Andes Peruanos*. Editado por el Instituto Indigenista Interamericano. México, 1969.

- DURAND, Pierre (1973). *La Reproduction Economique et Politique d'une Communauté Paysanne Mexicaine*. Etudes Méso-Américaines, Université de Montreal. Département d'Anthropologie. Mayo, 1973.
- EMMANUEL, A. (1969). *El Intercambio Desigual*. Siglo XXI Editores, S.A. México, 1972.
- ESTEVA F., Claudio (1969) *Familia y Matrimonio en México. El Patrón Cultural*. Revista de Indias, enero-diciembre, 1969. Madrid.
- ESTEVA, Gustavo. *Economía y Enajenación*. (Inédito).
- FAVRE, Henri (1971). *Changement et Continuité Chez les Mayas du Mexique. Contribution à l'Étude de la Situation Coloniale en Amérique Latine*. Editions Anthropos. Paris, 1971.
- FELL, Eve-Marie (1973). *Les Indiens. Sociétés et Idéologies en Amérique Hispanique*. Editado por Armand Colin. Paris, 1973.
- FOSTER, C.M. (1966). *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- FOSTER, George M. (1967). *What is a Peasant?*. Publicado en: *Peasant Society* (A Reader). Editado por Potter Diaz, Foster., Little Brown & Co. Boston, 1967.
- FOSTER, George M. (1967). *Tzintzuntzan. Los Campesinos Mexicanos en un Mundo en Cambio*. Editado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- FOX, Robin (1967). *Anthropologie de la Parenté. Une analyse de la Consanguinité et de l'Alliance*. Galimard, Paris, 1972.
- FROMM, Erich y MACCOBY, Michael (1970). *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- GALESKI, Boguslaw (1968). *Social Organization and Rural Social Change*. Publicado en: *Peasants and Peasant Societies*. Editado por T. Shaning Penguin Modern Sociology Readings. England, 1971.
- GAMIO, Manuel (1945). *La Producción Agrícola y la Industrialización de los Ejidatarios*. Publicado en: *América Indígena*, Vol. V, octubre, 1945, No. 4. Instituto Americano Indigenista, México.
- GONZALEZ Martínez, Joaquín (1973). *Economía y Sociedad en las Comunidades Indígenas de México*. Tesis de Licencia. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México, 1973.
- GONZALEZ Ramos, Gildardo (1972). *Los Coras*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1972.
- GODELIER, Maurice (1971). *L'Anthropologie Economique*. Publicado en: *L'Anthropologie: Science des Sociétés Primitives?*. Copans, Tornay, Godelier y Backés-Clément. Denoël. Paris, 1971.
- GODELIER, Maurice (1973). *Horizon, Trajets Marxistes en Anthropologie*. François Maspero, Paris, 1973.
- GODELIER, Maurice (1973). *Ethnologie et Marxisme (II): Modes de Production, Rapports de Parenté et Structures Demographiques*. Publicado en: *La Pensée*, No. 172, diciembre 1973. Paris.
- GODELIER, Maurice (1974). *Un domaine contesté: l'Anthropologie Economique*. (Colección de Textos). Ecole Pratique des Hautes Etudes (VI Sección) Mouton & Co., Paris, 1974.
- GODELIER, Maurice (1974). Prefacio al libro: *Les Systèmes Economiques dans l'Histoire et dans la Théorie de Polanyi K. y Arensberg C.*, Librairie Larousse, Paris, 1975.
- GODELIER, Maurice (1975): *Mythes, Infrastructures et Histoire chez Lévi-Strauss*. (Inédito).
- GOODFELLOW, D.M. (1939). *The Applicability of Economic Theory to So Called Primitive Communities*. Publicado en: *Economic Anthropology* (Readings in Theory and Analysis). Editado por Edward E. LeClair Jr. y Harold K. Schneider., U.S.A., 1968.
- GUTELMAN, Michel (1971). *Réforme et Mystification Agraires en Amérique Latine. Le cas du Mexique*. François Maspero, Paris, 1971.
- GUTELMAN, Michel (1974). *Structures et Réformes Agraires. Instruments pour l'Analyse*. Editado por François Maspero, Paris, 1974.
- HAGEN E., Everett (1964). *Un Marco General para el Análisis de los Cambios Económicos y Políticos*. Publicado en: *El Desarrollo de los Países Nuevos. Agenda para las Investigaciones*. Herrerero Hermanos, México, 1964.
- HEADY, Earl O. (1952). *Economics of Agricultural Production and Resource Use*. Prentice-Hall, Inc., New York, 1952.
- HERBERT, J.L.; BOCKLER L. G.; QUAN, Julio (1970). *Indianité et Luttes des Classes*. Union Générale d'Éditions. Paris, 1970.
- HERSKOVITS J., M. (1952). *Economizing and Rational Behavior*. Publicado en: *Economic Anthropology* (Readings in Theory and Analysis). Editado por E. LeClair y K. Schneider. U.S.A. 1968.

- HICKMAN, M. John (1969). *Metodología y Biculturalismo: Resultado del Estudio de la Comunidad Aymara de Chinchera*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969.
- HOMANS C., George (1958). *Social Behavior as Exchange*. Publicado en: *Economics Anthropology*. (Readings in Theory and Analysis) Editado por E. LeClair, K. Schneider., U.S.A., 1968.
- KRISHNA, Raj (1969). *Models of Family Farm*. Publicado en: *Subsistence Agricultural and Economic Development*. Editado por Clifton R. Warton, Aldine Publishing Co. Chicago, 1969.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1947). *Las Estructurales Elementales del Parentesco*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1950). *Introduction à l'Oeuvre de Marcel Mauss*. En: *Sociology et Anthropologie*. Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1958). *Antropología Estructural*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro. La Habana, 1970.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1962). *La Pensée Sauvage*. Editorial Plon, Francia, 1962.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1964). *Mitológicas. Lo Crudo y lo Cocido*. Editado por el Fondo de Cultura Económica. México, 1968.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1973). *Anthropologie Structurale II*. Editorial Plon. Francia, 1973.
- LEWIS, Oscar (1968). *Tepoztlán. Un Pueblo de México*. Editorial Mortiz, México, 1968.
- LUPORINI, Cesare; SERENI, Emilio; GLUCKSMANN, Christine; GALLISOT, René; DHOQUOIS, Guy; TEXIER, Jacques; HERZOG, Pierre; GRUET, Pierre; LABICA, Georges (1973). *El Concepto de "Formación Económico-Social"*. Cuadernos de Pasado y Presente. Editorial Siglo XXI, México, 1976.
- MALINOWSKY, B. (1944). *Une Théorie Scientifique de la Culture*. François Maspero, Paris, 1968.
- MALINOWSKY, B y DE LA FUENTE, Julio (1957). *La Economía de un sistema de Mercados en México*. Acta Antropológica Epoca 2, Vol. I, No. 2, México, 1957.
- MARROQUIN, Alejandro (1957). *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*. Imprenta Universitaria, México, 1957.
- MARX, Carlos (1881). *Lettre à Vera Zassoulitch*: En: *Sur les Sociétés Précapitalistes* (Textos escogidos de Marx, Engels, Lenin). Editions Sociales, Paris, 1970.
- MARX, Carlos (1857-58). *Grundrise I Chapitre de l'Argent*. Ed. Anthropos (10-18), Paris, 1968.
- MARX, Carlos (1859). *Contribution à la Critique de l'Economie Politique*. Editions Sociales, Paris, 1957.
- MARX, Carlos (1844). *Manuscrits de 1844*. Editions Sociales, Paris, 1972.
- MARX, Carlos (1867). *Le Capital (Livre I)*. Editions Sociales, Paris, 1972.
- MARX, Carlos (1894). *Le Capital (Livre III)*. Editions Sociales, Paris, 1969.
- MARX, Carlos. *Formes qui Précedent la Production Capitaliste*. En: *Sur les Sociétés Précapitalistes* (Textos escogidos de Marx, Engels, Lenin). Prefacio de M. GODELIER. Editions Sociales. Paris, 1970.
- MAUSS, Marcel (1923-24). *Essai sur le Don Forme et Raison de l'échange dans les Sociétés Archaïques*. Publicado en: *Sociologie et Anthropologie*. Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
- MEILLASSOUX, Claude (1975). *Mujeres Graneros y Capitales*. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- MEJIA FERNANDEZ, Miguel. *Historia Económica y Jurídica de la Agricultura Mexicana*. (Inédito).
- MEJIA FERNANDEZ, Miguel (1973). *La Tenencia de la Tierra entre los Grupos Indígenas de México*. En América Indígena Vol. III, No. 4, octubre-diciembre 1973, México.
- MEJIA FERNANDEZ Miguel (1969). *Comunidades Indígenas. El Calpulli*. Publicado en *El Campo Mexicano. Artes de México* No. 114, Año XV, 1959. México.
- NASH MANNING (1967). *Market and Indian Peasant Economics*. Publicado en *Peasants and Peasant Societies*. Editado por T. Shanin Penguin Modern Sociology Readings. Inglaterra, 1971.
- NAKAJIMA, Chihiro (1969). *Subsistence and Commercial Family Farms: Some Theoretical Models of Subjective Equilibrium*. Publicado en: *Subsistence Agriculture and Economic Development*. Ed. R. Worton y Aldine Publishing Co., Chicago, 1969.
- NASH MANNING (1961). *The Social Context of Economic Choice in a Small Society*. Publicado en: *Economic Anthropology Readings in Theory and Analysis*. Editado por E. LeClair Jr. y H.K. Schneider. U.S.A., 1968.
- NUTINI, H.; OLIVERA, M.; HUNT, E.; TAGGART, M.J.; SLADE, L.D.; MURPHY, D.T.; SALORESH, M. (1976). *Essays on Mexican Kinship*. Editado por Nutini, Carrasco y Taggart. University of Pittsburgh Press. E.U.A., 1976.

- PARE, Luisa (1977). *El Proletariado Agrícola en México*. Editorial Siglo XXI, México, 1977.
- PAZ SANCHEZ, Fernando (1964). *Estructura y Desarrollo de la Agricultura en México*. Tesis Profesional. Escuela Nacional de Economía, México, 1964.
- POLANYI, Karl (1957). *The Economy as Institutes Process*. Publicado en: *Economic Anthropology*. Editado por E. LeClair. U.S.A. 1968.
- POLANYI, Karl y ARENSBERG, C. (1957). *Les systèmes Économiques dans l'Histoire et dans la Théorie*. Librairie Larousse, Paris, 1975.
- REED, Bárbara K. (1972). *Los Huicholes*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1972.
- RELLO, Fernando y MONTES DE OCA, Rosa Elena (1974) *Acumulación de Capital en el Campo Mexicano*. Publicado en: *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, No. 2, México, octubre-diciembre, 1974.
- REY, Pierre Philippe (1973). *Las Alianzas de Clases*. Siglo XXI. México 1976.
- REYES OSORIO, Sergio; RESTREPO, Ivan; STAVENHAGEN, Rodolfo; ECKSTEIN, Salomón; BALLESTEROS, Juan; AGUIRRE, Jerjes; MATURANA, Sergio; SANCHEZ, José (1974). *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*. Fondo de Cultura Económica. México 1974.
- REDFIELD, Robert (1953). *El Mundo Primitivo y sus Transformaciones*. Fondo de Cultura Económica, México 1963.
- REDFIELD, Robert (1955). *The Social Organization of Tradition*. Publicado en *Peasant Society (A Reader)*, Editado por Potter Díaz, Foster., Little Brown & Co. Boston 1967.
- RICARDO, David (1817). *Des Principes de l'Économie Politique et de l'Impôt*. Flammarion, Paris 1971.
- ROGERS M, Everett (1969). *Motivation, Values and Attitudes of Subsistence Farmers: Toward a Subculture of Peasantry*. Publicado en: *Subsistence Agricultural and Economic Development*. Ed. Clifton R. Aldine Publishing Co., Chicago 1969.
- ROSIER, Bernard (1968). *Structures Agricoles et Développement Économique*. Mouton, Paris 1968.
- RUBIN, Illich (192. . .). *Ensayos Sobre la Teoría Marxista del Valor*. Cuadernos Pasado y Presente. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974.

- SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO. *Censos de Población. Censos Agrícolas y Ganaderos*. México (1940, 1950, 1960).
- SCHULTZ, T. W. (1968). *Modernización en la Agricultura*. Ed. Aguilar, Valencia, España, 1968.
- SIVERTS, Henning (1965) *Oxchuc. Una Tribu Maya de México*. Ediciones Especiales No. 52, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1969). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI Editores, S.A., México 1973.
- STAVENHAGEN, Rodolfo; APPENDINI, Kirsten; ALMEIDA SALLES; DIAZ POLANCO, Héctor; ARIZPE, Lourdes; PEPIN-LEHALLEUR, Marielle; BARJAU, Luis; MARIA F, Luis; T. de FERNANDEZ, Maria. (1976). *Capitalismo y Campesinado en México*. SEP. INAH. México, 1976.
- SCHWARTZ, Jacob (1961). *Lectures on the Mathematical Method in Analytical Economics*. Gordon & Breach - Science Publishers, Nueva York, 1961.
- SUTTI ORTIZ (1971). *Reflections on the Concept of "Peasant Culture" and Peasant "Cognitive Systems"*. Publicado en: *Peasants and Peasant Societies*, Penguin Modern Sociology Readings, Inglaterra, 1971.
- TAGGART, J.M. (1975). *Estructura de los Grupos Domésticos de una Comunidad de Habla Nahuatl de Puebla*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1975.
- TAX, Sol (1964). *El capitalismo de centavo. Una economía indígena de Guatemala*. Centro Editorial J. Pinedo Ibarra, Guatemala 1964.
- THOMPSON, (1974). *The Winds of Tomorrow. Social Change in a Maya Town*. The University of Chicago Press. U.S.A., 1974.
- VERGOPOULOS, K (1974). *La Cuestión Campesina y el Capitalismo*. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1975.
- VILLA ROJAS, S.A. (1971). *Patrones Culturales, Mayas Antiguos y Modernos en las Comunidades Contemporáneas de Yucatán*. Publicado en: *El Desarrollo Cultural de los Mayas*. Editado por Vogt y Ruz, UNAM. México, 1971.
- WACHTEL, Nathan (1972). *La visión des Vaincus*. Ed. Galimard, Paris, 1972.
- WARMAN, Arturo (1973). *Los Campesinos Hijos Predilectos del Régimen*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1973.
- WARMAN, Arturo (1976). . . *Y Venimos a Contradecir*. Ed. La Casa Chata. México, 1976.

- WOLF, Eric; MINTZ, Sidney. *An Analysis of Ritual Co-Parenthood (Compadrazgo)*. Publicado en: *Peasant Society (A reader)*, Little Brown and Co. Boston 1967.
- WOLF, Eric (1956). *Aspects of Group Relations in a Complex Society: México*. Publicado en: *Peasants and Peasant Societies*. Penguin Modern Sociology Readings. Inglaterra, 1971.
- WOLF, Eric (1957). *Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java*. Publicado en: *Peasant Society (A Reader)*, Ed. Little Brown and Co. Boston, 1967.
- WOLF, Eric (1959). *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*. Ediciones ERA. México, 1967.
- WOLF, Eric (1969). *On Peasant Rebellions*. Publicado en: *Peasants and Peasant Societies*. Ed. Penguin Modern Sociology Readings. Inglaterra, 1971.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Litográfica Cultural, S.A., Isabel la Católica 922, México 13, D.F. Se imprimieron 2,000 ejemplares y sobrantes para reposición